

ROGELIO MARTINEZ VERA



PERSONAJES, HECHOS Y COSAS DE

AMECAMECA

**LA CAPITAL MUNDIAL DEL
PAISAJE**

SEGUNDA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA

**Para: Mi amigo Pedro Arango
Santamaría+**

**A quien siempre lo llevo en mi
recuerdo, no obstante los años
transcurridos, desde su viaje final.**



Escudo de la ciudad

INTRODUCCION

Es motivo de una gran satisfacción conservar vivos en la memoria, los personajes, los hechos y las cosas acontecidas en Amecameca, mi venturoso

lugar de nacimiento y en donde viví –y disfruté-, toda la etapa de mi niñez, algo, de mi adolescencia y sólo un poco en mi edad adulta.

Vamos a ingresar con cierto detalle, al estudio, no de las causas, ni del procedimiento, para no alargarnos demasiado, sino de los resultados de una profunda transformación de la economía y la forma de vida de los residentes de Amecameca, EN UN TRAMO CORTO, PERO MUY PRODUCTIVO Y TRANSFORMADOR: Entre los años de 1930 y 1980 es decir, en el transcurso de CINCUENTA AÑOS que, a mi juicio, son los más importantes en la ya larga vida de esta población, asentada en la parte sur- oriente de la Ciudad de México.

Vivieron ahí, muy significativos personajes; se realizaron hechos y existieron cosas, que me propongo narrar con algunos detalles en este libro, que no es en sentido estricto, una obra que describa paso a paso todo lo acontecido en esta ciudad, desde su fundación. No, no

es un libro de historia, ni de economía o política regional, sino sólo una crónica, - como su nombre lo indica-, de algunos personajes, de ciertos hechos relevantes y de algunas cosas, sucedidos en esta bella población, sobre todo, en los cincuenta años antes referidos.

Pertenece este municipio al estado de México. Se ubica en la parte sur- oriente de dicho estado. Constituía, lo que yo siempre había denominado como *la parte olvidada de esta entidad política*. Está muy alejada de su capital Toluca, que es el asiento de los Poderes estatales y de la toma de decisiones. Esta última ciudad, se ubica en el lado opuesto a donde está asentada Amecameca. En medio de estas dos ciudades, se ubica la enorme CDMX, antes, Distrito Federal.

Esta lejanía mantuvo por mucho tiempo a este municipio, con atrasos en numerosos rubros, sobre todo, en obras públicas, en el manejo de la salud de la población, en la impartición de justicia o en torno a la materia educativa.

Durante un buen número de años se registraron en la estructura urbana de la población, así como entre sus habitantes muy duros esfuerzos, para que, la vida comunitaria no se detuviera o no se afectara. A estos esfuerzos realizados por la comunidad, vamos llamarlos ***acontecimientos***, que eran actividades que se transformaban en formas de conducta realizadas por algunos personajes, para el desarrollo de la región, ante la ausencia frecuente de las autoridades estatales asentadas en Toluca, las que no proporcionaban, o lo hacían irregularmente, los apoyos económicos o técnicos, para la satisfacción de alguna necesidad colectiva, o para hacer una mejora en la vida comunitaria. Es precisamente aquí, en donde resultó importante la aparición de muchas personas que, con su apoyo y participación, en distintas formas y modalidades, fueron haciendo grandes cambios, para darle una mejor y más moderna presencia de lo que fue algún día, un lugar lleno de carencias, que

generalmente no tenía apoyos y subsidios, ya federales o ya, estatales para realizar sus objetivos.

No fue fácil el camino recorrido, puesto que sus habitantes en general, no eran económicamente hablando, personas que contaran con buenos recursos, sino individuos dedicados a la agricultura y al comercio, y realizaban grandes esfuerzos, para superar las adversidades. Una parte importante de sus habitantes no contaron por mucho tiempo, a veces ni siquiera con los satisfactores elementales para hacer menos pesada su existencia.

Su vida provinciana y tranquila ofreció a cambio, un espacio de armonía, paz y tranquilidad, que generalmente no se tiene en los grandes conglomerados humanos. Por muchos años, todos los habitantes que aquí residían, eran conocidos y su trato era casi familiar y muy cordial. Se puede afirmar que vivían en una especie de comunidad, en la que se ayudaban unos a otros en numerosos aspectos, para cambiar sus condiciones de

vida la cual, fue mejorando lenta, pero positivamente, hasta llegar, muchas veces, a contar con los bienes colectivos necesarios para una existencia menos difícil.

Afortunadamente, esa falta de apoyos de las autoridades estatales para paliar las carencias del municipio, se han ido corrigiendo y ahora, esta ciudad de Amecameca, ya se encuentra avanzando en la misma línea que lo hacen otras ciudades y poblaciones, más cercanas al centro de la toma de decisiones, que se ubica en Toluca.

A lo largo de todos estos años, el autor de este libro vivió esa evolución, y aunque, como dice Alberto Cortés en una bella canción: *“Luego fue tiempo de estudios/con regresos a menudo, pero con plena conciencia/ Que iniciaba un largo viaje/ Sólo de ida el pasaje/ Y así me ganó la ausencia”*. Tuve la necesidad de alejarme de mi ciudad de origen primero, para estudiar una profesión y luego, para trabajar. No obstante, nunca me alejé del

todo de *mí pueblo* y con mi gran amigo y compadre Pedro, -al que nunca dejé de visitar algunas veces en Amecameca o bien, cuando él iba a la Ciudad de México, por alguna causa, aprovechábamos la oportunidad para comer juntos-, y desde luego, *me ponía al corriente*, de los acontecimientos que giraban en torno a la vida de la comunidad. No pocas veces, esto lo hacíamos, en la propia ciudad de Amecameca en una comida, con los viejos amigos y conocidos residentes en esta hermosa población. Temas para los comentarios, no nos faltaban. Así se me fue a vida, desde el año de mi partida inicial en 1947, hasta 1972, cuando decidí reintegrarme a la comunidad, aunque fuera parcialmente. Fueron 25 años de ausencia poco interrumpidos, por algunas visitas esporádicas.

La aportación que ahora hago en forma de libro, no pretende lograr otra cosa, que hacerles recordar a los sobrevivientes – muy pocos-, lo acontecido en el pasado, en la vida de Amecameca, y a los no tan

jóvenes y jóvenes de esta época, originarios o residentes aquí, mostrarles lo que fue nuestra ciudad, en su difícil proceso de consolidación hasta llegar a erigirse como una urbe pequeña, pero con un futuro muy comprometido; así, al darse las condiciones necesarias, ingresó finalmente, nuestra población, a la llamada *Bella Época, que se dio, entre 1940 y 1980.*

Seguramente, muy pronto, alguien, con más tiempo disponible y con buenas fuentes de información, pueda escribir una buena historia de Amecameca y no, una pequeña y a veces, dudosa narración histórica, como la que aparece en la página de google.

Por ejemplo, en la sección de la citada página electrónica, en donde se incluyen a los personajes importantes de esta ciudad, ni son todos los que están, ni están todos los que son. Sobran casi todos y en cambio, faltaron muchos personajes, que trabajaron e hicieron de esta ciudad, la bella población que fue prácticamente

hasta 1980, época en que empezaron a abrumar a la región: la violencia, la inseguridad, la falta de solidaridad y la pobreza preocupante, de algunos grupos sociales.

El cuadro anterior se vino a completar con el inicio de la presencia de personas que se asentaron aquí, que trabajan en la CDMX, y que no encontraron para vivir, otra zona más cercana a su lugar de trabajo o de negocios, que es precisamente, la capital de la República, pero que en general, carecen del sentido de *pertenencia*. Este último hecho, transformó, alteró la manera de vivir de los residentes.

Ha sido tarea inacabable de la población originaria de esta ciudad, así como de los habitantes, ya con cierta antigüedad de vivir aquí, incorporar a la vida comunitaria a los que llegan continuamente a residir en la ciudad. La misión es hacer sentir a los nuevos vecinos, que eligieron el mejor lugar para vivir y que ya forman parte de esta comunidad.

Este documento en consecuencia, no es un tratado de historia de la población, ni es una historia económica de la misma, sino que son pinceladas de un profesional del derecho y de la economía, que ejerce, ahora exclusivamente, al final de su vida, su vocación de escritor, que ama entrañablemente a su lugar natal, y que no podía menos que hacer un recuerdo escrito de todo lo que fue la ciudad de Amecameca en los años de crecimiento y consolidación logrados, gracias al esfuerzo incesante de los ciudadanos, de algunas eficaces administraciones municipales y desde luego, al apoyo de algunos buenos gobernantes, tanto de la Federación, como de este estado.

Se empezará por hacer un breve comentario inicial de la fundación de esta ciudad, de su ubicación exacta y de algunos avatares que se vivieron, tanto en la época prehispánica, como durante el dominio colonial, y desde luego, en las etapas de la conformación de la República, que fueron desde la independencia, hasta

el estallido de la Revolución mexicana; épocas difíciles para Amecameca, sin duda alguna.

Motivada por esta situación, nuestra gente se involucró en el movimiento de independencia y en el revolucionario, para que, después de que pasaran esta cruentas etapas, recomenzara una nueva vida en esta ciudad, con nuevas formas de coexistencia, y al final, con una modernidad –desde luego moderada-, que llegó del exterior. Ahí se acentuará propiamente, la narración y descripción del título de esta obra (Personajes, Hechos y Cosas).

Por supuesto, no dejarán de mencionarse algunos personajes, hechos o cosas que se dieron en la atapa prehispánica, colonial y después, a lo largo de ciento cincuenta años, tan pronto se realizó la consumación de la independencia. Altonaltzin, Fray Martín de Valencia, Chimalpahin, Sor Juana Inés de la Cruz y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, estarán presentes en esta narrativa, como lo estarán Fortino Hipólito

Vera, Agustín Caballero, J. de Jesús Montañéz, el párroco Salvador Escalante y Plancarte o dos gobernadores estatales, considerados como benefactores de Amecameca, como fueron: Carlos Rivapalacio, hacía finales de los años veinte, e Isidro Fabela, al principio de los cuarenta, así como muchos de los buenos ciudadanos que en todo tiempo trabajaron para el progreso de la ciudad.

Cuando se hable de los personajes que brillaron con luz propia en este pequeño pero gran lugar, tanto en las primeras etapas, como en la que finalizaremos la narración, se hará desde luego, mención de hechos o cosas que sucedieron, algunas de las cuales, ellos fueron actores importantes. Es decir, se procurará no separar a las personas de los hechos o cosas sucedidos, porque los mismos, fueron en gran parte, factores destacados de lo acontecido. Bajo esas circunstancias, se hará un comentario breve, de jirones importantes de la historia de Amecameca, pero de una historia viva, en la que

participaron varias personas que lideraron esta gran transformación, gracias a que los habitantes integraban una colectividad habituada al trabajo comunitario, desde la era prehispánica.

El esfuerzo editorial que ahora se realiza, es con el único propósito de agradecerle a esta ciudad, el hecho de haberme permitido nacer aquí, de haber vivido en ella, toda mi infancia –la atapa más feliz de mi vida-, de haber tenido la oportunidad de comer manzanas, peras y capulines directamente de los árboles productores o de haber ido a la milpa a cortar sabrosos elotes. Éstas son experiencias inolvidables que no ofrece la vida a todos los niños, y en cambio, aquí se tuvieron pródigamente. Gracias, muchas gracias por habernos otorgado esa suerte, a los niños de Amecameca, de esa época.

Ojalá que se consiga el propósito, que es el de hacer una crónica histórica, en cierta medida política y económica y, desde luego, ampliamente social de la ciudad llamada: ***La Perla de los Volcanes.***

Esperamos que sirva como aportación al conocimiento de: ***Quiénes existieron en esta bella ciudad y de cómo fue, sobre todo, el pasado reciente.***

Ahora, se está dando a conocer **una nueva edición de este libro en tiraje muy limitado**. Con respecto a la primera, *se me quedaron en el tintero*, varias ideas sobre diversos personajes y hechos, de lo mucho que hay por platicar sobre algunos de los más destacados acontecimientos que tuvieron lugar en el pueblo de mis amores. En esta segunda edición, se insertan personajes, hechos y cosas que se habían dejado involuntariamente fuera. Así como bellas fotografías de diferentes autores. Con todo esto, los lectores podrán conocer y evaluar aún de mejor manera, mucho de lo que sucedió en nuestra querida ciudad, en los años más importantes de su desarrollo y consolidación.

No ha sido fácil hurgar en los archivos existentes, en los testimonios de algunos sobrevivientes de esta época, en la

memoria del autor, ni en la localización y selección de las que se estimaron se repite, mejores fotografías, ilustrativas de aquellas remembranzas.

Esta obra representa un **esfuerzo cultural, didáctico e informativo**, que fundamentalmente tiene por objeto, mostrar el pasado, el presente y esbozar el incierto y amenazante futuro de esta aún, bella ciudad. El municipio carece – y de esto, debemos darnos cuenta todos--, de los recursos suficientes, para satisfacer las futuras necesidades urbanísticas y para diseñar y construir las obras de infraestructura para prestar los necesarios servicios públicos, a una población numerosa que, sin duda, se asentará en esta ciudad en un futuro cercano.

Las fotos, de diferente propiedad intelectual que se insertan, no persiguen ningún lucro y no tienen más objetivo, que enriquecer en la mejor forma posible la narración, **con un recurso pictórico**, para ilustrar al lector sobre algo de lo mucho que ha poseído esta región. La edición de

mi propio peculio, la distribución y entrega de este libro, que se encuentra carente de todo propósito lucrativo. Se entregará a los lectores, gratuitamente.

Ya había experimentado numerosas satisfacciones en mi tarea de escritor, pero ésta, es muy especial. Me ha dado mucho placer ver terminada la segunda edición de este libro, que, sin duda alguna, viene a cubrir un deseo muy íntimo: Dejarle a Amecameca algo, aunque sea muy breve, con el propósito de contribuir a la preservación de su estupendo, aunque a veces, muy difícil pasado, que sirva de información para las nuevas generaciones, que quizá, serán mejores de lo que fuimos los que ya estamos fuera del avance a veces, frenético, de esta nueva etapa.

Espero que el contenido de este libro sirva, como puente de enlace entre las generaciones pasadas –yo pertenezco a una de ellas-, y las que ya están ahora, contribuyendo a la continuación de la historia de esta muy querida ciudad.

Es necesario conocer el origen de toda población, porque de ahí deriva todo

CAPITULO I

FUNDACIÓN Y UBICACIÓN DE AMECAMECA

primeros pobladores

Fueron grupos de *chichimecas* que llegaron a la región procedentes del norte, hacia el año de 1290. Algunos investigadores señalan la fecha de fundación en el año de 1268. La citada fundación de esta comunidad prehispánica se atribuye al cacique Atonaltzin.

A los primeros pobladores se les denomina también: *totolimpanecas*. Se asentaron en primer lugar en el pequeño valle cuyas tierras descienden de manera notable, de las faldas de los volcanes, en el que existían numerosos arroyos que eran producto del deshielo de las nieves eternas. Estas corrientes proporcionaban a la flora y a la fauna del lugar, los medios suficientes de sustento para su abundante desarrollo. El paisaje era sumamente

bello, por la cantidad de agua que corría por las angostas, pero numerosas corrientes de agua, que originaban una campiña que, en su conjunto, formaba un entorno tan bello, que pudo haber sido inmortalizado en un lienzo. Era el lugar propicio para que ahí se desarrollara la vida humana, como sucedió. Los primeros pobladores de esta hermosa región, que no llegaban inicialmente a cuatro mil, se asentaron en pequeñas comunidades, muy poco distantes unas de otras.

En cada comunidad, dependiendo del número de sus pobladores y de su extensión territorial, gobernaba un cacique llamado menor, que, a su vez, dependía de otro cacique más importante que gobernaba en de toda la comunidad. Para la construcción de las áreas habitacionales, para la preparación de los terrenos y siembra de los cultivos y para la defensa del territorio, se formaban brigadas que prestaban servicios personales obligatorios y gratuitos en favor de toda la comunidad. Estos

servicios se llamaban genéricamente *faenas*. Una *faena*, equivalía a un día de trabajo comunitario al que se repite, estaban obligados todos los miembros de ese grupo, que no fueran niños, ni mujeres, ni ancianos, o que por alguna causa física estuvieran impedidos para realizar un trabajo material. No importaba la condición económica o social dentro de dicho grupo. Todos estaban obligados a realizar el número de *faenas* que previamente se les habían señalado, de acuerdo con la importancia de la obra que se realizaría en esa comunidad.

Esta costumbre, generada en la etapa prehispánica, predomina hasta la fecha en las comunidades de numerosas regiones del país, sobre todo, si esas comunidades son pequeñas. En las comunidades de Amecameca, aún está arraigado el sistema de *faenas*, que se repite, es el trabajo material, obligatorio y gratuito, en favor del conglomerado que habita ahí. De esta forma, se logró el avance material de los diferentes grupos de persona y un mayor

aprovechamiento en el campo. Así se fundó, ha crecido y progresado cada uno de las organizaciones comunitarias en esta región.

En sus diversas etapas, Amecameca, como comunidad principal, realizaba constantes intercambios de bienes con otras comunidades cercanas y muy frecuentemente se atrevían a incursionar en el territorio de los Tlahuicas, los Chalcas y en los dominios del reino de Texcoco para realizar el trueque de sus mercancías, consistentes frecuentemente en granos: maíz y frijol, frutas, alimentos preparados y artículos primitivos de alfarería: jarros y cazuelas de barro, principalmente.

Ellos decían que iban de *Amatquemitlcan*, palabra que se componía de tres raíces; **Amatl**: tela de papel; **Quemitl**: Camisa y **Can**: lugar. En consecuencia, *Amatquemitlcan*, era el lugar en donde se hacían o usaban camisas de papel. El **amatl** (amate), es hasta la fecha, una corteza de árbol que se desprende con

cierta facilidad, de los arbustos de esta especie; estas cortezas eran (y son) suavizadas por los habitantes de la región con sustancias vegetales, y con dicho material de madera flexible, se confeccionaban los lugareños de esta ahora ciudad, una especie de túnicas (**quemitl**), camisa, que les permitía cubrirse el cuerpo, por el rigor del frío intenso de estos espacios geográficos (**can**, -lugar), que se experimenta la mayor parte de la época del año. En consecuencia, les resultaba indispensable a estos primeros pobladores, arropar su cuerpo, para protegerse del frío. Más tarde, cuando entraron en contacto con los huejotzingas y los cholultecas empezaron a usar prendas de lana o de tela, que se adquirían mediante altos compromisos de intercambio con Tlaxcala y Cholula, en donde aquellos pobladores, ya cardaban y tejían este tipo de prendas, manufacturadas con pieles o pelo de animales, así como con fibras vegetales.

En esos momentos históricos, no existía aún la ciudad de Puebla. Sólo ocupaban ese extenso valle, pequeños grupos de indígenas de carácter migratorio (zapotecos, mixtecos, huastecos, totonacos y otomís), que se dedicaban fundamentalmente a la caza.

La ciudad de Puebla no tiene raíces prehispánicas. Su fundación se dio posteriormente, por acuerdo del gobierno de la Nueva España. Su creación se realizó, mediante un acto solemne el 16 de abril de 1531, con la participación importante de jerarcas de la iglesia católica y los comerciantes españoles, que requerían de un lugar seguro, para hacer una escala en su permanente comunicación entre la ciudad de México y el puerto de Veracruz, que era el único lugar de arribo y salida con destino a España de todas las personas y mercancías en el naciente mercado internacional de esta Colonia llamada La Nueva España.

Actividades económicas prehispánicas

La actividad casi exclusiva de los habitantes de esta región de Amecameca, era la agricultura. Cultivaban en grandes extensiones de tierra, maíz, frijol, calabazas, chayotes, diversas frutas, propias esta región y magueyes para extraer el aguamiel, que más tarde se transformaba en pulque. Pero, necesitaban comunicarse con otras regiones para establecer un sistema de trueque de granos, semillas, frutos y demás productos de la región, por otros satisfactores. Para ello deberían recorrer grandes distancias, para hacer contacto con las poblaciones que pudieran adquirir los bienes, sobre todo alimenticios, y de paso, lograr la obtención de los diferentes productos de los que se carecía y que requerían las comunidades de esta zona. Ya existían, ---aunque lejanos de este lugar-, asentamientos humanos organizados. Estos asentamientos eran en tal forma numerosos en su población, que constituían una ciudad, con organización

propia de un pueblo sedentario. Eran los **tlaxcaltecas**, los **huejotzingas** y los **cholultecas**. Para esas fechas, no había ninguna otra comunidad propiamente poblada, como la ya mencionadas. Fueron con estas comunidades, con las cuales, crearon vínculos de amistad y comercio los primeros residentes de la propiamente ciudad de Puebla, que, como ya se expresó, fue fundada al inicio de la etapa colonial.

Los indígenas procedentes de *Amtlquemitlcan* desde luego, ya comerciaban con otras comunidades más cercanas: como eran los Tlahuicas y los Chalcas, haciendo lo mismo con otras comunidades, también, relativamente cercanas, como las de, las regiones lacustres (Xochimilco, Mixquic y demás lugares). En el caso de los pueblos de la región lacustre, tenían que cruzar por la difícil *aduana* de los Chalcas, que era una comunidad muy agresiva con la que se establecieron muy endeble relaciones de amistad y comercio.

Para el cultivo de las tierras, la población chichimeca se extendía a todo lo largo y ancho del valle de Amecameca, valle, que quizá pudo llegar en su conjunto, posiblemente hasta seiscientos kilómetros cuadrados (desde Amecameca, hasta Yecapixtla, en el hoy, estado de Morelos), en donde, a todo lo largo y ancho de esta región, estaban asentados aproximadamente, veinte mil habitantes, al momento de realizarse la conquista de México.

Los residentes en *Amatquemitlan*, se caracterizaron desde el principio, por ser buenos agricultores, artesanos y productores de alimentos ya preparados, así como otros muchos otros bienes, que satisfacían las necesidades de los pobladores del citado valle y de otros lugares más distantes. Desde luego, como antes se dijo, el comercio de estas mercancías se hizo con comunidades vecinas, como ya se dijo. Además, se establecieron fuertes vínculos de comercio con los mexicas, al momento de darse la

fundación de la Gran Tenochtitlan en 1325, lo que vino a fortalecer la incipiente economía de la zona.

Gobierno de la región

Al ocurrir su fundación, la población de Amecameca se gobernaba por un cacique mayor y tuvieron que acudir al reino de Texcoco para buscar alianzas y defenderse de las incursiones y saqueos frecuentes de que eran víctimas de los Tlahuicas y los Chalcas que, se repite, eran comunidades muy agresivas.

Al formarse la Triple Alianza, hacía el año 1426, entre Texcoco, Tenochtitlan y Tlacopan, los mexicas o meshicas se quedaron con el gobierno de toda la región de Chalco y de Amecameca y sus alrededores. Estos dos pueblos tuvieron que correlacionarse entre sí, ahora, por necesidades políticas. Los pobladores de ambas regiones, eran buenos agricultores y ganaderos (de ganado menor, como cerdos, conejos y aves silvestres, que lograron domesticar).

Estas fueron sin duda, las más importantes y difíciles actividades económicas de Amecameca en la etapa prehispánica.

Erupciones volcánicas

Entre 1492 y 1496 se dieron constantes e intensas explosiones en el Popocatepetl, con la consiguiente expulsión de grandes cantidades de ceniza volcánica y muy fuertes temblores, que destruyeron una gran parte de las construcciones y templos dedicados a las deidades indígenas. El llamado Cerro de *Altzomoni*, ubicado entre los dos volcanes, se desgajó parcialmente y eso contribuyó al cambio de configuración de una gran parte del valle. El volcán Iztaccihuatl nunca ha hecho erupción.

Algunos vulcanólogos afirman que el fuego que hay en el interior de este volcán, encuentra su fuente de escape, por el cráter del Popocatepetl.

Reflexionando un poco, a manera de como lo hizo el poeta peruano Santos Chocano,

cuando transformó la Leyenda de los Volcanes en una muy bella poesía, -de la que se hablará más adelante-, puede afirmarse que: ***El fuego que existe dentro de la amada Iztaccihuatl, lo descarga directo en su fiel guardián: El Popocatépetl. Ese fuego llega al corazón del guerrero inmortal, y éste, fundido con su propio fuego lo esparce al exterior, transformado en un solo sentimiento: su amor eterno.***

Existe la *conseja* de parte de algunas personas que desconocen estos hechos, de que esta comunidad de pobladores originarios llevaba el nombre de Ameca, pero que dicha población quedó sepultada por una erupción volcánica; que los pobladores originales decidieron construir de nueva cuenta sus casas, una vez pasada la catástrofe y que, por eso, el lugar reconstruido se denominó: Ameca-meca (un pueblo sobre otro pueblo), situación que es totalmente falsa.

El Popocatépetl nunca ha hecho una erupción grave, con el arrojamiento de magma y

rocas volcánicas. En toda la región no se encuentran restos de magma o lava, que ya enfriada, se transforma en piedra, o bien, rocas de origen volcánico. En cambio, en el sur de la ciudad de México, existen numerosas huellas de una catástrofe, cuando el volcán denominado *Xitle*, (conocido comúnmente como *El Ajusco*), hizo una violenta erupción, antes de extinguirse totalmente. En las actuales alcaldías de Tlalpan, Coyoacán y Villa Álvaro Obregón, así como en la carretera que conduce a Cuernavaca, se encuentran muy visibles, infinidad de rocas de origen volcánico, debido a esa cruenta erupción.

Llegada de los conquistadores

Al arribo de los españoles, cuando Hernán Cortés y sus tropas pretendieron llegar al Valle de México, procedentes de Veracruz, cruzaron en medio de los dos volcanes: el Popocatepétl y el Iztaccihuatl, para bajar hasta nuestra querida población. Preguntaron a los naturales del lugar por el nombre del pequeño pueblo y éstos les contestaban: *Amatquemitlcan*. Los

españoles no entendían muy bien el nombre y les era difícil pronunciarlo, por ello, algunos de los conquistadores le llamaron: *Amaquerucan*; otros, *Amaquemeca* y algunos más, simplemente: *Ameca*. Existe hasta la fecha un monumento alusivo, exactamente en la parte media de los dos volcanes. A ese lugar se le llama: *Paso de Cortés*, porque es por ahí por donde transitaron los viajeros extranjeros, antes de llegar al pequeño valle en donde entre otras comunidades, se ubicaba Amecameca, que es la que eligieron los soldados españoles y su capitán general para descansar y proveerse de alimentos y otros objetos necesarios para continuar su viaje hasta México.

El nombre de esta población, figura en una de las *Cartas de Relación de la Conquista de México*, que enviara Cortés al Rey de España. Igualmente, Amecameca se encuentra mencionada por Bernal Díaz del Castillo en su libro titulado: *Historia*

Verdadera de la Conquista de la Nueva España.

Ubicación de Amecameca

Como ya se ha expresado, esta ciudad se ubica al inicio de un extenso valle, se encuentra a 59 kilómetros de la Ciudad de México y a 46 kilómetros de la ciudad de Cuautla, Mor. Su circunscripción comprende 189.919 kilómetros cuadrados. Astronómicamente se ubica entre los paralelos 20° 06 de latitud norte y 99° 50 de longitud oeste. La ciudad se encuentra a una altura de 2,420 metros sobre el nivel medio del mar.

Colinda con: los actuales municipios de Tlalmanalco al norte; del Parque Nacional Izta Popo, al oriente; con Ayapango y Juchitepec al poniente y con Atlautla, Ozumba y Tepetlixpa al sur.

La ciudad, en su primera traza, fue realizada por los primeros gobiernos coloniales. Tiene como *acompañantes* eternos, al Popocatepétl y al Iztaccihuatl. El primero se encuentra de Amecameca, a

una distancia en línea recta, menor de 12 kilómetros. De la población a la falda del Popocatepetl, hay 27 kilómetros; está a 43 kilómetros de Puebla, a 86 kilómetros de la CDMX, a 93 kilómetros de Cuernavaca y a 73 kilómetros de Tlaxcala.

El Popocatepetl tiene una altura de 5,426 metros. Es el segundo volcán más alto del país. El primero es el Pico de Orizaba (Citlaltépetl), con una altura de 5,747 metros. Se ubica nuestro volcán, entre los estados de México, Morelos y Puebla

El Iztaccihuatl se ubica a una distancia cercana a 12 kilómetros de la ciudad de Amecameca. Tiene una altura de 5,230 metros. Es el tercer volcán más alto del país. La *Mujer Blanca reposa el sueño eterno*, en los límites de los estados de México y Puebla Ambos volcanes dan su nombre a un



**Parque Nacional Iztaccihuatl-
Popocatépetl (Izta-Popo)**

El núcleo de este Parque se ubica frente a Amecameca, fue creado por **Decreto del**

Presidente Lázaro Cárdenas, expedido el 8 de noviembre de 1935, con el propósito de preservar ese lugar boscoso, como un bien patrimonial de la Nación, y hasta la fecha, esas tierras, los bosques que las integran y las corrientes de agua que fluyen por doquier, tienen el carácter de ser bienes inalienables e imprescriptibles y no pueden pertenecer a un particular, ni por enajenación ni por prescripción. Si alguien se apoderare de alguna parte de la enorme extensión de este parque, el gobierno federal cuenta con el derecho de recuperar esa superficie, con la correspondiente indemnización por daños y perjuicios que hubiera podido causar a esa parte del espacio del que se apropió ilegítimamente. Es obligación de la autoridades municipales colindantes,



Iztaccihuatl (Mujer Blanca)

comunicar al gobierno federal, de cualquier afectación que se se haga a este Parque.

El citado Parque tiene una dimensión de 39, 819 hectáreas. Abarca parte de los estados de México, Puebla y Morelos. Es reconocido por su biodiversidad y la riqueza de sus ecosistemas. Su función es proteger a la Sierra Nevada por ser ésta, proveedora de importantes recursos hidológicos y de producción de oxígeno,

para el Valle de México y demás poblaciones cercanas.

Este Parque, se erige como una de las más antiguas áreas naturales protegidas en México. En el año 2010, fue reconocido por la UNESCO, como: **“Un bien natural, patrimonio de la humanidad”**.



Al pie de dos volcanes, la ciudad que es un lugar ideal para vivir



En el fondo, el Iztaccihuatl, uno de los dos guardianes de la ciudad.



Albergue de Tlamacas. Una de las instalaciones turísticas más importantes del Parque Nacional Izta-Popo, ubicada en las alturas, al pie del imponente Popocatépetl.

Economía regional

Para toda comunidad humana, la actividad económica es fundamental para su estabilidad, armonía, paz social y progreso. La economía en Amecameca, resulta como en todas las organizaciones sociales, un tema de vital importancia.

En la etapa prehispánica la vida de esta pequeña ciudad, estaba estrechamente vinculada a las actividades agropecuarias, a las incipientes actividades manuales para producir ciertos bienes y desde luego, al comercio de bienes; todo ello, para contar con los elementos necesarios para la realización de su vida comunitaria.

El comercio era una actividad muy importante de la comunidad de Amecameca, por virtud de que muchos de sus satisfactores no eran producidos en la región, y había que traerlos de otros lugares, llevando en cambio, los productos agrícolas y artesanales producidos aquí. Pero estas actividades se encontraban muy presionadas por los elementos de la naturaleza: el exceso o la escasez de lluvias, las guerras internas entre grupos rivales, las enormes distancias que había que recorrer –necesariamente a pie-, para llevar productos y traer otros que le eran indispensables a la colectividad y otros elementos más, que hacía muy difícil la vida de los primeros pobladores lo cual,

sólo se conseguía, mediante primitivos intercambios con otras comunidades.

La conquista y colonización por parte de España, marcó un parteaguas en la vida económica de México en general, y de la región de Amecameca en particular. Aunque esta transformación se realizó en todos los territorios de América, colonizados por los españoles, vamos a hacer referencia de ellos, para el caso de Amecameca en particular, que es el espacio geográfico al que nos referiremos en este libro.

El campo, la agricultura y la incipiente ganadería de *Amatquemilcan*, experimentó un gran cambio. Se introdujeron al cultivo del campo, nuevos instrumentos de labranza de la tierra, sustituyendo los antiguos artefactos de madera, por los de hierro, el arado entre uno de los más importantes. Por primera vez, los cultivadores de la tierra, oyeron hablar del empobrecimiento de ellas, por el abuso en los cultivos de maíz. Para evitar esto, se deberían variar los cultivos:

sembrando y cosechando otros diversos productos del campo. Los colonizadores trajeron semillas de trigo, sorgo y cebada, que eran desconocidos, para combinarlos con la siembra de maíz; la fuerza humana, se apoyó en la fuerza animal: se introdujeron las primeras especies de ganado vacuno, lanar y caballar. Los nativos vieron asombrados el uso de las yuntas de bueyes para arrastrar el arado, para preparar la tierra para la siembra; se construyeron las primeras carretas de tracción animal, que suplían en muchos aspectos, al único medio empleado hasta entonces: el esfuerzo de los seres humanos para arar o para cargar y transportar los productos del campo hasta los lugares de consumo.

Se empezaron a utilizar caballos y burros como medio de transporte de las personas; los naturales del lugar, recibieron ejemplos de que la carne del ganado era un alimento importante. Aprendieron a conservar la carne, secándola y salándola (la cecina, por

ejemplo); aprendieron a hacer embutidos, a partir de la carne del ganado; que la lana de los borregos traídos por los colonizadores, era una materia prima muy necesaria, para tejer ropa muy abrigadora. Se desarrollaron habilidades para a curtir la piel de los animales y con ella, fabricar huaraches, calzado, sombreros y ropa en general.

Los nativos aprendieron de los colonizadores, a industrializar la grasa de los animales sacrificados y la brea emanada de algunos árboles, para producir ceras y otros productos destinados a la iluminación; dejaron de usarse las antorchas como único medio de producir la tan necesaria luz de la noche.

En síntesis: Los colonizadores introdujeron numerosos e incontables bienes, habilidades y procedimientos que mejoraron ostensiblemente la vida de esta comunidad, como de todos los territorios conquistados. Es mentira que España nos tenga que pedir perdón por la conquista.

Somos nosotros los que debemos agradecer numerosas cosas a los ibéricos

Muchas veces se expresa que los españoles solamente nos trajeron: El idioma, la religión y..... las enfermedades que eran desconocidas. No, esto no es cierto; trajeron también, múltiples bienes y satisfactores; enseñaron su aprovechamiento óptimo a los habitantes primitivos y, sobre todo, se mezclaron con ellos, no los mataron, sino que los europeos y los americanos se fundieron en una nueva raza: **El mestizaje**. Producto de ello, somos los actuales mexicanos: Una raza mestiza que debe sentirse orgullosa de su origen: indígena y español. Quedan en el país, muy pocos habitantes indígenas puros, que actualmente son discriminados y postergados indebidamente, cuando en lugar de ello, deberían crearse los instrumentos y procedimientos necesarios, para incorporarlos a la civilización y a mejores condiciones de vida, como lo hicieron los españoles con

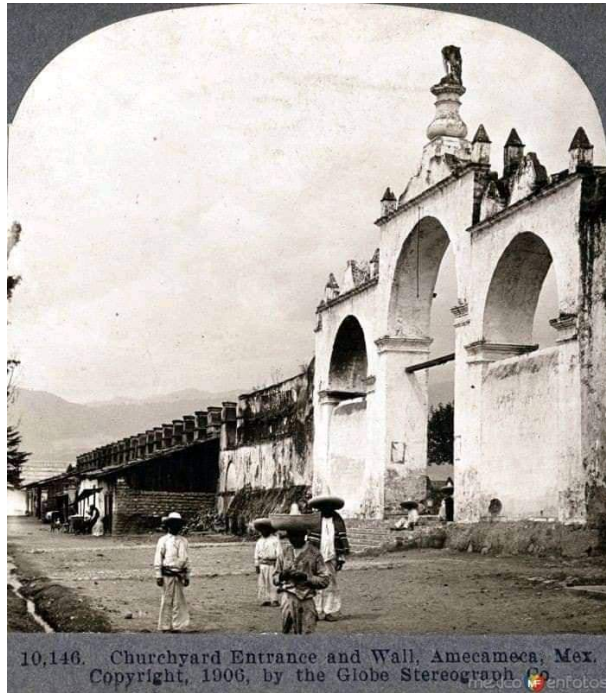
los primitivos habitantes de las comunidades colonizadas.

El adelanto que se adquirió en la etapa de la Colonia en materia económica en general, permaneció casi sin cambios, en la región de Amecameca por largo tiempo, aún muchos años después del movimiento de Independencia de España, logrado a principios del siglo XIX. Durante todo ese siglo, se siguieron prácticas y formas de vida, heredadas de la etapa colonial y no fue, sino hasta principios del siglo XX, cuando las formas de vida económica de los pobladores empezaron a cambiar, sobre todo, después de la terminación de la Segunda Guerra Mundial en 1945, que fue cuando realmente se empezó a registrar una nueva forma de vivir en México, y desde luego en Amecameca, que es la que nos ha tocado vivir a nosotros.

Ubicando esta narración ya, en la época contemporánea, se tiene lo siguiente: Esta región, está dejando de ser una zona con vocación agrícola, debido a muy diversas

causas. Ahora, la economía, sobre todo, de esta ciudad, se encuentra basada en un 70%, en el comercio y en servicios turísticos, así como en la manufactura de artículos de vestir, productos alimenticios y en artesanías correlativas. Se han multiplicado los parques turísticos. La agricultura, la fruticultura y la pequeña ganadería, han sido desplazadas; contribuyen apenas con un 30% a la economía de la región.

Esta ciudad, cuenta actualmente, debido al crecimiento de los últimos veinte años, con una población de cerca de 50,000 habitantes, incluyendo a las comunidades que son parte del municipio. Conforme vaya creciendo la mancha urbana, en esa misma proporción se irán reduciendo las áreas destinadas al cultivo del campo y la ganadería.



10,146. Churchyard Entrance and Wall, Amecameca, Mex.
Copyright, 1906, by the Globe Stereograph Co.

Amecameca en 1906. Exterior de la parroquia. A la derecha, una enorme extensión de un predio, propiedad de la iglesia.

Colonizar una región, es ocuparla para residir en ella, y colectivizar la vida en común, con sus ocupantes originarios

CAPITULO II

AMECAMECA EN LA ETAPA COLONIAL

La Nueva España

Poco tiempo después de culminada la Conquista de México, y fundada la Colonia denominada La Nueva España, Amecameca entró en un nuevo proceso político: Esta población y las comunidades cercanas, fueron repartidas entre los caciques Quetzalmatzin y Tecuanxayacatzin, en pago de los servicios prestados al conquistador Hernán Cortés. Al poco tiempo arribaron a esta región, sacerdotes y misioneros, así como comerciantes (algunos españoles, criollos y mestizos), que contribuyeron a la catequización de los indígenas y organizaron la economía de los cultivos

para abastecer a la metrópoli de granos, frutas, verduras y pequeños animales de la fauna de la región, para destinarlos a la alimentación de los habitantes de la gran ciudad que, para mediados del siglo XVI, ya rebasaba el número de trescientos mil habitantes.

Hacia 1550, el gobierno virreinal dividió a todo el territorio en donde ejercía su dominio, en provincias. En cada provincia había un Alcalde Mayor. En esta región existió la Provincia de Chalco, que abarcaba a Amecameca y todas las poblaciones circunvecinas. Hacia estas épocas se crearon cerca de esta población, tres grandes fundos agrícolas, pertenecientes principalmente a españoles es decir, grandes extensiones de tierras agrarias bajo el poder de una sola persona, que les fueron otorgadas por mercedes reales en primer lugar, y más tarde, porque aprovechando su poder político y económico ensancharon sus dominios, despojando a los indígenas de sus tierras, hasta transformarlas en

grandes superficies cultivables, entre los que destacaron los fundos denominados: Panoaya, Coapexco y Tomacoco.

Varias comunidades que colindaban o estaban muy cerca de Amecameca, dependían en gran medida de la población principal, tales fueron las siguientes: San Francisco Zentlalpan, Santa Isabel Chalma y Santiago Cuauhtenco, todas ellas, ubicadas al norte de la población principal. De esta autoridad dependían también: San Pedro Nexapa al oriente, Ayapango al poniente; San Antonio Zoyatzingo y San Diego Huhuecalco, al sur de Amecameca. A los nombres indígenas originales de estas poblaciones, durante el virreinato, se les antepusieron, como parte de la catequización, nombres de santos de la religión católica, como fueron los antes mencionados. Esta circunscripción geográfica y política se sigue observando hasta la fecha (excepto Ayapango, que es ya, un municipio independiente).

Deben sumarse además, las pequeñas aldeas o barrios de Los Reyes, Panohaya,

Cuauhtenco, Tomacoco, El Rosario, San Juan y el Sacromonte, principalmente

Al cultivo del maíz, del frijol y de algunas verduras o legumbres, se sumaron el cultivo del trigo y la cebada introducidos por el conquistador, así como la ganadería, generalmente menor, entre los que abundaron: La cría y pastoreo de borregos, la cría de cerdos y de aves de corral. Esta región era muy apreciada por el gobierno virreinal, ya que, como antes se dijo, proveía a la ciudad de México de importantes cantidades de productos destinados a la alimentación humana.

Los grandes templos católicos

A partir de la llegada de los españoles a estas tierras, como en todo el virreinato, se intensificó la catequización de los indígenas y la enseñanza de la lengua española. Por esa razón se empezó con la construcción de varios templos y capillas, tanto en la población principal, como en otras comunidades cercanas. De entre el grupo de sacerdotes, predicadores de la

fe, llegó en 1527 a estas tierras un monje de la orden de los Franciscanos, llamado: Fray Martín de Valencia, a quién los pobladores originarios, seguían mucho y atendían con verdadero interés sus prédicas religiosas.

Esta fue la etapa de la construcción de importantes templos religiosos. Así, se tiene en primer lugar, la construcción de la iglesia principal dedicada a la Asunción de María, cuya edificación se inició hacia 1547, habiéndose terminado en 1554, aunque, cuando se derrumbó parcialmente el techo, que era de madera, se sustituyó por uno de losa, que existe hasta la fecha, y fue inaugurado hasta el inicio de la década de 1770. Previamente, antes del arranque de las grandes construcciones religiosas, Fray Martín de Valencia acostumbraba subir a un cerro como de 200 metros de altitud, a hacer penitencia, en unos templos indígenas (teocallis y amoxcallis), destruidos por los españoles, que pretendieron borrar toda huella de paganismo.

En una cueva que se localizaba entre esas ruinas, el misionero pasaba varios días en oración. Por esas fechas anunció la *aparición* de una figura de tamaño natural, correspondiente a Jesucristo yacente. El material de esta figura humana, era de pasta de caña, y estaba cubierta con una tintura negra, que dio a la imagen, una impresionante sobriedad. A pesar de los siglos transcurridos, (cinco siglos), la imagen no presenta deterioro alguno e inclusive, el color oscuro de la piel y el pelo que cubre su cabeza, extrañamente permanecen intactos.

Santuario del Sacromonte. De esta aparición, Fray Martín, dio la noticia rápidamente a los clérigos que se ubicaban en la futura parroquia, que se encontraba aún, en proyecto de construcción, y todos juntos decidieron a subir al cerro, -desde ese momento, llamado *El Sacromonte*-, para apreciar el *milagro* de la aparición de esa imagen religiosa, que inmediatamente se apresuraron a bendecir y a adorar. Dieron

cuenta de ello, al Arzobispado de México, quién ordenó que se construyera un templo en el lugar de la *aparición*, lo cual se procedió de inmediato a iniciar. Se convocó para ello a numerosos trabajadores indígenas que, bajo la dirección de los constructores de origen hispano, se dieron la tarea a construir el templo dedicado al Señor que milagrosamente *apareció*, en el mismo lugar de su descubrimiento por Fray Martín de Valencia. Desgraciadamente el monje franciscano murió en 1534 y no alcanzó a ver terminado, el templo del *Sacromonte*.



Esta espectacular iglesia, se inauguró el mismo año que el templo de la Asunción de María, en el centro de la población. Ambas iglesias fueron consagradas en 1554, aunque el Santuario del Cristo aparecido, aún se encontraba en proceso de construcción, porque, así como sucedió en la parroquia del centro de la comunidad, se construyó en forma anexa, un pequeño convento para alojamiento de las monjas que se dedicaran a adorar y cuidar la imagen de Cristo. Cuando se

terminó esta iglesia, a finales de 1560, se consagró con la categoría de *Santuario*, dado el milagro de la *aparición* del cristo yacente, como se muestra en la fotografía anterior.



Parroquia de la Asunción de María



Santuario del Sacromonte y una escultura del Fray Martín de Valencia



Parte interior del templo, que es el área más importante del *Santuario*



Parte exterior o Atrio, del *Santuario* del Sacromonte. Al fondo: La Sierra Nevada



El Iztaccihuatl. Cerro y *Santuario* del Sacromonte, visto por la parte de atrás.

De igual manera, Hacia esas épocas se construyeron en la comunidad, las capillas de Guadalupe (*Gualupita*, como le llaman los pobladores), en la parte más elevada del Sacromonte, y las capillas del Rosario y de San Juan, en distintos barrios de la población. En las comunidades de San Francisco Zentlalpan y San Antonio Zoyatzingo se edificaron dos iglesias de regulares proporciones, y en Santa Isabel

Chalma, San Diego Huehualco, San Pedro Nexapa y Santiago Cuauhtenco, otras más pequeñas. Lo importante era que la religión católica a través de sus templos, estuviera presente en todo momento, para facilitar la catequización de los indígenas.

Así fue como, a partir de la edificación de estas construcciones religiosas, los sacerdotes, clérigos y misioneros, rápidamente iniciaron, no solamente la catequización, sino el aprendizaje del español y de artes y oficios, entre ellos, la fabricación de loza, de ceras y veladoras y de artículos de tela y de pieles. Se empezaron a cocinar platillos y guisos en los que se mezclaron las artes culinarias de España, con las indígenas.

Amecameca, en materia de alimentos, fabricó quesos y mantequillas y otros derivados de la leche, así como la manufactura de pan y tamales en hojas de maíz, barbacoa y los *mixiotes* de res y de carnero (una especie de tamal de carne, envuelto en una tela muy delgada que se

obtiene de los magueyes), y bebidas a base de masa de maíz, llamados atoles. Se creó el atole *champurrado*, al cual, se le agrega chocolate, o el típico chileatole, que es atole blanco al cual, se le agrega un poco de picante, hasta darle un sabor peculiar y un color verde. Esos alimentos eran desde la época colonial y siguen siendo, característicos de esta región.



Capilla del Rosario, en la calle del mismo nombre



Arco emblemático que indica el inicio del camino al Sacromonte. Construido en siglo XVIII



Capilla de *Gualupita*, en la parte más alta del Sacromonte



Capilla de los Reyes

Independencia y revolución, son instrumentos de una lucha por una organización política distinta.

CAPITULO III

LA INDEPENDENCIA Y LA REVOLUCIÓN

Participación en el movimiento libertario

Muy poco participó esta región en la Guerra de Independencia la cual, le fue prácticamente ajena. Excepcionalmente, algunos naturales de esta zona, participaron en la lucha libertaria de Bravo o de Morelos, que libraban en los actuales: estado de Morelos y Guerrero. La única medida importante que se tomó, fue la expulsión de los españoles en toda la región, que habían monopolizado la agricultura y el comercio y que, desde luego, se había apoderado de las tierras cultivables, despojando de ellas, a los naturales de la región.

La Villa de Amecameca

Al expedirse la primera Constitución Política mexicana, en el año de 1824, se creó el estado de México y Amecameca quedó encuadrada dentro de dicha entidad federativa con la categoría de *Villa*, en consecuencia, fue dotada de cierta autonomía de gestión. Contaba con una autoridad civil a la que se le nombraba: Jefe Político o *Prefecto*, designado por el gobierno del estado. Este *prefecto* contaba con el número de empleados necesarios para atender las necesidades de los habitantes y para mantener el orden en la población y en las comunidades que se le asignaron, de acuerdo con la demarcación que hizo la Constitución local que se expidió inmediatamente después de la Federal. Las pequeñas poblaciones que quedaron bajo la jurisdicción del gobierno de la Villa de Amecameca, fueron las mismas que ya estaban dentro de su jurisdicción en la época colonial.

En este momento, se acentuó el trabajo comunitario en esta región alentado por la idea de que los pobladores originarios, eran los únicos propietarios de la tierra y los exclusivos productores de bienes y servicios. Es cierto, numerosos mestizos y criollos fueron aceptados en la comunidad y esto hizo de la región, una zona muy productiva en materia agrícola, ganadera y de una incipiente industria productora de alimentos regionales muy variados, talabarterías y fábricas de calzado (principalmente, huaraches), cererías es decir, fábricas de ceras y veladoras, así como pequeñas fábricas de ropa de vestir, de piel y de tela.

Actividades políticas en la ciudad de México.

La región estuvo ajena a las agitaciones políticas que se suscitaban en la capital de la República. La muy pequeña comunidad, volvía, después de la Guerra de Independencia, a respirar el aire de la tranquilidad, libre ya, de la influencia y el dominio que habían ejercido los

españoles, propietarios de Panohaya, Coapexco y Tomacoco, tres grandes heredades, en las que los propietarios de ellas, poseían la mayor parte de las tierras cultivables por derecho a veces, y en otras, haciendo uso de la violencia, las amenazas o hasta acciones directas en contra de los indígenas, para arrebatarles las escasas porciones de tierra que poseían.

Poco se supo de Iturbide, de Guerrero, de Zuloaga o de Santa Anna. Estuvieron por completo, ajenos a la pugna entre liberales y conservadores. No fue sino hasta 1861, con motivo de la terminación de la Guerra de Reforma, cuando los pobladores se enteraron de las nuevas medidas dictadas en torno a la relación de la iglesia con el estado que, desde luego, tardaron un poco en ponerse en práctica. En el año de 1861 la Villa de Amecameca, por Decreto del Congreso del estado de México, modificó su nombre a *Amecameca de Degollado*, nombre que se puso en honor de un general juarista de la Guerra de Reforma: Santos Degollado.

Sin duda alguna, en la etapa de la Reforma, hubo modificaciones que afectaron la vida comunitaria. El catolicismo que aquí se practicaba con intensidad, por haber sido educada la población en la fe cristiana, por espacio de trescientos años, desde la época colonial y que, de la misma manera fue trasladada a las nuevas generaciones, se vio modificada por determinación gubernamental. Súbitamente se encontraron los habitantes de esta región, frente a una nueva realidad: La separación de la iglesia y el estado; la invalidez del bautizo o la boda religiosa, para todos los efectos legales; se creó el registro civil, para los nacimientos, los matrimonios y las defunciones de las personas, fundamentalmente. En lo sucesivo, el registro civil sustituyó las funciones que, en esta materia, había venido realizando la iglesia católica. La declaración de la libertad de cultos religiosos, y la prohibición de la existencia de monjas enclaustradas, fueron otros importantes aspectos que vinieron a cambiar la vida de

la comunidad. Esto era inusitado, y los habitantes de esta región, como de otras partes del país, *batallaron* mucho para adaptarse a los nuevos ordenamientos legales, que apartaban a la iglesia católica de los asuntos públicos. Pero, al final, las cosas vinieron acomodándose, y sin olvidar sus tradiciones católicas, Amecameca se adaptó a nuevas formas de vida.

Después de esto, durante la dictadura porfirista, los campesinos sufrieron enormemente, de nueva cuenta como sucedió en la época de la Colonia, el arrebato de sus tierras y el sometimiento a los grandes hacendados protegidos por el gobierno. Los propietarios de las grandes extensiones agrícolas de las haciendas de Panoaya, Coapexco y Tomacoco, se erigieron nuevamente, ahora con mayor fuerza, en verdaderos caciques.

Erección de una nueva ciudad

En 1877, esta población a petición de sus autoridades y de sus propios habitantes,

fue elevada por el gobierno del estado, a la categoría de **ciudad**, dada la influencia económica, política y social que ejercía en toda la región. Se dispuso que en lo sucesivo se le denominaría: Amecameca, de Juárez, en honor del presidente de México que recientemente había fallecido. El honor, sigue siendo muy discutible, pues durante la gestión gubernamental de este presidente, se mutiló varias veces al estado de México. Se embelleció el jardín, se plantaron pequeños árboles de cedro, se construyó un kiosco (hoy, sustituido por otro), y se instaló un busto de Juárez, que se conserva hasta la fecha.

Graves pérdidas de territorio en el estado

El movimiento de Reforma del presidente Juárez, se sintió de manera negativa y muy significativa en esta región puesto que, durante una gran parte de esta importante etapa, el estado de México representaba para el gobierno de la Federación, un obstáculo político, dada la calidad de la gente dedicada asuntos del gobierno y en consecuencia, se oponían al

autoritarismo juarista y a que este se involucrara en asuntos interiores, propios del gobierno local. Como consecuencia de ello, Juárez tomó la determinación de restarle poder de oposición al gobierno de esta entidad y consideró que, dividiéndolo que, quitándole una gran parte de su territorio, el gobierno local se sometería a los dictados juaristas. Por ello, y por instrucciones de Juárez, el estado de México sufrió muy importantes mutilaciones en su territorio, que produjeron en la entidad, graves problemas políticos, económicos, jurídicos y sociales.

Otra entidad federativa dañada

No se debe creer que sólo el estado de México fue mutilado en su territorio; También lo fue otra entidad rebelde a los dictados del gobierno central: el estado de Yucatán, que sufrió igualmente, los embates del gobierno presidencial. En efecto, Yucatán era, por razones históricas, un enemigo formidable para el gobierno federal, hasta que se le mutiló en

su territorio. Primero, se creó en 1863, el **estado de Campeche** con territorio arrebatado a Yucatán, para tratar de destruir la fuerza de los rebeldes en la famosa *“Guerra de Castas”*. Más tarde, bajo el gobierno de Porfirio Díaz, otro gobernante autoritario, se volvió a mutilar a este orgulloso estado, quitándole otra gran parte de su territorio **y fue creada en 1902, otra entidad política a la que se puso por nombre Quintan Roo**, pero como esta región estaba conformada exclusivamente por pequeñas comunidades mayas, el gobierno federal vio que no podrían sobrevivir con recursos propios y optó impunemente, por transformarlo en un territorio federal. Así fue como se mutiló a Yucatán, para quitarle la fuerza política en contra del gobierno del centro y la rebeldía de la que siempre hizo gala. Se le dobló a base de latigazos de mutilación de su territorio, y de abandonar al estado a su suerte, por largos años.

En el estado de México, sucedió algo parecido, aunque aquí fue sólo con el fin exclusivo de restarle la fuerza política de la que hacía ostentación frente al gobierno federal. Las cosas sucedieron así:

Mutilaciones al territorio mexiquense

Cuando se creó el sistema federal en 1824, con la primera Constitución Política, el estado de México fue diseñado de tal forma, que era una entidad con un enorme territorio. En extensión, era comparable con el del Estado de San Luis Potosí, **(más de 62 mil kilómetros cuadrados)**, con la salvedad de que todo el territorio del estado primeramente mencionado, estaba poblado en toda su circunscripción.

Primera mutilación

A reclamo expreso de los antiguos insurgentes, que habían hecho su reducto final en la costa sur del país, encabezados por Don Juan Álvarez y los hermanos Bravo, El gobierno federal acordó, actuando en contra toda razón

constitucional o económica, la creación de una entidad federativa nueva que se llamaría: **Estado de Guerrero**, en honor a este jefe insurgente, ya desaparecido. Con esto, se asestaba el primer golpe político al estado de México, en la forma más artera, que fue, quitándole una parte de su territorio.

Así, por Decreto federal expedido en 1849, se crea este nuevo estado de la República. Para ello, se acordó quitar al estado de México una parte importante de su territorio. Casi el 70% del espacio físico del nuevo estado, pertenecía al estado de México. Las entidades sacrificadas también, con pérdida de parte de su territorio, aunque en menor cantidad, fueron: Oaxaca, Puebla y Michoacán.

Segunda gran mutilación

Tiempo después, ya en plena etapa de la *Reforma* emprendida por Juárez, éste gobernante se percató que la Diputación del Estado de México, por contar con un número muy importante de legisladores,

ejercían presiones muy significativas, puesto que los políticos pertenecientes a esta entidad eran muy influyentes y prestigiados en el medio nacional. Para contrarrestar tanta influencia, se acordaron importantes nuevas mutilaciones al estado de México. Por Decreto, se hizo una importante reforma a la Constitución Federal de 1857 entonces vigente, y se acordó crear dos nuevos estados de la Federación. Estos se denominarían **estado de Hidalgo** y **estado de Morelos**, en honor de estos dos grandes héroes de la independencia. La ejecución de estas graves decisiones políticas, se llevaron a cabo en 1868 (el estado de Hidalgo) y 1869 (el estado de Morelos). Los territorios en donde se ubicarían cada una de estas dos entidades federativas, fueron mayormente integrados por espacios arrebatados de nueva cuenta, al estado de México.

Resultó evidente que tanto por parte de las autoridades, como de la población de la entidad federativa que fueron las

víctimas dañadas con el arrebato de espacios geográficos importantes, se evidenció un disgusto y una intranquilidad inusitada, a la cual se repite, no fue ajena ninguna autoridad local y ningún núcleo de población de la entidad victimizada.

Problemas derivados de la segunda mutilación

Cuando estaba estudiándose el proyecto de creación del estado de Morelos, las autoridades del municipio de Amecameca, así como sus pobladores, enfrentaron una gran intranquilidad, al no saber en principio, en dónde, en qué punto geográfico se marcaría el límite territorial de ese nuevo estado de la República. Este límite se marcó a unos cuantos kilómetros adelante de la comunidad de San Miguel Nepantla, que quedó dentro del estado que sufrió la mutilación de su territorio.

Desde luego, como antes se decía, esto provocó en la entidad, graves problemas. Hubo necesidad de reconstruir la división jurisdiccional de cada uno de los distritos

judiciales en la entidad dañada. El Distrito de Chalco, al que pertenecía Amecameca, quedó con pocas modificaciones. Se adscribieron a este municipio, como cabecera de Distrito, todos los municipios del sur de la entidad, desde Ixtapaluca, hasta Tepetlilxpa. Actualmente, el Distrito Judicial de Chalco, de acuerdo con la Ley Orgánica del estado comprende los siguientes municipios:

Chalco, Amecameca, Atlautla, Ayapango, Cocotitlán, Ecatzingo, Ixtapaluca, Juchitepec, Ozumba, Temamatla, Tenango del Aire, Tepetlilxpa, Tlalmanalco y Valle de Chalco.

Debido a las precitadas mutilaciones del territorio, los municipios, como Amecameca, que comercializaban bienes y productos con poblaciones que quedaron ubicadas en el estado de reciente creación, se vieron gravemente afectados, porque estaban plenamente en vigor las famosas *alcabalas*, es decir, los impuestos de tránsito con los que se gravaba a las mercancías que iban de un territorio de un

estado a otro, perteneciente a diferente entidad política.

Así fue como las mercancías procedentes del nuevo estado de Morelos, que ingresaban con destino a los mercados cercanos, como Amecameca, y las mercancías producidas en Amecameca, como granos, frutas, y productos lácteos, que se despachaban con destino a poblaciones del nuevo estado de Morelos, quedaban sujetas en ambos casos, a los impuestos alcabalatorios, lo que dificultaba grandemente el tránsito de esas mercancías, perjudicando gravemente las economías de cada región, tanto en el aspecto público, como privado.

Los pobladores, cuyo lugar de residencia quedó en el estado de Morelos de reciente creación, por ejemplo, que no quisieron vivir en esa entidad, y que no tenían intereses o bienes que los ligara a ella, prefirieron cambiar su lugar de residencia al antiguo estado de su pertenencia. Eso motivó a que, por ejemplo, Amecameca, resintiera la llegada

para efectos de radicación, de personas que no quisieron pertenecer al estado de Morelos, de reciente creación. Esta movilidad de personas, ocasionó desde luego diferentes problemas, tanto de tipo económico, como urbanístico y social.

Consecuencias finales de las mutilaciones territoriales

En conclusión: El gobierno del estado de México y los municipios fronterizos con los estados de reciente fundación, tuvieron que crear dispositivos legales y administrativos, para adaptarse a una situación diferente, generada y fomentada por el gobierno central. La Federación de Estados era de mentiras, puesto que quienes mandaban, eran las autoridades centrales, haciendo a un lado a las estatales o la opinión de los ciudadanos afectados, que para nada se tomaba en cuenta. Estas, fueron decisiones políticas antidemocráticas que mutilaron de manera muy notoria, al estado de México.

Esta entidad federativa tenía una extensión de más de **sesenta y dos mil kilómetros cuadrados**, le arrebataron, en estas tres mutilaciones, aproximadamente **cuarenta mil kilómetros cuadrados** de territorio, para quedar reducido a tan solo **veintidós mil kilómetros cuadrados**, que es su superficie actual. Es uno de los **ocho** estados menos extensos del país. Se repite: era, por la extensión de su territorio, un estado del tamaño de San Luis Potosí; cuenta éste actualmente, con **sesenta y cinco mil, kilómetros cuadrados**.

De ese tamaño, fue el daño que intencionadamente le causó el gobierno federal, al estado de México.

El daño fue menor desde luego, comparado con a la otra entidad mártir: el estado de Yucatán al cual, le arrebataron: **¡Ciento siete mil kilómetros cuadrados!** Dejándolo sólo con **cuarenta y tres mil, kilómetros cuadrados**, aproximadamente.

En un acto de verdadera crueldad política, Yucatán, tiene actualmente una superficie territorial, **menor** que Campeche (cincuenta y siete mil kilómetros cuadrados), y que Quintana Roo (cincuenta mil, kilómetro cuadrados), que fueron los estados creados, con territorio del estado mutilado y que, aun así, éste tiene más prosperidad y una economía bastante más sólida que la de sus hijos “*adoptivos*”, y Mérida, capital del estado de Yucatán, es considerada como **la Metrópoli del sureste.**

Lo mismo acontece actualmente con en el estado de México: **El tamaño de su economía es superior a la de los estados de Guerrero, Hidalgo y Morelos JUNTOS.**

Todo lo anterior demuestra que sí hay justicia divina y que tanto los yucatecos, como los mexiquenses, se saben sobreponer a sus problemas.

Ahora, después de esta importante narración, que pinta de **cuerpo entero** el tamaño de la fortaleza de los nativos del

estado de México, que superó estas desgracias, volvamos al tema central de este libro que es: Amecameca.

Primeras vías de comunicación

Hasta 1881, la única forma de viajar de Amecameca a la ciudad de México o a Cuautla, Mor., era utilizando accidentados caminos de terracería en donde con viejas carretas de tracción animal o bien, a lomo de la propia bestia, algunos valientes se aventuraban a viajar por esas vías. Eran más bien, arrieros, que, con sus *recuas*, transportaban mercancías provenientes o con destino a esos lugares y a otros más.

Finalmente, en el año de 1881 se inauguró una línea angosta de ferrocarril que hacía el recorrido entre la ciudad de México, y Cuautla, pasando por nuestra ciudad. Era una línea perteneciente al ferrocarril Interoceánico. Este medio de comunicación estuvo en servicio hasta finales de los años cincuenta del siglo XX. Los medios de transporte carretero, establecidos a fines de los años treinta del

siglo pasado, terminaron venciendo a este entonces vetusto ferrocarril que, para esas fechas, transportaba carga, pero ya, muy pocos pasajeros, debido a lo largo del recorrido. Entre México y Amecameca, se tenía que viajar en el *trenecito*, cuando menos dos horas, si todo marchaba bien. Si había alguna descompostura o accidente, por pequeño que fuera, el viaje se hacía prácticamente eterno.

Por esas fechas (1881), el Ferrocarril Mexicano, que era la empresa competidora, inauguró un transporte ferroviario de un solo vagón, llamado *autovía*, que seguía otra ruta diferente. Unía a Amecameca con San Rafael, un pueblo en donde se construyó una gran fábrica de papel, y todos los pueblos del Distrito Federal que se ubicaban al norponiente de Amecameca, dedicados todos ellos, al cultivo de hortalizas, en lo que aún quedaba de la región de los lagos: Nativitas, Tecomitl, Mixquic, Tulyehualco y Xochimilco. Este medio de comunicación prestó un excelente servicio de

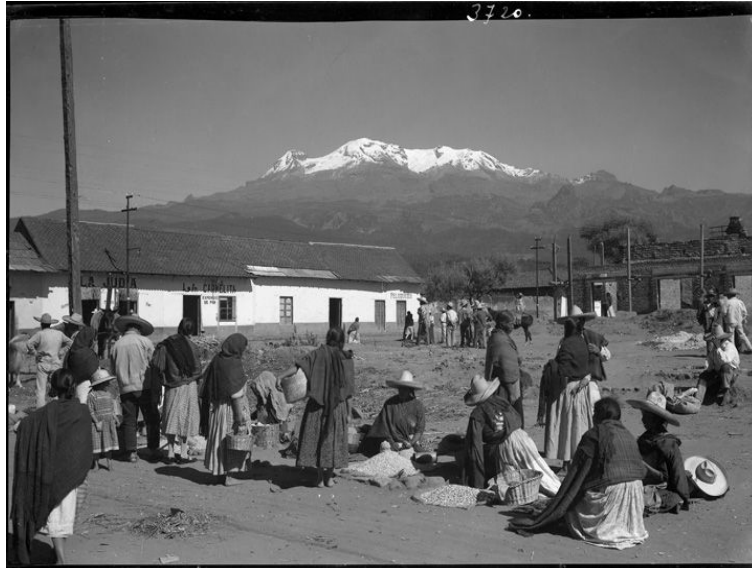
comunicación con San Rafael y los pueblos productores de verduras y legumbres del entonces, Distrito Federal. Desapareció un poco antes del otro ferrocarril. A mediados de los años cuarenta, dejó de funcionar, por falta de pasajeros y mercancía de transporte. Se fortaleció la transportación, por otros medios más rápidos, para llegar a la ciudad de México: el otro ferrocarril, el transporte de autobuses y el servicio de tranvías que corría, de estos pueblos, a la ciudad de México. Debido a un largo recorrido, si se deseaba ir a México por medio de la autovía, esto significaba el empleo de casi tres horas de viaje.



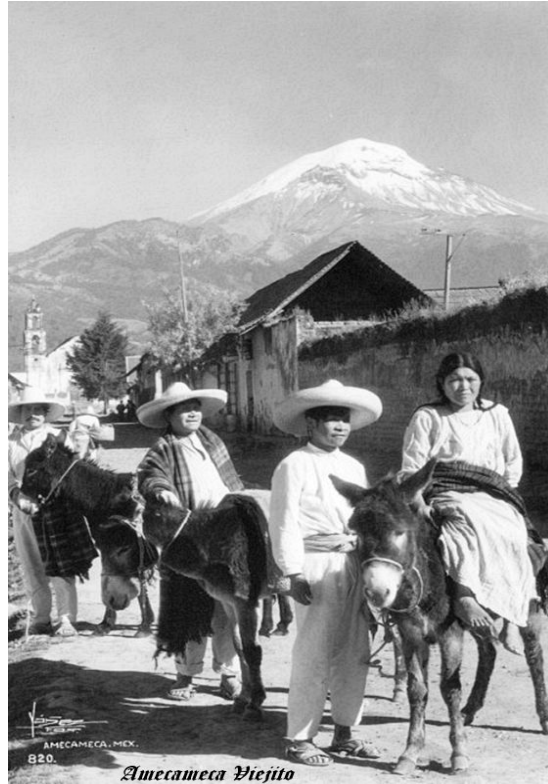
Terminal de la autovía en Amecameca.

Durante el largo periodo gubernamental de Porfirio Díaz, los campesinos de la región sufrieron lo indecible. Se fundaron grandes haciendas o se fortalecieron las ya existentes, mediante el procedimiento de arrebatarles sus tierras a los campesinos y someterlos a una condición de trabajadores jornaleros de esas fincas o bien, comprarles su producción de granos al precio que fijaran los hacendados, si es que se les habían dejado unas cuantas hectáreas en su poder, para trabajarlas ellos. Esas, entre otras, fueron las causas

por la cuales estallaría en 1910, la llamada Revolución mexicana.



Venta de granos y semillas al menudeo.



Personas pertenecientes a la comunidad de Amecameca. La foto anterior y ésta, a principios del siglo XX. Al fondo se aprecia el Popocatepetl y la Parroquia de San Juan



La Calle Real (avenida Hidalgo más tarde). Era el año de 1935. Obsérvese el agua potable que corría libremente por medio de un pequeño arroyo ubicado a media calle. No había pavimento, sino sólo un maltratado empedrado. Ya existía el servicio eléctrico. Los animales de corral deambulaban libremente por la calle con el riesgo de contaminar el agua corriente que usaban para todo fin, las personas en sus casas

Vicisitudes de la comunidad de Ayapango

Desde el momento en que se llevó a cabo la distribución de poblaciones conforme a la primera Constitución Política del estado de México, Ayapango fue una comunidad que dependió de las autoridades locales de otra población con mayor número de habitantes, que se llama hasta la fecha, Tenango del Aire. Después de una ardua lucha política de los lugareños, este pequeño poblado, fue designado como municipio independiente, por el Congreso de estado, a partir de 1868. En el año de 1897, el Congreso del estado, consideró que el municipio carecía de medios propios para subsistir y por tal motivo, se le quitó tal carácter y el pueblo, en calidad de *comunidad*, fue adscrito en ese momento, al municipio de Amecameca. Desde luego, los ciudadanos residentes en esta población, continuaron con el proyecto de hacer de Ayapango, un municipio independiente. Lo consiguieron finalmente, hasta 1950. Un año antes, en 1949, falleció en un accidente aéreo, un

hijo preclaro de esta población: El Lic. Gabriel Ramos Millán, que era un personaje muy destacado en las altas esferas gubernamentales. El entonces gobernador del estado: Don Alfredo del Mazo, obtuvo del Congreso, el acuerdo para erigir a Ayapango como un municipio libre, independiente de cualquier otro. Desde entonces y hasta la fecha, han luchado denodadamente por dotar a la municipalidad de los recursos económicos necesarios para su propia subsistencia, gracias al fortalecimiento de su agricultura, su ganadería y a pequeñas empresas agroindustriales.

Este municipio marcha con paso firme hacia su desarrollo y consolidación, aunque, últimamente está luchando con el crecimiento de la población, debido a la llegada de personas procedentes de la CDMX, en busca de un hogar para vivir. Desde luego, su centro de actividades no es Ayapango, sino la ciudad capital. Afortunadamente, el fenómeno de crecimiento poblacional que se observa,

es menor que el de otras poblaciones vecinas.

A partir de 1950, este nuevo municipio recibiría el nombre oficial de Ayapango de Ramos Millán. Se ubica atrás del Cerro del Sacromonte, a escasos cuatro kilómetros de la ciudad de Amecameca, con la que tiene intensas relaciones políticas, económica, comerciales, educativas y sociales.



Palacio Municipal de Ayapango

Las fiestas del Centenario y el inicio de la Revolución

Después de esta digresión, que se consideró importante, volvamos al año de 1910. Ese año, el gobierno porfirista celebraba el Centenario de la Independencia de México. En Amecameca, como en casi todos los lugares de la República, se festejó este importante aniversario con desfiles, verbenas populares, quema de juegos pirotécnicos, bailes populares y otras festividades más. Pero, llegaba el estallamiento de la Revolución Mexicana, el 20 de noviembre de 1910, cuyo efecto fue derrocar al gobierno porfirista.

Al finalizar la dictadura en 1911, Amecameca y todas las poblaciones aledañas, abrazaron con entusiasmo este acontecimiento. El gobierno triunfante de Madero, fue recibido en la persona de este gobernante, con un gran entusiasmo de la población en 1912.

inmediatamente después de su elección como presidente de la República. sus decisiones equivocadas con respecto a la propiedad de la tierra, fue decepcionante para los campesinos del centro y sur del país, porque las cosas siguieron igual que antes. Las tierras no se devolvieron a los campesinos y se decidió que éstos continuaran bajo el sistema de peones acasillados. Por ello, en Amecameca se abrazó con entusiasmo la causa zapatista. Vieron en las ideas del Caudillo Emiliano Zapata, reflejadas todas las aspiraciones en materia de entrega de las tierras a sus legítimos propietarios.



Día de mercado en 1930

Las conductas seguidas por la población de Amecameca, consistentes en estar plenamente identificada con el zapatismo e inclusive, luchar en contra del gobierno, hizo que Carranza, una vez que triunfó su causa, viera con malos ojos a estas poblaciones, colindantes con el estado de Morelos

Amecameca en una nueva etapa

Al expedirse la nueva Constitución Política Federal de 1917, el país se propuso transitar por derroteros más firmes en el

gobierno federal y en cada una de las entidades federativas. El estado de México no fue la excepción. Es cierto, aquí se vivía aún la efervescencia del Zapatismo y no fue sino hasta el cruel asesinato del Caudillo del sur, que el zapatismo perdió fuerza, hasta quedar absolutamente neutralizado. Ya era presidente Álvaro Obregón y este dispuso repartir las primeras tierras a los campesinos y darle un impulso a la educación en todo el país. Amecameca no fue la excepción. Aquí se fundaron dos escuelas oficiales: La que llevó por nombre: *Profesor Emilio G. Baz*, ubicada en el centro de la población, y la denominada *Gregorio Torres Quintero*, que se construyó en el populoso barrio de San Juan, de esta población. Ambas escuelas tenían el carácter de ser elementales es decir, impartían cursos sólo hasta el cuarto año, que era la duración de la llamada primaria elemental. En ambos casos, las escuelas se edificaron quitándoles a las iglesias de la Asunción de María y la de San Juan, una buena suma de metros cuadrados para

instalar ahí los locales educativos. Durante el gobierno del presidente Calles, se elevó la categoría de la escuela *Emilio G. Baz*, del centro de la población, al facultarla para impartir la educación superior (5º y 6º años de primaria). La escuela *Torres Quintero*, siguió impartiendo sólo la educación elemental (hasta cuarto año), y no fue sino, hasta 1946, en que se le autorizó a impartir todos los grados de la educación primaria.

Al llegar a ocupar la presidencia de la República el general Plutarco Elías Calles, se le vuelve a dar un impulso muy fuerte a la materia educativa. Las escuelas en todo el país se vuelven mixtas es decir, podían acudir a ellas, tanto niñas como niños. Al inicio, la *Emilio G. Baz* era exclusivamente para varones y la *Torres Quintero*, lo era para niñas. Se repite: a partir de ese momento, ambas escuelas se vuelven mixtas.



Escuela Primaria, Elemental y Superior Mixta *Emilio G. Baz*, en 1925.

Por esas fechas se reformó el único mercado público de la ciudad, construido durante el gobierno porfirista, y desaparecieron los puestos deprimentes ubicados en frente del parque, con instalaciones improvisadas, que daban mal aspecto a la población. Era un mercado pequeño, pero muy funcional, construido afuera del atrio de la iglesia, exactamente a la izquierda de la entrada del templo.

Más tarde, llegó a la presidencia del país, el general Lázaro Cárdenas que le dio un fuerte impulso a las expropiaciones de tierras agrícolas a los latifundistas, y a la constitución de ejidos para entregar estas tierras a los campesinos.

Hacia estas fechas (1935), la leyenda de los volcanes, se transformó en una hermosa alegoría del poeta José Santos Chocano, de nacionalidad peruana. Se dio a conocer el hermoso poema titulado: ***“El idilio de los Volcanes”***. La inspiración le brotó a este bardo, cuando, en el Valle de México, apreció éste, la magnificencia de dos grandes volcanes que parecían suspendidos en el cielo. Por la belleza de esta poesía, vale la pena transcribirla íntegramente:

*“El Ixtaccihuatl traza su figura yacente
de una mujer dormida bajo el sol
El Popocatépetl flamea en los siglos
Como una apocalíptica visión,
Y estos dos volcanes solemnes
Tienen una historia de amor
Digna de ser contada en las compilaciones*

De una extraordinaria canción.

*Ixtaccihuatl, -hace ya muchos años-
fue la princesa más parecida a una flor
que en la tribu de los viejos caciques,
del más gentil capitán se enamoró.
El padre augustamente abrió los labios
Y díjole al capitán seductor
Que si tornaba un día con la cabeza
Del cacique enemigo clavada en su lanzón
Encontraría preparados a un tiempo
mismo,
El festín de su triunfo y el lecho de su
amor.*

*Y el Popocatépetl fue a la guerra
Con esta esperanza en el corazón
Domó la rebeldía de las selvas obstinadas
El motín de los riscos contra su paso
vencedor.*

*La osadía despeñada de las tormentas,
La acechanza de los pantanos con traición.
Y contra cientos y cientos de soldados
Por años gallardamente combatió.*

*Al fin tomó a la tribu (y la cabeza
Del cacique enemigo sangraba en su
lanzón).*

*Halló el festín del triunfo preparado
Pero no así, el lecho de su amor.
En vez del lecho encontró el túmulo
en que su novia dormía bajo el sol.
Esperaba en su frente el beso póstumo
De la boca que nunca en su vida besó.*

*Y Popocatépetl quebró en sus rodillas
El haz de flechas y, en una sola voz
Conjuró la sombra de sus antepasados
Contra la crueldad de su impasible Dios.
Era la vida suya, muy suya
Porque contra la muerte no ganó.
Tenía el triunfo, la riqueza él podría,
Pero no tenía el amor.*

*Entonces hizo que veinte mil esclavos
Atizaran un gran túmulo ante el sol
Amontonó diez cumbres
En una escalinata como la creación.
Tomó en sus brazos a la mujer amada
Y él mismo sobre el túmulo la colocó.*

*Luego encendió una antorcha y para siempre
quedose en pie alabando el sarcófago de su amor.*

*Duerme en paz, Ixtaccihuatl, nunca los tiempos
borrarán los perfiles de tu expresión.
Vela en paz Popocatépetl nunca los huracanes
apagarán la antorcha de tu eterno amor.”*

La publicación de esta poesía dio lugar para que el talentoso paisajista Jesús Helguera pintara hermosos cuadros, inspirados en el poema de Santos Chocano, y que se perpetuaron en el lienzo. Estas pinturas fueron reproducidas en sendos calendarios, que imprimía la casa “*Galas de México*”, y que, con la publicidad impresa de varias empresas del país, se repartían estas joyas pictóricas de Helguera, en todos los hogares de México.

Por su extraordinaria belleza, estas pinturas, se reproducen a continuación.





Esta pintura, engalana la portada de este libro

Después de admirar las expresiones del poeta peruano hacia nuestros impresionantes volcanes, y de contemplar con cierto éxtasis la belleza plástica de las pinturas de Jesús Helguera, tenemos que admitir la grandiosidad del Popocatepetl y del Iztaccíhuatl.

Por eso, cuando en la actualidad, época en que este poderoso volcán ha entrado en una actividad que va más allá de lo normal, nos molesta a los admiradores de estos colosos nevados, que periodistas desconocedores, rayando en la vulgaridad expresen con desenfado: *“Está enojado Don Goyo”*. ¿De dónde tomaron el apodo?

Seguramente lo ignoran, pero deben saber que, para los pueblos prehispánicos, la llegada de la primavera era el 12 de marzo. En esta etapa de la vida de esta región, los naturales de los pueblos que rodeaban a los volcanes consideraban a estos como dos deidades. Por ello, se organizaba una numerosa expedición hasta las faldas de estos gigantes, y les ofrecían ofrendas, consistentes en semillas y frutos de la región, y en una solemne ceremonia en donde se quemaba copiosamente el copal y el incienso; les pedían a éstos, abundantes lluvias, para obtener una buena cosecha ese año. Hasta la fecha, pero en forma menos grande, se

sigue celebrando ese evento, cada 12 de marzo.

Esa es la razón por la que en tono entre burlón y despectivo, se dirigen al Popocatépetl con el apodo de "*Don Goyo*", ya que, en el Calendario Gregoriano, creado por la iglesia católica ---muchos años después--, se empezó a celebrar ese día 12 de marzo, al Santo San Gregorio Magno, pero nada tiene que ver ese nombre con el Popocatépetl.

Y.... se hicieron la luz y el agua

Hacia esta época (fines de los años veinte y en todo el curso de los años treinta del siglo pasado), se vino en cadena, un intenso progreso para Amecameca. El primer gran paso fue la introducción de la energía eléctrica, gracias a la valiosa y eficaz intervención del gobernador del estado Carlos Rivapalacio y de los presidentes municipales de aquella época, se logró la introducción de la energía eléctrica; posteriormente, debido a la magnífica tarea desarrollada por el Banco

Nacional Hipotecario, Urbano y de Obras Públicas, se lograron, a finales de los años 30 importantes obras: La primera de ellas, fue la de dotar a la ciudad de una red de agua potable y de un sistema de alcantarillado. Posteriormente, al final de los años treinta, se inauguró una carretera pavimentada que unía a la ciudad de Amecameca con la ciudad de México y con Cuautla, Mor. A principio de los años cuarenta, una vez concluido el sistema de alcantarillado, se consiguió la pavimentación de dos calles de la población: La avenida Hidalgo (conocida por algunas personas mayores, como *La Calle Real*, por reminiscencia con la era colonial), que era la calle principal y la avenida Fray Martín de Valencia que es una calle que corre paralelamente a la primera, hasta unirse unas cuadras más adelante, para formar una sola vía de entrada y salida a la población, con rumbo, a Cuautla, Mor. (La famosa Y griega).

Estos fueron sin lugar a dudas, los más grandes logros de la ciudad de

Amecameca, después de casi 700 años de su fundación.



La Calle Real (ahora, Avenida Hidalgo) de Amecameca, que siempre ha sido la calle principal, en 1945.

Un nuevo impulso hacía el desarrollo

El progreso continuó, con la llegada del presidente Ávila Camacho en 1940 a la presidencia, y el arribo de Don Isidro Fabela a la gubernatura del estado. Este último personaje fue un enamorado de los volcanes y desde luego, de Amecameca. Extendió su brazo protector y apoyo entusiastamente con recursos económicos

del estado, para la realización de grandes obras materiales en esta ciudad.

En 1942 se inició la construcción de un nuevo mercado llamado *Juárez*, más amplio para albergar a los comerciantes. Este mercado se inauguró en el año de 1944. En el propio año se inauguró una nueva escuela. *El Centro Escolar Antonio Caso*. Se cerró la Escuela Emilio G. Baz y los alumnos fueron trasladados a ese nuevo centro escolar, ubicado en la planicie que queda frente al **Sacromonte** y donde había solo sembradíos, y un campo de fútbol.



Lic. Isidro Fabela. Gobernador del estado de México, de 1942 a 1945.

Se remodeló el jardín principal. Se derrumbaron en su totalidad, los añosos cedros que ahí se había plantado muchos años antes; se cercaron los prados y se dotaron de pasto y plantas florales, Por los andadores se plantaron pequeños arbustos que a estas fechas lucen esplendorosos. Se remodeló la rotonda en derredor de la estatua de Juárez, se construyó un nuevo Kiosco y se colocó encima de un templete de concreto, en la salida de uno de los andadores una rueda del juego de pelota precortesiano que casualmente fue hallada enterrada en las inmediaciones del pueblo. Años más adelante, hacía 1950 se construyó un templete y un redondel de cemento, en la parte norte, para instalar ahí un monumento de cuerpo entero de Hidalgo

Igualmente, hacía 1951, y en los terrenos de lo que fue la antigua Escuela Emilio G. Baz, se construyó una pequeña biblioteca municipal, que llevó el nombre de la insigne Sor Juana Inés de la Cruz. Ya no existe más, desgraciadamente.

El parque de la plaza de la población, mide actualmente, 6,500 metros cuadrados, aproximadamente, incluidos: dos camellones laterales; todo el espacio de la plaza pública, incluyendo el parque, en su dimensión total, es de 24,00 metros cuadrados. Este espacio se ha reducido, porque frente al mercado se ha instalado una cantidad exagerada de puestos semifijos, que le *roban* a la plaza principal, aproximadamente 9,000 metros cuadrados, por virtud de que, hace ya, muchos años, el mercado público fue insuficiente para albergar a todos esos comerciantes muchos, llegados de fuera. Actualmente, la plaza pública cuenta con unos 15,000 metros cuadrados, de espacio libre, que aún con esta reducción forzada por las circunstancias, hacen de esta plaza, una de las más grandes de cualquier ciudad, al menos, de los alrededores, en el estado de México.

Hacia el año de 1950, se inauguró la anhelada escuela secundaria, construida también, en las inmediaciones de la

explanada del **Sacromonte**, en donde por cierto, se construyó también en la década de los años sesenta del siglo anterior, una Clínica Regional del Seguro Social, que por cierto, aparece en las escenas finales de una película de Cantinflas, muy exitosa, titulada: *El Señor Doctor*, en donde se aprecia muy bien el Santuario del que tanto se ha hablado aquí, cuya vegetación se nota muy abandonada por el descuido de las autoridades locales, quienes nunca han hecho nada al respecto, ni siquiera solicitar y obtener el apoyo, tanto del gobierno federal, como estatal, para cuidar y proteger esta zona turística tan importante.

En el ambiente del *pregonero* mexicano, también brilla con luz propia esta ciudad. Cuando se dio a conocer en la década de los años veinte del siglo pasado, el corrido de Zapata, en el que se narraba su muerte y sus hazañas, existe un verso que dice:

*De Cuautla hasta Amecameca/
Matamoros y el Ajusco/ combatiendo a los*

pelones del viejo Don Porfirio/ el jefe Zapata se dio gusto.

Amecameca, que para esas fechas era un municipio eminentemente rural, se involucró fuertemente con la causa Zapatista. El inmortal jefe de la revolución del Sur, viajaba constantemente a esta ciudad, para luego marchar con rumbo a los pueblos del área lacustre de Xochimilco, en donde sus habitantes eran también, partidarios de la causa zapatista.

Hacia la década de los sesenta, Ignacio López Tarso abordó el tema de los corridos mexicanos, y este eminente actor, por medio de la expresión discursiva, no cantada, sino declamada popularizó estos corridos, que eran desconocidos para la población joven de México. Sus presentaciones y sus discos grabados, alcanzaron en esta época, un gran éxito. El Corrido de Zapata, era una de las joyas de los corridos revolucionarios, que más agradaba a este inmortal actor mexicano.

Inclusive, se sabe que un jefe zapatista de nombre Alberto Gallegos, ocupó interinamente en 1915, el cargo de presidente municipal de Amecameca.

Creación y construcción de otras estructuras y organismos

En esa propia década de los sesentas, la orden de los Dominicos, construyó, en las inmediaciones del camino que corre entre Amecameca y Santa Isabel Chalma (arriba de lo que fue el rancho llamado *Chichicautla*), un pequeño centro de oración llamado **Agua Viva**, que cuenta con una pequeña pero hermosa capilla, y un área de alojamiento para jóvenes que lleguen ahí, a practicar un retiro espiritual de algunos días. Existe campo, áreas verdes y monte, para que ellos exploren los alrededores.

A mediados de los años setenta, se construyó un inmueble frente a la hacienda de Panohaya, y ahí se instaló una fábrica de hilos para coser, muy famosa en

aquella época. La Fábrica se llamó precisamente: *"Hilos Cadena"*.

Amecameca en la educación y la cultura.

Además de las escuelas primarias públicas, d las que ya se hizo mención, así como de la escuela secundaria, hacía los años setenta, también del siglo pasado, se obtuvo (finalmente), el interés y el apoyo de la Universidad Autónoma del Estado de México, y desde luego, del gobierno del estado, para construir la Escuela Preparatoria, y más tarde, bajo el gobierno municipal del entusiasta presidente Daniel Reyes Valencia, se fundaron algunas Licenciaturas, que operan con bastante éxito. Esto, elevó grandemente el nivel de escolaridad de los residentes, y les ha brindado la oportunidad de estudiar una carrera universitaria, que en la década de los cuarenta, era sólo un sueño, que lo lograban los muy decididos (que eran pocos), a salir a estudiar, fuera de la ciudad, generalmente a la CDMX, y ahí fincaron su residencia definitiva, al

terminar sus carreras, olvidándose de *su* pueblo, la mayoría de las veces.

Esta especie de explosión académica no se ha detenido. Actualmente, se repite, es posible realizar en las escuelas de la ciudad, hasta estudios profesionales. En 1984 se colocó la primera piedra de esto, que parecía un sueño de los amecamequenses, y que ahora, es una magnífica realidad: Una pequeña Ciudad Universitaria.

Cuenta ya, la ciudad, con un campus dependiente de la Universidad Autónoma del estado de México (UAEM), que recibe el Nombre de ***Centro Universitario UAEM Amecameca***, en donde se imparten, se repite, diferentes carreras profesionales. Esto, se debió a un continuado esfuerzo realizado por las autoridades locales, a la sociedad de Amecameca, y al clamor que manifestaba la juventud estudiosa de la región para que se creara un centro de estudios, como el que paulatinamente se ha ido formando, y que seguramente,

seguirá enriqueciéndose con nuevas ofertas educativas de nivel superior.

El tema educativo de Amecameca, merece un estudio histórico específico. Se está en espera de un historiador que se solace en esta materia, escribiendo un interesante libro sobre ello. Aquí, sólo se han apuntado los comienzos de esta materia tan importante.



**Centro Universitario UAEM Amecameca.
Edificio central**

Una escuela de pintura

También funciona con inusitado éxito, una escuela de pintura, en donde se adiestran jóvenes de ambos sexos. Que muestren gusto y habilidades para abrazar la profesión de pintores de obras artísticas.

Fundación de una empresa editorial

Con la finalidad de que la población contara con un instrumento por medio del cual, se realizara un impulso más a la cultura de esta ciudad y de toda la región, se impulsó de manera entusiasta por el munícipe Daniel Reyes Valencia, la fundación de una empresa editorial, cuyo objetivo sería producir obras literarias y didácticas destinadas a los niños y jóvenes de la región, buscando con ello, fomentar el amor por la lectura.

Ya en el siglo XIX el párroco Hipólito Vera, fundó una imprenta con el propósito de publicar material religioso e histórico sobre esta población y sus alrededores. Continuando con este ejemplo, en 1982 se fundó la empresa editorial denominada

“Amaquemecan”. Se contó para ello, con el apoyo de la población civil de la ciudad y desde luego, con el de las autoridades culturales y educativas del estado. Esta editorial surgió con el carácter de una empresa Paramunicipal, pues contó con la participación económica de la sociedad civil.

Se han hecho importantes publicaciones de libros propios para niños y jóvenes, además de algunas publicaciones científicas de medicina. La editorial ha recibido importantes premios y reconocimientos, tanto de nivel nacional, como internacional.

Años más tarde, esta empresa editorial ha cambiado su denominación por la de: “Centro de Estudios de Literatura y Talleres Artísticos Amaquemecan”

Primer Centenario como ciudad

En el año de 1977, siendo presidente municipal el C. Ricardo Castilla, se celebró en la plaza principal, la conmemoración del **Primer Centenario de que esta**

población había sido elevada a la categoría de Ciudad. A mí, al autor de este libro, me tocó el alto honor de pronunciar el discurso conmemorativo. En él, se hizo alusión a Fray Martín de Valencia, así como a Chimalpahin, Sor Juana Inés de la Cruz, Ixtlilxóchitl, Fortino Hipólito Vera y Agustín Caballero, como los personajes históricos más destacados, en la primera etapa histórica, que ubicamos, a partir de la época colonial y de algunos otros, de la etapa más reciente.

A este evento solemne, asistieron las autoridades municipales y del gobierno del estado, así como diversos representantes de la sociedad civil del municipio y otros invitados especiales.



Finales de la década de los años treinta del siglo XX. En esta fotografía se aprecia en el extremo izquierdo, una pequeña parte del antiguo mercado



Finales de la década de los años treinta del siglo pasado. En esta fotografía se aprecian: A la izquierda, una parte de los grandes cedros del parque, el Palacio Municipal y el legendario Arco.



Principio de la década de los años treinta del siglo pasado. De frente: El antiguo Palacio municipal y la imagen de dos de los cuatro leones que se encuentran en el parque.

El nuevo Palacio Municipal. Si bien es cierto, que durante el régimen de Ricardo Castilla, se derrulló el antoguo Palacio Municipal y se dio comienzo a las obras de uno nuevo, también lo es que lo más onereso, que fue la edificación del nuevo edificio,corrió a cargo del Ayntamiento

encabezado por el Lic Daniel Reyes Valencia, quién, se dio a la tarea de negociar con el gobierno del estado, la erogación de la mayor parte de los fondos destinados a la construcción del nuevo edificio gubernamental. La tarea no fue fácil, pero finalmente en 1984, se inauguró, con la asistencia de las autoridades del estado, el nuevo Palacio Municipal.



En el transcurso de los años de 1976 a 1983, se hizo la construcción de este flamante Palacio Municipal.



Detalle del Jardín de la plaza pública, en la actualidad

Como claramente puede concluirse, después de esta crónica, hasta 1980, Amecameca había elevado su calidad de ciudad pequeña, pero sin perder casi nada

de su permanente sabor provinciano, en donde, los residentes y vecinos se desarrollaban en paz, sin las grandes alteraciones que produce la delincuencia, y por consecuencia, la inseguridad. Pero..... al terminar la década de los ochenta, todo cambió. Llegó a la ciudad, en forma un poco silenciosa, pero constante, gente precedente de la ciudad de México. Se empezaron a construir áreas habitacionales estilo México, para los nuevos residentes: casas o departamentos pequeños, con los espacios apenas indispensables para vivir.

La vida se trastocó y el sentido de *pertenencia* a un pueblo con muchos antecedentes y varios lugares de los cuáles, nos sentíamos orgullosos, empezaron a ser áreas de explotación turística, que se remodelaron para el cumplimiento de los propios fines que demanda el turismo, cada vez, más frecuente, aunque es un turismo de uno o dos días, a lo sumo.

El desarrollo en la vida del mundo, de un país o de una región, se basa en las acciones de los seres humanos.

CAPITULO IV

PERSONAJES DE AMECAMECA

PRIMERA ETAPA

***Fray Martín de Valencia.** Junto a doce frailes franciscanos más, arribó a Veracruz, el 13 de mayo de 1524. Fueron los primeros misioneros enviados por el reino de España, para evangelizar a los indígenas. Fue un fraile dotado de numerosas virtudes: sencillez, piedad, humildad, inteligencia y conocimientos profundos sobre la religión católica.

Este misionero fundó el primer convento franciscano en todo el Valle de México. Posteriormente creó el convento dedicado a su santo intercesor: San Luis, Obispo de Tolosa, que construyó en el pueblo de Tlalmanalco, en cuya región realizaba intensas tareas de evangelización. En el

interior del claustro de este convento, hay frescos en donde se le nombra como el principal, entre los doce apóstoles comisionados en la Nueva España.

De esta última población, se trasladaba por cortas temporadas a Amecameca y su región, para dirigir personalmente actividades de conversión de los indígenas, a la religión católica. Vivió pocos años dedicado a estas tareas. El rigor del clima y las pesadas sesiones de penitencia que realizaba fray Martín, le ocasionan la muerte en 1534.

En las páginas 27 y siguientes de este libro, se narró ya, cómo este virtuoso monje franciscano, encontró aparecida la Imagen del Señor del **Sacromonte**, en el cerro llamado así, desde esa época, por virtud de que Fray Martín acostumbraba pasar largas temporadas en una gruta de la cima de ese lugar para hacer penitencia y ahí, se le apareció esta imagen que fue consagrada por la iglesia católica. En ese sitio se le construyó un santuario y existe una estatua de este insigne misionero de

la fe católica, en recuerdo inolvidable del milagro acontecido y de su obra en esta ciudad.



***Chimalpahin.** El nombre completo de este personaje que vivió propiamente, al inicio de la etapa colonial de México, es el de: **Domingo Francisco de Antón Muñón Chimalpahin Quauhtlehuanitzin.** Fue un connotado investigador histórico sobre la cultura náhuatl, que se desarrolló en la zona de la ciudad de México y en sus alrededores. La que más le preocupó y a la

que se avocó preferentemente nuestro personaje, fue la de la región que comprendía tres grandes ejes, que eran: Chalco, Amecameca, Xochimilco y demás pueblos aledaños.

Este ilustre personaje **nació en Amecameca, el 27 de mayo de 1579.** Descendía de la nobleza Chalca. Al recibir el bautismo, se le impusieron los nombres cristianos siguientes: Domingo Francisco de San Antón Muñón, aunque él siempre prefirió que se le llamara: **Chimalpahin Quauhtlehuanitzin.**

Para recibir su educación, en 1594 inició este esfuerzo académico en la Ermita de San Antonio Abad, que se ubicaba en el barrio indígena de Xóloc, en la periferia de la ciudad de México. En esa prestigiada institución, además de aprender a dominar perfectamente el idioma castellano de aquella época, realizó profundos estudios sobre historia y geografía, particularmente de su región natal y sus alrededores, como él lo solicitó a sus profesores.

De entre sus primeros trabajos destacan: los que están relacionados con los datos históricos, tanto prehispánicos como coloniales, de los pueblos ubicados en las riberas de todas las regiones lacustres del Valle de México. En ellas narró nuestro historiador, los más importantes sucesos, acontecimientos, costumbres y personalidades más relevantes de la civilización y cultura náhuatl de toda esa región.

Sus mejores y más significativos trabajos, se publicaron entre los años 1606 y 1631. Para ello, tomó como fuente fundamental de información, los códices antiguos pertenecientes a todos esos pueblos.

Escribió sus obras algunas, en náhuatl y otras en castellano. Las primeras fueron: su ***Diario y Diferentes Historias Originales***. Para ello, acudió a los distintos archivos existentes en las numerosas parroquias de la región. Este fue un trabajo extenuante para Chimalpahin, que rindió excelentes frutos.

Sus obras completas se encontraban entre las que estaban catalogadas y debidamente conservadas, tanto en la Biblioteca de París, en Francia, así como en otras importantes bibliotecas de diferentes ciudades europeas. El gobierno mexicano había hecho múltiples gestiones diplomáticas para su regreso a México, hasta que finalmente, en el año de 2014, logró culminar la concentración todas estas obras en la capital de la República. Se encuentran físicamente, en el Archivo General de la Nación.

Este investigador es considerado como uno de los más importantes de su época. **Es motivo de orgullo para Amecameca, su pueblo natal.** Murió en la ciudad de México en el año de 1660. Desgraciadamente, las generaciones actuales, muy poco o nada saben, sobre este singular hijo de nuestra ciudad. En todo lo que existe fuera de los centros de enseñanza de la cultura prehispánica, casi nadie sabe algo sobre la existencia de este importante historiador e investigador. En

Amecameca, su tierra natal existe sólo una pequeña placa colocada en el año de 1980, en la parte frontal izquierda del colonial arco ubicado en una esquina de la plaza principal, que señala su lugar de origen y su importancia como historiador. Se estima que esto es muy poco, considerando la importancia de este personaje **el cual, debe recibir todo el reconocimiento que merece su prestigio mundial.**

Se espera que muy pronto, las autoridades, sobre todo del municipio, hagan lo necesario (es deseable un monumento con su imagen), para ilustrar a la población sobre el enorme valor que representa Chimalpahin, especialmente para los nativos y vecinos de esta ciudad.





***Sor Juana Inés de la Cruz.** Son tres los lugares de origen de Sor Juana: Nace físicamente en San Miguel Nepantla, -un pueblo vinculado a Amecameca, por razones de gobierno, durante toda la época colonial-, el 12 de noviembre de

1648; nace cristianamente (ahí fue bautizada), en el pueblo de San Vicente Chimalhuacán (Chimal, pueblo cercano a Ozumba, como lo llaman los nativos de esta región, para distinguirlo de otro pueblo –Chimalhuacán-, que se localiza por el rumbo de Texcoco, en el hoy llamado estado de México) y, nace a la vida intelectual, en la susodicha población de Amecameca, por virtud de que a la edad de dos años se traslada junto con su madre, a residir en la hacienda de Panohaya, en donde su abuelo era el administrador.

En esta última ciudad, aprendió a leer y escribir en la escuela parroquial de este lugar, a la edad de cuatro años. Aquí produjo sus primeras obras literarias. Sobre este tema de su nacimiento, dejemos que la monja hable por sí misma, en una de sus creaciones poéticas, cuya estrofa dice lo siguiente:

*“Ese bullicio todo lo trabuca
Ese embeleco, todo los embeleca
Mas, aunque eres Inés tan mala cuca,
Sabe mi amor muy bien lo que se peca;
Y así con tu afición no se embabuca
Aunque eres zancarrón y yo, de Meca.”*

Juana Inés reconocía a Amecameca, como su lugar de nacimiento, porque ahí cobró conciencia de su existencia.

“El patio conventual de Amecameca, una arquería adusta, típica de las parroquias de México, tiene un aspecto muy especial”, dice Ermilo Abreu Gómez, el mejor biógrafo de Sor Juana.

Continúa diciendo este historiador mexicano: *“Aquí se respira a Sor Juana niña; aquí seguramente debió venir a bendecir su palma de Domingo de Ramos. Su vida es posible que no encontrara más escapes a su precocidad lírica, que ese patio que invita al recogimiento, que la cima del volcán y que la escuela que satisfacía su curiosidad prematura”.*

Sor Juana fue hija natural de Don Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca, originario de Guipuscoa, España y de Doña Isabel Ramírez de Santillana, criolla nacida en Yecapixtla, un pueblo perteneciente al hoy, estado de Morelos.

Como se dijo antes, a los cuatro años, ya sabía leer y escribir y a los ocho años, - según el testimonio de Fray Francisco Muñiz, párroco de lugar, compuso Juana Inés, un pensamiento escrito para una de las fiestas del Santísimo Sacramento, obteniendo como premio un libro.

En la hacienda de Panoaya convivió con los niños indígenas de la región, y de ellos aprendió la lengua náhuatl.

A los doce años, convenció a su madre que le permitiera ir a vivir a la Ciudad de México, con unos parientes, pues había oído hablar de la Pontificia Universidad de México, y era su deseo estudiar ahí. Por mediación de la virreina Mancera, se hizo

la gestión para ingresar a esa universidad, a realizar sus estudios. No fue aceptada, porque era una institución educativa sólo para hombres. Conmovida la virreina por propósito, la toma bajo su cuidado y la ingresa al grupo que integraba su Corte. Así es como la poetisa ingresa a vivir al Palacio Virreinal. Un poco antes, con el apoyo de sus familiares, que eran de ciertas posibilidades económicas, recibió clases especiales del Bachiller Martín de Olivos, el único profesor en su vida. De ahí que se puede deducir que, en su carrera literaria, esta mujer fue autodidacta.

Pero, Sor Juana era muy inquieta y enamoradiza; mantuvo romances con Celio, Fabio, Claudio, Fausto y otros guardias de la Corte virreinal. La virreina, al descubrir estas aficiones de Sor Juana, decidió internarla en un convento. Ingresó a la Orden de las *Carmelitas Descalzas*, cuya disciplina era muy rigurosa. Nuestra heroína enfermó gravemente y la virreina decidió cambiarla a otra orden religiosa menos severa, y así, ingresó al *Convento*

de las Monjas Jerónimas, en donde profesó el día 24 de febrero de 1669. Permaneció en ese convento hasta su muerte, ocurrida el 17 de abril de 1695.

Durante su estancia en el convento, mantuvo relaciones con el mundo exterior y así pudo dar a conocer todas sus creaciones literarias, que le valieron por el *mundo* intelectual de esa época, el nombre de la ***Décima Musa***. Todos los ataques que recibió de la sociedad de aquella época, por su poca dedicación a las actividades religiosas, las sorteó Sor Juana con singular éxito, defendida por los literatos de su época.

Esta enorme mujer mexicana, luchó a su manera por las mujeres, a fin de que se les permitiera mayor libertad, en un mundo manejado exclusivamente por hombres.

Su productiva trayectoria constituye un timbre de orgullo para todos los nativos de Amecameca. La biblioteca que funcionaba en este municipio, llevaba

precisamente el nombre de la *Décima Musa*.



Sor Juana Inés de la Cruz



Casco de la Hacienda de Panohaya

***Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.** Nació en Texcoco en 1578, y murió en la ciudad de México en 1650. Era un mestizo descendiente directo de Nezahualcóyotl, era éste su tatarabuelo. Debido a su origen nobiliario, y a su preclara inteligencia se le abrieron las puertas del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, en donde estudió durante seis años. Se formó como historiador de los pueblos indígenas y gracias él, se conocen numerosos estudios sobre ellos. Realizó, entre sus investigaciones, unas muy profunda sobre

el origen y evolución de la raza chichimeca.

Ixtlilxóchitl ocupó diferentes cargos públicos, entre ellos, desempeñó el cargo de Juez-gobernador de Chalco y Tlalmanalco, entre 1612 y 1621. En esa época entró en relación con las autoridades eclesiásticas y civiles del pueblo de Amecameca con el cual, estableció una estrecha relación.

Impartió cursos sobre indigenismo en la Parroquia de la Asunción. En esta ciudad desde entonces, se le guarda a este personaje una gran gratitud. Dejó entre la población enormes huellas de su enseñanzas y sobre todo, dio a conocer el origen planamente chichimeca de sus habitantes originarios.



Fernando de Alva Ixtlilxóchitl

***Agustín Caballero.** Nació en Ixtapaluca, en el estado de México en 1815. Entre 1868 y 1878, fue designado director del Conservatorio Nacional de Música, en donde se formaron los grandes compositores y concertistas de la época. Fue el primer director de esta extraordinaria institución mexicana.

Al dejar el cargo por petición de las autoridades, Don Agustín



Caballero, se fue muy resentido, a radicar a Amecameca, en donde enseñó música a numerosos habitantes de la región. Es considerado un benefactor de la Ciudad. Murió el 15 de agosto de 1886.

* **Fortino Hipólito Vera.** Nació en Tequixquiac en el estado de México en 1834 y murió en Cuernavaca, en el estado de Morelos, en 1898. Este investigador de temas religiosos, hizo estudios entre otros muy numerosos, uno sobre las Apariciones

de la Virgen de Guadalupe y otro sobre *“Todo lo que se ha escrito sobre el Santuario del Sacromonte, desde el siglo XVI hasta la fecha (1880)”*.

Este sacerdote fue designado por la Diócesis de México, como vicario de la iglesia de la Asunción de Amecameca, en 1871. Fundó una escuela politécnica, en donde se aprendían oficios de relojería, talabartería y carpintería. Fundó en la propia parroquia, una imprenta de libros católicos. Se dedicó, en resumen, a la enseñanza, sobre todo, de temas religiosos, siendo considerado por ello, un benefactor de la población.



Hasta aquí la mención de los más importantes personajes de la primera

etapa de Amecameca, que fue, de la Colonia a la Revolución mexicana.

Ahora, hagamos un recuerdo de los personajes de Amecameca, pertenecientes a la segunda etapa, que es la contemporánea.

SEGUNDA ETAPA

Personajes públicos

***J. de Jesús Montañéz.** Fue presidente municipal de esta ciudad, al inicio de la década de 1930. A este personaje le correspondió el honor de consolidar la institución municipal, que había tenido numerosos contratiempos, tanto en la época revolucionaria, como posteriormente. Con Montañéz se estabilizó la vida política de la ciudad, y hubo oportunidad de plantear, tanto al gobierno del estado, como al federal, la necesidad que tenía la población, de que se hiciera una reforma urbana de fondo. En ese momento, la población carecía por completo, del servicio eléctrico, además, no tenían las casas agua potable ni

alcantarillado; estaba carente de pavimento y de otros muchos beneficios que eran básicos para la consolidación y progreso de la población. Con este presidente, se puso en servicio la energía eléctrica y el alcantarillado o drenaje, para extensas áreas de la población.

Sus medios de comunicación eran sólo a través de caminos de terracería, que llevaban hasta Cuautla, en el estado de Morelos, o hasta la ciudad de México. A pesar de la carencia de pavimento, se creó la primera línea de autobuses suburbanos de pasajeros, la *"Flecha Roja"*, que vino a darle una mayor movilidad al transporte pasajeros y de algunas mercancías, procedentes de otros lugares o los productos que se cultivaban en la región, y que eran trasladados a los centros de consumo, en forma más ágil que en el ferrocarril que, a esas fechas, era el único medio de comunicación con el que contaba la ciudad.

Con Montañéz se dio una notable mejoría a los servicios municipales, como era el

registro civil de las personas, la vigilancia y administración de los ductos externos (pequeños canales), que conducían el agua del deshielo de los volcanes por diversas calles de la población, y que había sido necesaria, antes de su entubamiento, para satisfacer las necesidades primarias de sus habitantes, así como el servicio de seguridad pública a los bienes y las personas residentes o visitantes.

Se fomentaron las visitas de los pobladores de otros lugares, sobre todo de la ciudad de México. El turismo comenzó aquí, a dibujarse como un medio muy importante de desarrollo económico. Ese momento, marcó el inicio de lo que ahora, es una importante actividad, que cuenta ya, con grandes y estupendos centros de atracción turística, que han alcanzado una alta penetración y logrado cada vez más, una mayor afluencia de visitantes.

En resumen: la gestión municipal de este personaje, fue muy importante para

sentar las bases del crecimiento, que ya se vislumbraba para Amecameca.

Después de terminar su gestión municipal, Don Jesús se dedicó a atender hasta su muerte, hacía el final de la década de los cincuenta, la tienda de abarrotes, que tenía instalada en la Avenida Hidalgo, a menos de una cuadra del centro de la ciudad.

***Mariano Yáñez.** Con la intervención de este presidente municipal, se ampliaron aún más, las instalaciones eléctricas a toda la población, se comunicó a la población por medios telefónico a otras ciudades, reacondicionó, en la parte que correspondía al municipio, la carretera de terracería procedente de la ciudad de México y que conducía hasta la Ciudad de Cuautla, en el estado de Morelos. Se continuó con obras para la construcción de un sistema de alcantarillado y conducción de agua potable en la ciudad, que fueron concluidas por administraciones municipales posteriores. Hacia esa época, se remodelaron la

avenida Hidalgo y la Avenida Fray Martín de Valencia y se hicieron obras de reconstrucción de banquetas en las principales calles de la ciudad.

***Jesús Negrete.** Este personaje ocupó dos veces diferentes la presidencia municipal, y en ambas gestiones administrativas, se hicieron mejoras sustanciales a la zona urbana del municipio. En el primer período construyó el lienzo charro, en la falda norte del **Sacromonte**, con el fin de dar a la población un atractivo del que carecía. Se iniciaron, durante el período de Don Jesús Negrete, la construcción de dos magnas obras: un nuevo mercado municipal, y una nueva, y muy moderna escuela primaria.

***Epifanio Carballar.** Este fue sin duda, un magnífico presidente municipal. Bajo su administración se inauguró el Centro Escolar Antonio Caso, y se puso en funcionamiento el nuevo mercado público, en sustitución del otro, muy pequeño y anti funcional. Se completó la remodelación del parque municipal y se le

dio a la ciudad una nueva cara, muy beneficiosa.

Con el gobierno de Don Epifanio Carballar se dio inicio a una nueva época para la ciudad de Amecameca la cual, se alargó por varias decenas de años, para beneficio de sus habitantes, y prestigio de este lugar turístico.

Después, se desempeñaron en el cargo de presidentes municipales, otros ciudadanos, como Don Leocadio Galicia, que igualmente, realizaron importantes tareas en beneficio del municipio.

Personajes privados. Ahora, fijemos nuestra atención, para hablar de algunos personajes de carácter local, que no ostentaron puestos públicos, y que mucho hicieron por la ciudad de Amecameca.

***Francisco Reyes.** Se le conoció siempre con el nombre de Don *Pancho* Reyes. Fue un comerciante local dotado de una gran visión emprendedora. Desgraciadamente le faltó en algunos casos, apoyo gubernamental, y en otros, las habilidades

necesarias, para hacer crecer sus ideas emprendedoras.

Era *Don Pancho*, propietario de una importante tienda expendedora, no solo de abarrotes, sino de otros tipos de mercancías. Su área de ferretería y de algunos materiales para construcción era notable. También lo era, el área de venta de accesorios para el campo, como sillas de montar, arreos para los animales de tiro y de montar e inclusive, tenía instalado en el local, una pequeña área de cantina. La tienda de *Don Pancho Reyes*, fundada desde la parte final de la década de los años veinte, fue muy importante en la vida económica de Amecameca. Inclusive, tenía un sistema para el reparto de mercancías, que le eran solicitadas para su reventa, en los distintos pequeños negocios, ubicados tanto en la población, como en los pueblos de la municipalidad. Contaba para ello, con *volantas* es decir, pequeñas carretas de dos ruedas movidas por tracción animal, que usaba para el reparto de la mercancías que le eran

solicitadas, ya por los consumidores, o en la mayoría de la veces, por comerciantes revendedores.

Esta tienda se encontraba instalada en la calle (que se llama de La Campana), que corresponde a la de la iglesia, la escuela y el nuevo mercado, hasta la esquina de la calle del Rosario. El establecimiento comercial, era muy grande y estaba, bien surtido.

Don *Pancho* además, abrió unos baños públicos que tenían fuerte demanda, por virtud de que muchas casas de la población carecían de baños de regadera y por consecuencia, cuando querían bañarse en condiciones más modernas, y no mediante agua calentada en la lumbre, utilizando un balde, que después, por medio de un utensilio, lo esparcían en su cuerpo, utilizando jabón hasta quedar limpios. Igualmente, si las personas tenían en su domicilio un baño con regadera instalado, pero decidían hacer uso del vapor para confortar su cuerpo, acudían a los baños de Don *Pancho*.

El local se encontraba instalado en la calle del Rosario. El inmueble propiedad de esta persona. Iba desde la esquina de Rosario y Ocampo, y se alargaba más de media cuadra sobre la calle de Rosario.

Ahora bien, como notara este empresario que los niños y jóvenes utilizaban el redondel de cemento en donde se ubicaba la estatua de Juárez en el jardín de la plaza, decidió, hacía 1945, hacer una pista para patinar, en un patio, ubicado en la esquina de Ocampo y Rosario de regulares proporciones y lo que era más importante: era de cemento pulido y no cemento con marcas dibujadas en el piso, que dañaban grandemente las ruedas de los patines, como era el redondel del parque.

La abrió para que se utilizara como pista de patinar, y cobraba una modesta suma de un peso con cincuenta centavos por patinar todas las horas que desearan los usuarios, desde las nueve de la mañana, hasta que oscurecía. Al principio, los niños y jóvenes patinadores acudieron a esa pista pero la misma, no tenía atractivos

para hacerla utilizable y poder organizar en ella algunos juegos de competencia, como lo hacían los patinadores en el parque. Además, se sentían muy solos. No hacían acto de presencia los espectadores ocasionales, como sí los había en el parque, y en consecuencia, abandonaron esta pista que dejó de funcionar por falta de clientes.

Pero, Don *Pancho* Reyes no se dio por vencido. Se practicaban en forma organizada, juegos de baloncesto en el patio de la recientemente cerrada escuela Emilio G. Baz pero, el piso de cemento se encontraba muy deteriorado y consecuente, deslucía los encuentros deportivos. Este visionario empresario decidió, en lugar de la pista de patinar, colocar una canasta de baloncesto en cada uno de los extremos de la antigua pista con cemento. Pintó las rayas necesarias para hacer una cancha reglamentaria, y la ofreció a la asociación de jugadores que practicaban este deporte, y desde luego, las competencias se trasladaron a esta

cancha, que estaba en excelentes condiciones de uso.

Por algún tiempo, ahí se llevaron a cabo, los juegos de la liga municipal de este juego de competencia. Pero, el organizador, Don Esteban Solórzano, el que tuvo la idea y dirigía la liga para efectuar los partidos, que era Jefe de la Oficina Subalterna Federal de Hacienda, de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público dejó esta actividad por haber sido cambiado de esta ciudad, y de un *plumazo*, se acabaron las competencias de este deporte. Don *Pancho* no tuvo la visión suficiente para entrar en sustitución del líder y organizador de este torneo, y lo dejó *morir*, en perjuicio de su flamante cancha, que rentaba a los usuarios.

En consecuencia, hacía 1948, tomó una decisión importante: Levantó sobre la cancha una construcción para hacer un salón. Montó en el centro del salón un ring reglamentario para la práctica del boxeo, y construyó unas tribunas de madera y así nació una arena de boxeo, que tuvo un

principio muy exitoso. Pero, Don *Pancho* hizo manifiesta nuevamente su inexperiencia como empresario de este espectáculo y pronto careció de los elementos necesarios para mantener funcionando la arena. Llegó el momento en que ya no pudo conseguir boxeadores nuevos para reforzar el elenco. La gente empezó a alejarse, hasta llegar el momento en que dejó de asistir. Se cerró la arena de boxeo.

Pero, el empresario no se dio por vencido. Hacia 1952, acondicionó el lugar para un cine. Instaló una pantalla y butacas para operar una sala de cinematógrafo, que funcionó por poco tiempo. La gente no asistía con regularidad y tuvo que cerrar sus puertas. Así terminó esta aventura empresarial. Don *Pancho* además, tenía ya una edad avanzada, para intentar alguna nueva aventura. Al poco tiempo, al inicio de la década de los años sesenta del siglo pasado, murió y sus familiares también cerraron la tienda que era su orgullo y de donde obtuvo el capital necesario para

realizar otras actividades empresariales. Los descendientes, dos varones, Adolfo, el *Pópolo* y Raúl, tuvieron muertes prematuras, inclusive, se adelantaron al padre. Las hijas, sobrevivientes al padre, se unieron en matrimonio con diferentes personas de la ciudad, y no les interesó continuar con ninguna de las actividades de su progenitor.

Así se extinguieron las aventuras empresariales de este extraordinario hombre, que se repite, era un emprendedor por naturaleza, pero sin las habilidades y experiencia necesaria para desarrollar los negocios que fundó y que tanta vida le dieron a la ciudad de Amecameca.

***Juan Sánchez.** Al igual que Don Pancho Reyes, Don Juan era propietario de unos baños públicos. Este negocio se localizaba en la Avenida Hidalgo, como a cuatro cuadras del centro de la ciudad. Este negocio se llamaba: "*Baños Amilco*". Su clientela era también abundante, aunque no tan numerosa como era la del negocio

de Don Pancho Reyes. Este personaje ocupó también la presidencia del Ayuntamiento Municipal. Su desempeño fue aceptable, aunque no se tiene recuerdo de alguna obra importante o trascendente, que se hubiera realizado durante su gestión gubernamental, hacia mediados de los años cincuenta.

Don Juan, incursionó con mucho éxito en una empresa dedicada al tostado y molido de café, que empacaba en bolsas de papel especial de medio Kg. y de un Kg. El producto se llamaba precisamente "*Café Amilco*". En el reverso del empaque, señalaba que el café había sido cultivado en Coatepec, Ver., que había sido tostado, molido y empacado en Amecameca.

Don Juan tuvo varios hijos. Todos ellos muy aguerridos y provocadores de innumerables peleas. Para apaciguarlos, Don Juan aportó los recursos económicos, y los hermanos Sánchez (3), junto con otros jóvenes del Barrio de San Juan, en donde estaban enclavados, los baños públicos ("*Amilco*"), y la planta tostadora,

el molino y la empaquetadora de café, fundaron un equipo de fútbol, que, por varios años, participó en la liga municipal. No se recuerda que hubieran ganado algún campeonato, pero en la mente de muchos aficionados de aquella época que presenciaban los partidos, están presentes, los actos de violencia y las batallas campales que, en más de una ocasión, provocaron los bravos jugadores del equipo "Amilco". Estas batallas eran más un recurso de enojo, que una verdadera pelea. Casi nadie de los participantes, salía realmente lastimado, fuera de un ojo morado.

A la vuelta de muchos años, estos recuerdos se hacen con no poca nostalgia de los tiempos idos.

***Juan Orcilléz.** Este personaje llegó a Amecameca al inicio de la década de los treinta, e instaló en pleno centro de la ciudad, un expendio de muebles para el hogar, en un pequeño local que se ubicaba junto al restaurant "*Flecha Roja*", del lado de la plaza principal, frente al parque.

Comenzó vendiendo muebles para el hogar, y poco más tarde, enriqueció su negocio y empezó a vender artículos eléctricos de uso doméstico, como radios, planchas, tocadiscos y poco más tarde, llevó a la ciudad la venta licuadoras, tostadores de pan, refrigeradores y estufas de gas, objetos que eran novedosos entre la población, pues recientemente se habían introducido a México, procedentes de la Unión Americana. Desde ese momento, la tienda de Orcilléz, se erigió como el *emporio* comercial por excelencia. Además, ofrecía a sus clientes, la ventaja de comprar en abonos los muebles que eligieran y esto hizo que rápidamente se adueñara del mercado de la ciudad en la venta de estos productos, que además de ser necesarios o novedosos para muchas personas, el pago lo podían realizar en abonos.

La mayoría de los bienes muebles ofertados en la *Casa Orcilléz*, eran generalmente de baja calidad, pero a precios accesibles para no pocos

habitantes de la región que, de esta manera, tuvieron la oportunidad, de ingresar a la era del progreso y a la mejoría de vida en el hogar.

Muy pronto, surgieron nuevos comerciantes que ofertaban productos similares, pero la *Casa Orcilléz*, continuó por muchos años, dominando el mercado, por sus precios y por las facilidades de pago, además porque ahí se podían comprar los objetos más modernos que llegaban al mercado nacional. Era ésta, la era del progreso para México. En consecuencia, la fama de esta negociación creció en tal forma, que tuvo que ampliar considerablemente el local, pues vendía muebles en toda la región, al mismo tiempo que Don Juan, su propietario, empezó a realizar funciones de distribuidor, para pequeños negocios similares, que se instalaron en las poblaciones vecinas. Más tarde, amplió la línea de productos que ponía a disposición de sus clientes; empezó a vender, maquinas e escribir, mesas de trabajo para

oficina, plumas y relojes baratos o inclusive, de mediana calidad. Todo esto fue muy demandado por muchos de sus clientes.

Esto trajo como consecuencia, a principio de la década de los años cincuenta, que un emprendedor nato como era el propietario de este negocio, pensara como un verdadero empresario. Para tal efecto, empezó a explorar las posibilidades de fundar una empresa expendedora, exclusivamente de artículos eléctricos en otra ciudad. Se impuso el reto de que esa ciudad fuera precisamente la capital del República. Así fundó, en un local que se ubicaba en la esquina de las calles de República de El Salvador y Bolívar, al principio de la propia década de los años cincuenta, un importante negocio de venta de aparatos eléctricos que se llamó: *“La Ciudad del Radio” (“Radio City”)*.

Don Juan se trasladó con su familia a la ciudad de México, para ponerse al frente de su nueva empresa. Desde luego, tuvo que dejar en manos de su hijo mayor, de

nombre José, el manejo del floreciente negocio de Amecameca, que le produjo el capital suficiente para financiar esta nueva aventura empresarial. El negocio de esta pequeña ciudad, continuó su progreso. Arribaron a la población, los primeros aparatos de televisión, así como otros modernos aparatos eléctricos. Incursionó en el negocio de la venta de discos, que le proporcionaron a la Casa Orcilléz, nuevas experiencias en el mercado electrónico.

Pepe tenía muy buena aceptación entre los clientes, y logró algo que no había intentado Don Juan, el propietario: hacerse de amistades entre los residentes de la región. Pero, desgraciadamente, la vida física de este joven empresario, llegó rápidamente a su final. Falleció a finales de la década de los años sesenta.

Ante este hecho inesperado, los intereses de Don Juan en el negocio de esta ciudad, se vieron afectados, y por tal motivo, tuvo que designar como encargado del negocio a su hijo menor llamado Juan. Era muy joven, pero el propietario lo consideró

apto para manejar la empresa. Juanito – como le llamaban todos-, tuvo la visión, no sólo para mantener, sino para elevar la importancia de la Casa Orcilléz en el mercado regional.

Desgraciadamente, Juanito falleció muy joven, a principio de la década de los años ochenta, y no hubo quién se hiciera cargo del negocio y..... éste tuvo que cerrar sus puertas, ante un lamento generalizado. Esta empresa atendió las necesidades de dos generaciones, tanto de los habitantes de esta ciudad, como del resto de las poblaciones de la región. Es cierto, para esas fechas, ya había otros establecimientos que vendían los bienes que se encontraban en el establecimiento comercial ahora comentado, pero ninguno ha tenido hasta la fecha, la variedad, precios justos, y facilidades de pago que tuvo este negocio.

***Párroco Salvador Escalante y Plancarte.**
A mediados de la década del año treinta del siglo pasado, llegó a la ciudad un nuevo párroco, para encargarse de la

práctica del culto católico y desde luego, para administrar la parroquia y las capillas que dependían de la parroquia de la Asunción en Amecameca.

La misión de este párroco era no sólo mantener firme práctica de la doctrina religiosa entre los católicos de la región, sino también fomentar un mayor acercamiento entre los feligreses y la iglesia de Cristo. Igualmente, tenía la función de acercarse a los habitantes de esta área, para llevar a cabo actividades de carácter social, sobre todo, en favor de los más desprotegidos. Todas estas tareas las cumplió con amplitud, el padre Escalante, durante los más diez años en que permaneció en esta parroquia.

Se pueden citar varios ejemplos de su preocupación por el avance católico de su feligresía. Así, la celebración religiosa más grande de todo el año, era la Semana del Carnaval. La celebraba la iglesia, con ceremonias, misas y festividades en las que eran partícipes muchos miembros de la sociedad y peregrinos que acudían de

otras ciudades y pueblos, a la celebración de esta festividad del Carnaval. El evento más representativo de esta semana que engrandecía y fomentaba la fe religiosa era el siguiente:

El Miércoles de Ceniza en la noche, se bajaba de su morada habitual: el Santuario del **Sacromonte**, la imagen yacente de Cristo, dentro de su enorme urna, construida especialmente para ello, a la parroquia de Amecameca, para que permaneciera de *visita* en ella, durante toda la época de la Cuaresma.

La realización de este evento reunía a todos los católicos, residentes y visitantes, para formar una caravana, desde la salida del Santuario, en el Cerro del **Sacromonte**, hasta la parroquia. El Santo era conducido a hombros de varios feligreses que se iban turnando en el trayecto, en medio de cantos religiosos, acompañados de un alud de ceras encendidas, para *alumbrarle el camino al Señor*. La salida del Santuario era como a las 9 de la noche y siempre llegaba la caravana, conduciendo su

valiosa carga, a la parroquia, en medio de una gran alegría de los católicos, y del estallamiento de cohetes y una banda de Música, al filo de las 12 de la noche, para la celebración de una muy concurrida *Misa de Gallo*.

El padre Escalante se preocupaba siempre por que esta festividad, que recorría todo el descenso del santuario, y parte de la Avenida Hidalgo, se hiciera en medio de la mayor organización y orden.

En aquella época, sobre todo durante el gobierno del Presidente Cárdenas, que era notoriamente anticlerical, las autoridades municipales o estatales, y menos aún, las federales, hicieron nunca algo por impedir esta fiesta religiosa de Amecameca, la más grande de todo el año, no obstante que se cometían violaciones a la ley, todas las autoridades contemplaban con indulgencia dichas violaciones, ante la enorme participación de los católicos.

Al terminar la Cuaresma, una semana después de la Semana Santa, el señor del

Sacromonte era llevado nuevamente a su casa, a su Santuario, en un evento menos numeroso, pero igualmente entusiasta de los feligreses, en una ceremonia que se hacía y al parecer, se hace también en la noche. A esta festividad sólo asistía generalmente, gente de la población, puesto que no había ya, visitantes. La ceremonia era más discreta, menos brillante, como había sido la noche del Miércoles de Ceniza, pero la solemnidad y la importancia del traslado del Santo, era la misma.

Esta ceremonia al parecer, se sigue celebrando hasta la fecha, pero no, con el entusiasmo y la participación alegre de tantas y tantas personas, como asistían en aquella época. Eso es seguro, porque un sacerdote de tal calibre como lo era el padre Escalante, no ha vuelto a llegar a la parroquia de Amecameca.

Es de hacerse notar que, para celebrar estas festividades del Carnaval, no acudían los danzantes disfrazados con atuendos multicolores, llamados "*Chinelos*", que

eran característicos en las festividades religiosas del vecino estado de Morelos. Estos “*Chinelos*” hicieron acto de presencia en Amecameca, hasta el inicio de la década de los años sesenta del siglo pasado.

Otra festividad religiosa. Con una gran asistencia de los católicos se celebraba anualmente el 15 de agosto, el día de la Virgen María, *la Santa Patrona del pueblo*. Ese día, así como la víspera y varios días después, había frente al templo, festividades profano-religiosas, la quema de castillos y fuegos pirotécnicos que se hacían en honor de la Virgen, y regocijo de los feligreses que en buen número se congregaban frente al templo, afuera del atrio. Es seguro que esta celebración se siga realizando hasta la fecha, pero no con la efusividad con que se hizo en la época del Padre Escalante.

De esta misma forma, las *Misas de Gallo* de la navidad y el año nuevo, eran espectaculares, por la enorme asistencia de los feligreses y la alegría de la gente,

que se manifestaba en el templo, en cada celebración, en las que había no sólo rezos, sino cantos y alegorías en honor de todos los santos de la iglesia católica. A la salida de la iglesia, después de cada celebración, había en el atrio de la iglesia, fogatas y se repartía gratuitamente entre los asistentes que lo desearan, un jarro de ponche elaborado por señoras del pueblo que alegremente participaban en estas festividades religiosas.

Así en forma muy parecida, se celebraba el 12 de diciembre, el día de la Virgen de Guadalupe, y aunque con menor asistencia y euforia, se hacía la celebración del 6 de enero y del jueves de Corpus.

El Padre Escalante reestructuró en Amecameca, la organización de la Asociación Cristiana de Jóvenes Mexicanos (la ACJM), que un sábado de cada mes se reunía en el templo, para participar, una gran parte de la noche, en la prédica y exposición de temas de la fe católica. De esta organización surgieron en la época del Padre Escalante, dos jóvenes

amecamequenses que abrazaron el sacerdocio: Antonio Macedo y Justino Juárez. El padre Macedo inclusive, escaló peldaños muy altos de la jerarquía católica: Fue Obispo y Rector de la Basílica de Guadalupe, para orgullo de los nativos de esta ciudad.

En síntesis: El Padre Escalante repitiendo a Santa Teresa de Jesús, siempre decía: *Un santo triste, es un triste santo*. Mencionaba que no tenía por qué haber tristeza, cuando la gente asistía a la iglesia, que es *la casa del Señor*. Expresaba que él recibía a todo mundo con alegría y optimismo, y así deben comportarse todos los visitantes a la citada *casa del Señor*.

El padre Escalante no sólo se preocupó por fomentar la fe religiosa en la región, sino que por el enorme amor que le tuvo a Amecameca, incursionó en la fotografía. Muchas fotos tomadas por el Padre Escalante, sobre los diversos lugares de la población, fueron entregadas a un fotógrafo llamado Sotero González, no sólo para que las conservara, sino para

que las difundiera, y esta persona así lo hizo.

Pero en esta materia la mejor obra de este sacerdote ejemplar, fue la elaboración de una fotografía panorámica de Amecameca. Esta magna obra la realizó, hacia 1940, cuando aún no existía en el mercado el lente gran angular. Las cámaras fotográficas, abarcaban entonces, un espacio relativamente pequeño. Para diseñar una panorámica en la que se apreciara todo el pueblo y el marco esplendoroso de los volcanes, tomó varias fotografías, que comprendieran las diversas áreas de la ciudad. Después, actuando con cuidado, unió los negativos de las diversas partes de la población, imprimió este mosaico y así surgió la fotografía *panorámica* de Amecameca. Además, como no existían aún las fotos a colores de cámaras fotográficas, nuestro personaje se dio a la tarea de colorear individualmente cada fotografía que, en cantidad limitada, se puso a la venta a precios muy bajos, para que la adquirieran

quiénes lo desearan. La venta se realizaba en la *Botica* de la Salud, cuyo propietario, Don Luis Santamaría, colaboró gratuitamente en la distribución y venta de esta verdadera joya fotográfica de la época. Se hizo un número muy pequeño de esta fotografía y como era lógico, rápidamente se agotó. Esta fotografía era muy pequeña, media escasos siete centímetros de ancho, por unos treinta centímetros de largo.

No conforme con este éxito fotográfico, el padre Escalante hizo algunas investigaciones sobre el origen de esta población y sus estudios los plasmó en un pequeño libro, cuya portada era el arco de Amecameca. Constaba aproximadamente de cincuenta páginas y se vendió igualmente, hasta agotar el número de ejemplares, en la ya citada, *Botica* de la Salud.

Éstas fueron, en síntesis, las grandes obras que, tanto en beneficio de la religión, como en el agrupamiento de la sociedad, hizo un cura excepcional.

Al finalizar la década de los años cuarenta, el padre Escalante recibió la orden de que dejara la parroquia en manos de un nuevo sacerdote comisionado para tal efecto, y se concentrara en la ciudad de México. Ya estando trabajando en las oficinas de la Mitra Arzobispal, se le trasladó a Roma para que impartiera clases en el Seminario Conciliar Latinoamericano, en donde murió, unos años más tarde.

***Esteban Solórzano.** Este personaje llegó a la ciudad de Amecameca, a principio de la década de los años cuarenta del siglo pasado, para desempeñar el cargo de jefe de la Oficina Subalterna Federal de Hacienda, dependiente de la Secretaría de Hacienda y C.P., perteneciente al gobierno federal. Desde su arribo, Don Esteban se puso en contacto con el ayuntamiento y con las personas que en alguna forma se encargaban de organizar, dirigir o manejar los destinos del deporte en la ciudad. Se percató que los niños y los jóvenes no estaban en ninguna forma, vinculados a las actividades deportivas organizadas. Por

tal motivo, solicitó y obtuvo, tanto de las autoridades locales y de algunos particulares, apoyos económicos, para involucrar a los niños y a los jóvenes, en la práctica organizada del fútbol, que era el deporte más practicado en la ciudad. Para tal efecto, a veces hasta poniendo recursos propios, formó dos equipos, uno juvenil y otro infantil, para la práctica de este deporte, a los que bautizó con el nombre de: *Hacienda*, en alusión a la dependencia federal a la que servía.

El equipo juvenil duró muy poco tiempo, puesto que no existían en la región, equipos similares para competir. Batalló mucho Don Esteban para conseguirles partidos. Cuando éstos se realizaban fuera de la población, había que conseguir, un medio de transporte adecuado, para los jóvenes el cual, era generalmente mediante el pago de una suma de dinero. Esto desde luego, era frecuentemente a cargo del bolsillo del patrocinador del equipo. Finalmente, decidió incorporar al equipo a la competencia que

habitualmente se realizaba entre diversos equipos de la localidad pero, estos equipos estaban integrados por jóvenes y mayores: entre 18 y 30 o más años de edad. La competencia de los jóvenes, contra los propiamente adultos, era muy desigual, y cada partido, necesariamente lo perdían, ante la desigualdad de fuerzas de unos competidores y otros. Sólo participaron en un campeonato. Don Esteban decidió retirar al equipo de la competencia, temiendo que alguno de los jóvenes pudiera resultar lesionado, y decidió desintegrarlo, ante la falta de oportunidades de competencia con sus iguales. Este grupo de futbolistas –algunos muy buenos-, como lo eran Raúl Parrilla o Ernesto Milla, buscaron por su cuenta, y bajo su responsabilidad, acomodo en los equipos de jugadores mayores; otros, se olvidaron del fútbol. Todo esto sucedió, entre los años de 1944 a 1946.

En cambio, el otro equipo, el infantil. Sí tuvo oportunidad para competir. En la misma ciudad había otro equipo similar,

patrocinado por la organización del equipo mayor llamado: *Popo*; en Tlalmanalco, existía un equipo infantil patrocinado por el párroco del pueblo. Este equipo de fútbol se llamaba: *Acólitos*; en la población de San Rafael también había un equipo infantil patrocinado por la escuela primaria de la localidad.

Asimismo, Don Esteban conseguía partidos con equipos de la ciudad de México o bien, nos llevaba (yo también participé como jugador), en su automóvil en donde nos amontonábamos como *sardinas enlatadas*, a poblaciones, a veces cercanas, como Ozumba, Tlamanalco, Chalco o Tepetlixpa, o más lejanas, como Texcoco o Tlalnepantla. En alguna ocasión, en el año de 1946, nuestro mecenas, consiguió, entre uno de tantos partidos, uno muy significativo para todos nosotros en la ciudad de México: Ni más ni menos que, ¡En el *Parque Asturias!*, el mayor lugar de práctica de fútbol profesional en esa ciudad. Consiguió que jugáramos el partido preliminar, antes del estelar, entre

el *Atlante* y el *Guadalajara*. Fue excepcional, un juego entre jugadores que aún éramos niños. Fue contra el equipo infantil del *Asturias*. Los pocos espectadores que fueron ingresando al parque, mediante el pago de sus boletos de entrada, se sorprendieron de ver en el campo, dos equipos integrados exclusivamente por adolescentes. Se acostumbraba que el partido preliminar fuera jugado por reservas de los equipos participantes o bien, por equipos de aficionados, pero integrados por jugadores ya mayores.

En medio de la incredulidad del público que iba llegando, empezó el partido de jugadores infantiles. Conforme se desarrollaba este partido, logramos capturar la atención de los asistentes, al grado que premiaban con aplausos las jugadas espectaculares que realizaban algunos de los jugadores participantes. El encuentro fue muy reñido: terminó empatado a tres goles. Nosotros, los modestos jugadores provincianos,

pusimos nuestro máximo empeño y entusiasmo, y logramos agradar al público. Después de una hora de juego, -ya que en las competencias infantiles se jugaban dos tiempos de 30 minutos cada uno-, ambos equipos competidores, fuimos despedidos con un entusiasta aplauso del público ya congregado para presenciar el partido estelar. A nosotros, eso nos causó una impresión inolvidable.

Pero, este sueño de jugar por primera vez al fútbol en un equipo debidamente integrado, se extinguió en el año de 1947. Varios de nosotros nos fuimos de la ciudad, a efecto de salir a otros lugares, a cursar los estudios de secundaria, puesto que, en Amecameca no había ninguna escuela donde hacerlo. En esta virtud, Don Esteban, nuestro entusiasta organizador y patrocinador, decidió disolver el quipo. Se acabó el sueño en el cual participamos 12 o 14 entusiastas niños los cuales, llegamos a jugar como un verdadero (y buen) equipo de fútbol.

A partir de ese momento, Don Esteban, siempre inquieto por el deporte, se dio a la tarea de organizar torneos de baloncesto. Para tal efecto, invitó personalmente a varios jóvenes y a otros no tan jóvenes, para formar equipos que compitieran en un torneo. El éxito en la organización fue todo un éxito. El primer torneo, en 1946 se realizó con cuatro equipos; en uno de ellos participaba inclusive, Don Esteban, puesto que señaló que este era el deporte que más le agradaba, y que inclusive, había practicado. Dos años después, en 1948, ya participaban más de seis equipos.

También Don Esteban se preocupó por darle mayor movilización a las organizaciones sociales de la población: comerciantes, agricultores, prestadores de servicios y algunos más: Organizó –y tuvo un gran éxito-, el surgimiento de otra nueva reina para Amecameca (además de la reina de las fiestas patrias), que elegiría toda la población: **La reina de la primavera**. La coronación se llevaría a

efecto, el 21 de marzo de cada año. Esta reina, que también era de todos los deportistas de la ciudad, era coronada en un suntuoso baile. Para tal efecto, se armaba un *Desfile de Primavera*, precisamente el 21 de marzo, con un carro alegórico en el que desfilaba la reina, acompañada de numerosos deportistas que portaban sus uniformes de competencia. Esto fue todo un éxito, mientras duró. Claro, Don Esteban se desgastaba mucho, tanto en lo económico, como en lo físico, pero no le importaba, con tal de sacar adelante este hermoso proyecto que se hizo realidad por varios años.

Finalmente, todo se acabó. En los primeros meses de 1952, el jefe Solórzano, en alusión al cargo que ostentaba en la oficina a su cargo, fue cambiado de adscripción, y ante la imposibilidad de que alguien tomara su lugar y continuara con las tareas que realizaba este mexicano ejemplar, todo lo implantado por él, se acabó de repente.

***Humberto Zamora.-** Este personaje fue un importante empresario de cines. Llegó a Amecameca a principios de la década de los años cuarenta del siglo pasado. Entró en contacto con el Ayuntamiento Municipal y tomó en arrendamiento un salón de eventos especiales con el que contaba el Palacio municipal en la planta baja, a la izquierda junto al Arco que adorna la ciudad, lo acondicionó y le puso por nombre al frente, con letras muy grandes y visibles, el nombre de **“Cine Palacio”**. Don Humberto llegó con su familia con el propósito de radicar definitivamente en la ciudad. Su esposa, Doña Rosa María, era una mujer joven, muy bella, de grata presencia y muy amigable. Su hijo adolescente, fue inscrito al poco tiempo en la única secundaria que para esas fechas existía cerca de la ciudad, en el poblado de San Rafael, que estaba destinada exclusivamente para recibir a los hijos de los trabajadores de la fábrica de papel, domiciliados dentro de la citada población, que estaba integrada exclusivamente por casas construidas por

la empresa papelera para sus trabajadores. Era casi imposible que en la citada secundaria se admitiera algún alumno que no fuera hijo de un trabajador, pero Don Humberto consiguió que su hijo quedara inscrito en dicha escuela. Las hijas que llegaron junto con este matrimonio, eran dos pequeñas, que tendrían escasos 6 y 4 años de edad. Ellas, hicieron en su oportunidad sus estudios, en la escuela oficial instalada en el centro de la población.

Don Humberto mostró siempre, ser un hombre de empresa muy disciplinado y entregado plenamente a sus actividades. Muy pronto, consiguió en arrendamiento, locales ubicados en las poblaciones de Chalco, Tlalmanalco y Ozumba, en donde con equipos de proyección portátiles, ofrecía funciones de cine, dos días a la semana en cada población.

El cine de Amecameca por su parte, daba funciones de cine, los domingos, lunes y jueves. En un afán de cooperación, empezó a ofrecer una función de cine, con

modalidad de *matiné*, a las escuelas primarias de la región, una vez a la semana, por las mañanas, casi a medio día, cobrando a los escolares, por el ingreso a la función, una cantidad apenas simbólica. Se exhibían películas exclusivas para niños y esta actividad se volvió habitual por varios años.

Don Humberto se llegó a transformar en benefactor de la sociedad, entre otras, por la siguiente razón:

Se percató que en la población no había ningún centro médico que atendiera emergencias, en caso de algún accidente o hecho que motivare la intervención de una organización de esta naturaleza. Por ello, en unión de otros entusiastas residentes del lugar, como Don Hipólito Nava, Don Epifanio Carballar, por aquel entonces, presidente municipal de esta ciudad y Don José Guaida entre otros, consiguieron de la institución denominada: *Cruz Roja Mexicana*, la autorización por escrito, para fundar en Amecameca, una delegación de esa

importante institución. Debería la delegación contar con elementos mínimos, pero importantes para funcionar, como: un local apropiado y amueblado con lo necesario; tener los servicios médicos fundamentales, a cualquier hora del día o de la noche y, contar con una ambulancia. El reto era muy fuerte, pero Don Humberto, en compañía de otros residentes, lograron llenar todos estos requerimientos y la Benemérita institución, les otorgó la autorización para operar como una delegación.

Era tanto el entusiasmo de este hombre por hacer funcionar la citada delegación, que él, en compañía de otros residentes, se registraron como camilleros y ayudantes, en caso de ser necesarios sus servicios. En muchas ocasiones, Don Humberto participó en estas actividades de apoyo. Inclusive, él se fijó guardias para permanecer en el local, los sábados y los domingos, por determinadas horas.

Esta delegación prestó importantes servicios a la comunidad, que como operaba autónomamente, sin apoyos exteriores, tenía que recurrir a campañas de reunión de fondos que aportaban voluntariamente las personas. No fueron pocas las ocasiones, en las que Don Humberto procuró la permanencia de esta delegación, aportando para ello, recursos propios.

En síntesis, Don Humberto Zamora, fue durante una gran parte de su vida, un personaje que hizo mucho bien a la comunidad, participando activamente en el desarrollo de la vida colectiva.



Una belleza: Perfil del Iztaccihuatl al amanecer

***Dr. J. Jesús Díaz Gutiérrez.** Este médico, siendo aún muy joven llegó, procedente de la ciudad de México, para intentar establecerse en esta ciudad, al principio de la década de los años cuarenta del siglo pasado. Poco tiempo después, y una vez ya acreditado como profesional de la medicina, se trajo a su familia a residir en Amecameca. Ésta, se integraba por su esposa y dos pequeños niños (hombre y

mujer). Al poco tiempo, abandonó su domicilio inicial, ubicado en la segunda cuadra de la Avenida Hidalgo, para cambiarse a una residencia propia, ubicada en la avenida 20 de noviembre. Esta avenida es la puerta de ingreso a la ciudad, para todas las personas que llegan a esta población, procedentes de la Ciudad de México, Chalco y otros lugares.

El Dr. Gutiérrez, como era llamado por todos, fue un médico muy acertado en el manejo de la medicina interna y atendía a un gran número de pacientes, de diversos males. En todos los casos, era muy acertado en sus diagnósticos y medicamentos recetados. Todos los habitantes de la población, lo tuvieron en gran estima. A algunos pacientes carentes de recursos económicos, los atendía con la misma diligencia, en forma gratuita. Fue un gran colaborador de las autoridades municipales en campañas de vacunación. Fue muy larga la etapa en la que este médico prestó sus servicios profesionales, hasta que, ante el dolor de toda la

población, se registró el fallecimiento de esta persona, hacía la década de los años setenta del siglo pasado.

Todos los habitantes de Amecameca, que vivieron en esa época, guardaban o guardan un gran recuerdo de este profesional de la medicina.

***Daniel Constantino.** Este fue también un hombre de empresa que consiguió con su actividad, que el nombre de Amecameca, fuera muy conocido por numerosas personas de diversas partes de la República e inclusive, del extranjero.

Don Daniel instaló, a mediados de la década de los cuarenta, una cantina, a la que se le dio el sugerente nombre de *“La Atrevida”*, ubicada en un local que se localiza en el inmueble que forma la esquina de Abasolo y San Francisco en esta ciudad. en donde se proporcionaba a los clientes una muy buena atención. donde se vendían entre los asistentes, para acompañar sus bebidas, tacos, quesadillas y sobre todo, *mixiotes* (una

especie de tamal hecho a base de carne de carnero guisada especialmente). Esta especie de barbacoa, envuelta en una película transparente que se extraía de la corteza de las pencas del maguey (de ahí tomaba el nombre de *mixiote*), en el que se envolvía la carne enchilada, y cubierta finalmente con una hoja de maíz, preparada especialmente con hierbas de olor, que le daban un sabor muy especial.

Pronto adquirió el negocio, una fama que rebasó la región y empezaron a llegar clientes de otros lugares, sobre todo de la ciudad de México, a degustar estos estupendos *mixiotes*, que se preparaban y vendían, exclusivamente en este negocio. Estos *mixiotes*, hicieron de “*La Atrevida*”, un lugar muy concurrido, porque los parroquianos no iban sólo a tomar cervezas o licores, sino a degustar los citados *mixiotes* preparados por Don Daniel.

Pronto, muy pronto corrió la fama de estos *mixiotes*, llegando la misma, hasta muy diversas poblaciones, no sólo de la

región, sino fuera de ella. Había personas que hacían viaje especial desde las ciudades de México, Puebla, Texcoco, Cuautla y Cuernavaca, exclusivamente para degustarlos, acompañados de una buena bebida e inclusive, compraban para llevar. Tiempo después, mexicanos que emigraron a diversas ciudades de los Estados Unidos, se pusieron en contacto con Don Daniel y le hacían pedidos de buenas cantidades de estos *mixiotes*. Al principio, nuestro personaje batalló para encontrar la forma de enviar dicha mercancía al extranjero, pero encontró la forma y los procedimientos adecuados. Este el negocio le dio a Don Daniel, mucho dinero, producto de bondadosas ganancias.

Pero, como la venta se hacía en una cantina, a la misma no podían ingresar las mujeres o los jóvenes y por tal motivo, Don Daniel construyó un buen local, sobre la calle de San Francisco, y ahí instaló un restaurant, en donde se servían almuerzos y comidas, además de los consabidos y

estupendos *mixiotes*. El restaurant se llamó también “*La Atrevida*” y desde luego, era un lugar adecuado para albergar a toda la familia.

Muy pronto, se empezaron a vender *mixiotes*, en otros restaurantes y loncherías de la población, y aún en puestos del mercado contiguo, pero ninguno de éstos, tenían el sabor especial que se les daba en “*La Atrevida*” y por consecuencia, el negocio no resintió en manera alguna la competencia.

Para principios de los años sesenta y después de arduos esfuerzos, Don Daniel acumuló un buen capital y ello, le facilitó la posibilidad de hacer vida social. Sus recursos económicos los empleaba muy bien este personaje, para apoyar las actividades escolares, como aportar dinero para la compra de material escolar. Igualmente, se involucró con las autoridades municipales, para apoyar con recursos propios, el saneamiento periódico del mercado municipal y para la realización de obras de pavimentación y

mantenimiento del parque. Todo esto lo hacía nuestro personaje en forma callada, sin publicitar nunca las cantidades que aportaba como apoyo de todas estas tareas.

Don Daniel con ello, se ganó la simpatía de muchos habitantes de la población, a tal grado llegó su fama de colaborador de diversas tareas en el municipio, que en alguna ocasión se le ofreció la oportunidad de figurar como candidato a la presidencia municipal de la ciudad, y la declinó, porque era un hombre muy bondadoso y amigable, pero enemigo de involucrarse directamente en la política. Su hijo Guillermo más adelante, sí aprovechó la oportunidad que tantas veces se le ofreció al padre y éste sí desempeñó el cargo de presidente Municipal.

Cuando la vida de Don Daniel llegó a su fin, toda la población resintió su muerte y en una gran caravana, lo acompañaron hasta su lugar de reposo definitivo. Nuestro personaje dejó, sin embargo, una importante herencia: el recuerdo de una

gran amistad y sentido de colaboración y apoyo para la mejoría de la ciudad, y desde luego, los *mixiotes* de “*La Atrevida*”.

***Pedro Arango.** Don Pedro o *Pepo*, como lo llamábamos cariñosamente sus amigos e innumerables conocidos, fue un ciudadano ejemplar de Amecameca. Le tocó la fortuna de vivir toda la época dorada de la población y participar de manera intensa y entusiasta en su desarrollo. Era el hijo mayor de Don Sancho Arango, español el cual, se mencionará, en el Capítulo siguiente de este libro.

Desde muy joven, este personaje dio muestras de su enorme calidad humana y su solidaridad para con los desprotegidos.

Pepo instaló, en un local en donde en otro tiempo funcionó la tienda de abarrotes de su padre, un expendio de la panificadora que fundó precisamente en la parte de atrás del expendio, comenzó poco a poco a introducir en el limitado mercado de la población, su pan que era de inmejorable

calidad. Algún tiempo después, y ya conquistado el mercado consumidor de la ciudad, con uno, y después con varios vehículos, empezó a distribuir su pan en algunas otras poblaciones vecinas. Al cabo de algunos años, tenía ya, cuatro camionetas en las que distribuía su producto, entre diversos expendedores de la región, elevando con ello, sustancialmente su producción.

El expendio de pan de la ciudad, se saturaba a determinadas horas, de compradores y por tal motivo, instaló otro expendio en el mercado de la ciudad, para satisfacer la demanda del producto. Empezó a irle muy bien a Don Pedro, desde el punto de vista económico y con ello, amplió las esferas de apoyo económico a mayor número de personas que se acercaban a él, para solicitar alguna ayuda, para sus enfermos, las personas mayores bajo su cuidado, o los útiles escolares para sus hijos. Los apoyos siempre los disfrazó de *préstamos* que,

desde luego, nunca o casi nunca llegaban a pagar los beneficiarios.

Por esa razón, las familias y personas que eran beneficiadas con estos apoyos por parte de Don Pedro, le manifestaban su agradecimiento, invitándolo a él y a su esposa, a apadrinar el bautizo de uno o varios de sus hijos. Asimismo, colaboró con diversas administraciones municipales, para proporcionar apoyos económicos, para la realización de obras de importante beneficio social. Los centros escolares, tanto la escuela de San Juan, como la del centro de la ciudad, fueron también objeto de estos apoyos por parte de Don Pedro. Esto lo hacía en reconocimiento de que, en ambas escuelas, había cursado nuestro personaje, sus estudios primarios.

Varias veces le llegaron a ofrecer los partidos políticos, la candidatura, para participar en diversas elecciones de presidentes municipales y nuestro personaje siempre se negó a ello, pretextando sus compromisos

empresariales. Pero, hacía el año de 1975, fue elegido como presidente municipal un compañero de escuela: Ricardo Castilla y éste, prácticamente obligó a Don Pedro a que lo acompañara en su aventura como Tesorero, del Ayuntamiento, que él iba a presidir. Don Pedro aceptó finalmente, y con ello, se dio a la tarea de fomentar la recaudación de impuestos y derechos municipales y hacer gestiones, tanto ante el gobierno federal, como ante las autoridades hacendarias de la entidad federativa, para que, en los ingresos fiscales que estas entidades percibían, se entregaran al municipio, las participaciones que legalmente les correspondían.

La actividad que corrió a cargo de Don Pedro, como tesorero municipal, fortaleció de manera importante la hacienda pública local y con ello, los servicios que debería prestar el municipio a los habitantes de la entidad, se vieron enriquecidos y fomentados de manera muy visible para los gobernados. Pero, sin lugar a dudas, la

obra más importante de la administración municipal en la que sirvió Don Pedro como tesorero municipal, fue la remodelación del vetusto Palacio Municipal, que estaba resultando inseguro, por su antigüedad, además de que era ya insuficiente para albergar todas las oficinas de gobierno del ayuntamiento.

El nuevo edificio que se construyó, y que desde entonces alberga a las oficinas del ayuntamiento, es un sitio moderno y funcional que, desde aquella época, se puso en funcionamiento. Las obras fueron costosas, pero, Don Pedro consiguió los apoyos necesarios del gobierno del estado y además, con la mejoría espectacular de la recaudación municipal se pudo lograr, hacia 1977, la terminación de este ambicioso proyecto.

Después, cuando terminó su gestión al frente de la tesorería municipal, regresó para ponerse al frente de su empresa, que había sufrido un retraso importante debido a las aventuras en la función pública de nuestro personaje. Procedió a

reorganizar su empresa, y le dio nuevos bríos para continuar satisfaciendo una necesidad alimentaria de la ciudad y de toda la región cercana a Amecameca.

Sus propósitos de apoyo, para disminuir las carencias de la sociedad desprotegida de la región, continuaron, y así lo hizo, hasta el momento de su sentido fallecimiento, acaecido hacía finales del año de 2013. Todas las personas que convivieron con este personaje de la ciudad, guardan imborrables recuerdos de él.

***Alberto Buere.** Este personaje llegó a esta región hacía mediados de la época de los años sesenta. Aunque propiamente, Don Alberto no se asentó en Amecameca, sino en el Popo Park, mantuvo con aquella ciudad, una muy estrecha relación económica y social.

En efecto, el Popo Park, se ubica a cuatro kilómetros de la ciudad de referencia, y pertenece dicha población, al municipio de Atlautla, que está más alejado de esta

pequeña congregación de la cual, ya se hizo referencia en el Capítulo III de este libro.

En cuanto a Don Alberto: este personaje llegó procedente de Chiapas e hizo ahí en el citado Popo Park, una fuerte inversión para crear un centro turístico, con restaurante y salón de fiestas, hotel y alberca, que él siempre creyó que iba a desarrollarse exitosamente, cosa que no sucedió.

Este lugar estaba alejado de la carretera que conduce a Cuautla. La entrada se ubica en un camino lateral, paralelo a la avenida principal de ingreso del lugar, en una distancia como de cuatrocientos metros. Tuvo tres grandes competidores que ya existían y que se ubican estos sí, a la orilla de la carretera y son: el restaurante llamado *"Munich"*, el *"Restaurante Español"* y el restaurante alemán de *"Franz y Estela"*. Estos, siempre fueron fuertes competidores del negocio que se ubicaba y aún existe, en el interior del Popo Park y al cual, sólo quienes lo

conocen, acuden a comer o almorzar. El restaurante que se instalaba y aún se instala en el salón de fiestas ofrece un buen buffet, pero sólo lo hace, los sábados y los domingos, en tanto que los otros negocios ofrecen sus servicios, los siete días de la semana.

El restaurante y salón de fiestas están ubicados en la planta alta de una enorme construcción, en tanto que, en la planta baja, se instaló una especie de sala de entretenimiento. Se colocaron dos mesas de boliche y dos mesas de billar. Funcionaba también un bar, que daba servicio, sólo los sábados y domingos. Enfrente del salón de fiestas y restaurante, se construyó un pequeño hotel, apenas con unas doce o quince habitaciones, que era y aún es, de presentación muy sencilla, con precios no muy altos y un pequeño comedor privado, especial para los clientes del hotel. Este negocio sí funciona aún, toda la semana. Don Alberto construyó además, una alberca totalmente techada y con paredes hechas

de plástico, que evitaban el paso del frío. Este lugar tiene un clima semejante al de Amecameca.

El salón de fiestas, que aún continúa funcionando, es muy bien aprovechado por la sociedad de Amecameca y de otras poblaciones de la región. Pero, su funcionamiento no es muy frecuente, puesto que el costo del alquiler es elevado, para la generalidad de las personas.

Así estuvo luchando su propietario, durante casi quince años, pero el negocio, lejos de levantar, fue cayendo, hasta que llegó el momento que, decepcionado de su fracaso mercantil, vendió el inmueble completo, a principios de los años ochenta, a una familia de apellido Ibáñez, de Atlautla.



Restaurante y salón de fiestas

***Ernesto Maurer.** Contrariamente al anterior, este personaje, está dotado de una gran capacidad como emprendedor. Cuando llegó a esta región, a mediados de los años sesenta del siglo pasado, lo hizo con el fin de crear un pequeño lugar residencial de descanso, que abarcaba cuando mucho, unas dos hectáreas de terreno, en donde él inclusive, construyó una bella casa. Ese lugar, se encontraba aproximadamente en el kilómetro 55 de la carretera que conduce a Amecameca y a Cuautla, y le denominó: *“El Santuario”*.

La fortuna de Don Ernesto Maurer era de cierta consideración. Había reunido un capital económico, con una escuela que daba cursos por correspondencia, de materias contables y administrativas. Inclusive, expedía títulos de contadores privados para aquellas personas que se repite, aprobaban todos los cursos de esta carrera. La **Academia Maurer** (así se llamaba), funcionaba en unas oficinas que estaban ubicadas en la calle de Luis Moya, del primer cuadro de la Ciudad de México, muy cerca de la Avenida Juárez de la capital de la República. Esta academia, tuvo una gran demanda entre personas del interior de la República, que deseaban prepararse sin tener necesidad de asistir a cursos escolarizados. Esta escuela, fue pionera en los cursos a distancia, que ahora se han popularizado sólo que ahora se hacen en forma virtual, a través de las redes de computación.

Ya estando aquí, Don Ernesto vislumbró una potencialidad insospechada para hacer negocios. Es este personaje, como el

Rey Midas, puesto que al igual que el rey del cuento infantil, **todo lo que tocaba, lo convertía en oro**. Así fundó, unos cuantos años después de su llegada, el “*Bosque de los Árboles de Navidad*”, exactamente enfrente, al otro lado de la carretera, en donde se ubicaba “*El Santuario*”.

Efectivamente. En el momento en que Don Ernesto disfrutaba de su merecido descanso, en medio de una vegetación con la que siempre había soñado, y lanzando una mirada a la montaña de enfrente se preguntó a sí mismo: ¿Qué pasaría si yo decidiera plantar árboles de navidad, para que cada fin de año, vendiera las puntas de esos árboles, a las familias que desearan venir a cortar su propio árbol? ¿Qué sucedería, si importara otra variedad de árboles, diferentes a los típicos oyameles que en México se expenden como árboles de navidad, como los pinos vikingos u otras variedades de pinos, por ejemplo, que existen en Canadá?

Estas, le parecieron al señor Maurer, ideas muy buenas. Pero, había que dar,

numerosos pasos, antes de ponerlas en práctica.

Primero, tendría que localizar el espacio boscoso, en donde instalar su negocio, pero tendría que ser lo suficientemente grande, y quedar muy cerca de una carretera que facilitara el acceso para que fuera costeable el negocio

En segundo lugar, tendría que localizar, analizar y tratar de cumplir con los requisitos que imponen las leyes forestales y otras disposiciones agrarias y administrativas, para llevar esta idea a la práctica.

En consecuencia, además de otros muchos requerimientos, que iría cumpliendo a su tiempo, habría que localizar los terrenos adecuados del bosque para entreverar, con los árboles adultos, los pinos que tendría que plantar, y esperar al menos tres años, para lograr que los pinos crecieran y estar en condiciones de despuntarlos, sin ocasionar daño alguno al

resto del árbol y comenzar el negocio de la venta.

Debería, -se dijo a sí mismo-, considerar que este es un negocio de temporada, que dura muy poco: parte del mes de noviembre y una gran parte del mes de diciembre de cada año. El resto del tiempo, lo dedicaría con los trabajadores que contratara, a replantar más pinos y a procurar la regeneración de los despuntados ese año.

Don Ernesto se puso a localizar la fracción de bosque que adquiriría para instalar su negocio y.... ¡Lo encontró exactamente enfrente del "*Santuario*"! Rápidamente se dedicó a planificar las acciones, una a una, y tres años después, al inicio de los años setenta del siglo pasado, estuvo en condiciones de empezar a operar. Previamente realizó una intensa campaña en radio, televisión y periódicos para anunciar la existencia del "*Bosque de los Árboles de Navidad*", en donde las familias podrían cortar su propio árbol, en lugar de comprar el que les vendieran en las

tiendas de autoservicio o en otros lugares públicos. La idea le pareció muy original, y así la consideraron también los posibles compradores. Esta publicidad, en lo sucesivo, se transmitió de boca en boca. Lo único que hizo el señor Maurer fue, colocar en la carretera, señales de cómo llegar al *Bosque* de los citados árboles.



Corte y empaque de un árbol de navidad

El negocio *abrió sus puertas* y en los primeros años tuvo un despegue muy lento. En consecuencia, se le ocurrió al propietario, adquirir pequeños ciervos que colocó en un espacio cerrado, en donde

los niños de las familias visitantes, y aún los adultos, podrían penetrar y acariciar a los pequeños venados y tomarse fotos con ellos. Esto motivó que en poco tiempo el negocio se transformara en una forma muy frecuente de visita y adquisición de un árbol, para muchas familias mexicanas, sobre todo, de la ciudad de México. Los empleados, expertos en estos menesteres, ataban el árbol para recoger sus ramas y luego lo colocaban, debidamente asegurado, en el toldo de los automóviles, para llegar al lugar de su destino, con todas las precauciones plenamente garantizadas. El negocio empezó a ser lucrativo pero, las actividades del mismo se realizaban con el público en los meses de noviembre y diciembre. Se repite: el resto del año se utilizaba en replantar nuevos árboles y abonar y desinfectar los pinos, para mantenerlos libres de cualquier plaga. Había muy pocos visitantes al pequeño hato de venados. A Don Ernesto, le sobraba mucho tiempo libre en el resto del año y, buscó otra oportunidad de negocios que estuviera en

el mismo rumbo. No podía, ni debería desplazarse a grandes distancias, porque ya no era un hombre joven.

Pronto encontró la oportunidad, sobre la misma carretera a Amecameca, a tres kilómetros de su "*Bosque*". El objetivo fue la Hacienda de Panohaya, que compró a muy buen precio, al inicio de la década de los años ochenta. Esta propiedad era muy rica en antecedentes históricos. Sin duda el más importante, era el consistente en que en esta hacienda vivió cuando fue niña, la inmortal Sor Juana Inés de la Cruz, desde los dos, hasta los diez o doce años que, fue cuando salió para irse a la ciudad de México en busca de su destino.

Los orígenes de esa heredad, se encuentran en el momento de que se consumó la conquista de México. El emperador Carlos V en el siglo XVI, otorgó en donación unas tierras ubicadas en la orilla de la población de Amecameca, a Don Pedro Páez Izital, como recompensa por haber colaborado en la conquista de México. A finales de este propio siglo, los

herederos de Don Pedro, comenzaron la construcción del casco y la capilla de lo que se identificaría como Hacienda de Panohaya. Esta heredad se extendía a lo largo de un área muy aproximada a sesenta hectáreas.

Esta hacienda fue destinada al cultivo de maíz y frijol. Las vicisitudes de la Guerra de Independencia, de la Revolución Mexicana, y desde luego, las expropiaciones de tierras del presidente Lázaro Cárdenas en 1938, redujeron la extensión de esta hacienda, tan solo a 12 hectáreas. Esta heredad, cambió varias veces de propietarios, hasta que en la década de los años treinta, la adquirió una persona anterior al propietario actual.

La persona que compró esta hacienda a principio de la década de los años treinta, un señor de apellido Castillo era, en la ciudad de México, el propietario de una fábrica de jabón para lavar exclusivamente ropa, que se llamó: *"Fabrica de Jabón la Luz"*. El jabón se *bautizó* con el nombre de *"Jabón Castillo"* Las dos caras laterales

más pequeñas, de las cajas de madera en donde se empacaba este jabón para distribuirla a todos los centros comerciales del país, ostentaban un grabado que era el de dos torreones de un castillo, semejantes a los que existían en la edad media y aún en el renacimiento, en las construcciones señoriales de Europa.

Esos mismos torreones, los mandó construir el señor Castillo en su nueva hacienda (Panohaya) los cuales, existen hasta la fecha, a la entrada de esta heredad.

Como este propietario residía en la ciudad de México y no sabía nada de cuestiones de campo, encargó el cuidado de la hacienda a un conoedor, el cual le propuso que plantaran árboles de manzana, en lugar de sembrar maíz, por ser este cultivo, económicamente más redituable y así se hizo. Al cabo de algunos años, cuando los árboles empezaron su producción de manzanas, se consiguió un comprador. La empresa que celebró con el señor Castillo un contrato para comprar

anualmente toda la producción de manzana, fue la productora de alimentos infantiles llamada “Gerber”.

Cuando murió su propietario, sus herederos quisieron ajustar ese contrato con la compradora y exigían un precio más alto por la venta de manzanas. La compradora se negó y dio por terminadas sus relaciones de negocios con ellos. A partir de ese momento, el cultivo de manzanas declino rápidamente, hasta llegar al punto en que la huerta lucía abandonada. Ante esa circunstancia, los propietarios decidieron vender la hacienda y esa fue la oportunidad que esperaba Don Ernesto Maurer: la compró, dispuesto a tratar de crear ahí un desarrollo de atractivo turístico. Comenzó por construir un restaurante a un lado de uno de los torreones. Enfrente instaló un mini zoológico, con animales inofensivos, para que los visitantes pudieran convivir con ellos. Más tarde, construyó un hotel para los turistas, en un área contigua al restaurante, y lo que fue el atractivo

fundamental: Desde el inicio, concibió y llevó a cabo la idea de crear en las habitaciones y corredores del casco de la hacienda, un museo destinado a homenajear la memoria de la llamada Décima Musa. En este mismo espacio, creó un museo de los volcanes. En el museo destinado a Sor Juana, fue consiguiendo fotos, pinturas, libros relacionados con ella, ropajes de la época y otros objetos. Cosa semejante ha hecho con el llamado Museo de los Volcanes.

En época reciente, se ha ha creado por Don Carlos, el nuevo director y propietario de la empresa mercantil creada, un lago artificial para remar a bordo de pequeñas lanchas, una tirolesa espectacular, una alberca y un laberinto formado por bardas de plantas, con follaje muy espeso, para que ingresen y traten de salir de él los visitantes.



El Laberinto. Un sitio especial y muy concurrido, dentro del Parque de Diversiones

Además, este incansable empresario, ha creado, también recientemente, un aviario y un centro de diversión de animales hábilmente amaestrados.

El aviario consiste en una enorme estancia y centros de anidación para aves, protegida por una cubierta de malla. A ella, puede penetrar un determinado número de visitantes, que con los debidos cuidados y bajo la vigilancia de los cuidadores de este pequeño gran lugar, pueden tener en sus manos a dóciles aves y acariciarlas por breves momentos. Este

es un lugar extraordinario, que proporciona momentos inolvidables de contacto entre un ave y un ser humano.

En un lugar cercano se construyó un pequeño teatro al aire libre, en el cual se ofrecen a un grupo determinado de personas, funciones de mamíferos y aves amaestrados, que realizan inesperados actos que muestran habilidades poco comunes en animales de estas especies. Este espectáculo despierta la admiración de todas las personas (chicos y grandes), que las presencian.

Igualmente, creó un gran estacionamiento para automóviles y una extensa zona para acampar. En el interior del centro turístico existen estratégicamente colocados, puesto de golosinas, refrescos y comida rápida para la atención de los visitantes.

Panohaya se ha transformado en un gran centro de esparcimiento para los turistas que la visitan. Es tanta su importancia, que, en áreas cercanas a este centro, se han instalado no pocos negocios, como

restaurantes, hoteles y comercios que ofertan diferentes productos a los visitantes. Éstos han fortalecido sus establecimientos por el atractivo que significa el centro turístico de referencia, para miles de visitantes, sobre todo, los fines de semana.

En síntesis: el centro de diversión instalado en Panohaya, gracias a las enormes habilidades emprendedoras del señor Ernesto Maurer primero, y ahora, de su hijo Carlos, y sus brillantes colaboradores, ha creado para Amecameca y toda la región un enorme atractivo turístico, que ha traído como consecuencia directa, el aumento de visitantes a esta ciudad, y ha motivado para que, otros inversionistas instalen otros centros turísticos parecidos.



Torreones a la entrada de la Hacienda de Panohaya, construidos hacia 1940.



Patio central interior del casco de la hacienda.



Área ubicada frente al hotel, en el parque de Diversiones de la Hacienda Panohaya

Estos son, a juicio de este autor, los personajes, ya sean nacidos aquí, o que llegaron de otros lugares de la República para establecerse en esta ciudad, y que formaron parte de la extraordinaria comunidad de Amecameca, en la etapa de mayor desarrollo económico, político, urbano y social, que como ya se dijo, aconteció entre las décadas de los años treinta a ochenta del siglo pasado y que a

pesar de varios inconvenientes, esta ciudad ha continuado con su desarrollo, con enfoques eminentemente turísticos.

***Luis Soriano.** Este personaje fue un joven y posteriormente un hombre de cuna humilde, que se hizo a sí mismo. Cuando fue niño. Se empleaba en diversas actividades, que le permitieran obtener un ingreso para aportar algo a la economía familiar. En sus estudios, no logró avanzar más allá de la educación primaria.

Yo conocí al “Tlasquiche”, cuando era un adolescente de diez y seis o diez y siete años. Este personaje peculiar en la vida de la ciudad, debería haber tenido unos seis o siete años. A pesar de su corta edad, era un asiduo acompañante de un grupo de amigos míos, que logramos establecer una gran camaradería entre nosotros. El “Tlasquiche”, frecuentemente se incorporaba al grupo, y nosotros, por ser tan pequeño, le dispensábamos muchas consideraciones, y no pocas veces, lo apoyábamos, con las limitaciones que nos

permitía nuestra no muy boyante economía

Muy pronto, hacía los años sesenta del siglo pasado, nuestro personaje alcanzó la edad juvenil. Era muy apto para jugar fútbol, que era el deporte que practicaban muchos jóvenes de la época. El “Tlasquiche” fue un magnífico guardameta de uno de los equipos de la localidad. También, se dedicó al montañismo y a base de una intensa práctica, se volvió un experto conocedor de nuestros volcanes a los cuáles, ascendió en diversas ocasiones, hasta volverse un experto alpinista.

Estas habilidades le sirvieron para empezar a colaborar con algunos otros escaladores de la ciudad de México y El “Tkasquiche” fue designado miembro del Socorro Alpino, para prestar auxilio. apoyo y rescate a no pocos escaladores de los volcanes, que por su inexperiencia o dificultades que ofrecían estos colosos que enmarcan a nuestro pueblo, sobre todo, en los días de nevadas intensas que se dan frecuentemente, los alpinistas, aún

expertos, se veían atrapados en las áreas diferentes de las montañas.

El joven Soriano se erigió como el ángel guardián y salvador de muchos alpinistas en dificultades. Este personaje, era inclusive muy valiente y audaz, para vencer las dificultades más adversas que ofrecían los volcanes en momentos determinados. Este rescatista recibió numerosos reconocimientos de agrupaciones de alpinistas, que decidieron galardona al prestador de ayuda para muchos alpinistas en dificultades.

El “Tlasquiche” fue distinguido inclusive, con una presea otorgada por el gobierno del Estado de México, por las actividades de rescate alpino que realizaba frecuentemente nuestro personaje, que fue orgullo de todos los habitantes de Amecameca.

Otros personajes importantes

Pero, no puede pasarse por alto a otro buen número de seres humanos valiosos, que en muy diversas formas aportaron con

su presencia y sus actividades, elementos para hacer de Amecameca, una gran comunidad. Se pueden mencionar, entre otros muchos, a: David Castillo, Rodolfo Martínez, Arq. Alberto Lara, Don Luis Santamaría, propietario de la *Botica de La Salud*, la primera farmacia que se instaló aquí, al Dr. Gustavo Hernández, inolvidable medico homeópata, quién en más de cuarenta años de ejercer su noble profesión, atendió la salud de quizá tres generaciones de niños de esta ciudad. También es mi deber hacer un recuerdo de Julio Reyes, Fidencio Silva, Federico Figueroa, el fotógrafo *oficial* de la ciudad, de otro fotógrafo: Sotero González, que distribuyó a precios económicos, fotos antiguas de esta municipalidad y sus alrededores. También se debe guardar un recuerdo de Atenógenes Santamaría, que fue por muchos años, un buen párroco, Ricardo Castilla, que fue mi amigo y alcalde de la ciudad, Arnulfo Ramos, Mario Yáñez, Paco Rodríguez, hijo adoptivo de Don Manuel Álvarez, el propietario de la tienda *La "Flecha Roja"*, que preparaba las

mejores tortas de jamón de *todo el mundo*. También un recuerdo para Manuel Neria *El Mame*, que fue un magnífico jugador de fútbol; Víctor Santamaría, propietario de uno de los cinco taxis que en aquél entonces, existían en la localidad; Juanito Anaya, propietario de una tienda de abarrotes en el mercado; debe recordarse sin falta, a Don Leocadio Galicia, dueño de una importante tienda de abarrotes en la Avenida Hidalgo, quién fue inclusive presidente municipal; de sus hijos: Martín, Laureano, Faustino, Miguel, Leocadio, y la única hija: Juanita, que dejaron muchos recuerdos de ellos entre la población. Un recuerdo cariñoso para Don Jesús Molina, el propietario del único negocio de venta y reparación de sombreros de fieltro, que se usaban muy poco en la región, en donde se acostumbraba más, la utilización de sombreros de palma. Existieron además, otros ciudadanos de Amecameca, que se han esfumado en mi recuerdo. Todos, sin duda, fueron personajes importantes en el desarrollo de la ciudad.

No puede dejar de mencionarse a un personaje típico, que nos heredó la sociedad porfirista y que se paseaba algunas veces, por la plaza o por la avenida Hidalgo: Don Manuelito Venegas. Era este, un personaje que se vestía a la usanza de los lagartijos porfiristas: traje muy bien planchado, sombrero de bombín y un bastón colgado en uno de sus brazos. El bigote lo tenía muy bien cuidado, con las puntas hacía arriba, producto de largas noches de acicalado, por medio de una *bigotera*, usada en la época porfirista. El saludo atento que hacía a todos los que cruzaban por su camino, era de rigor; si una mujer caminaba en sentido contrario al suyo, le concedía la acera y le daba un saludo con el sombrero en la mano. Era todo un espectáculo, este personaje amecamequense.

Pocas, muy pocas mujeres destacaron en el mudo social y económico de Amecameca, pero no pueden dejar de mencionarse a Doña Catita madre de Pepe Lozano. Este, siempre residió en la ciudad

de México, con presencias aisladas en la población, quién era admirado por algunos habitantes de la ciudad, pero a mi juicio, injustificadamente, porque nunca tuvo el sentido de la pertenencia. Se dijo que era abogado, pero nunca pudo comprobarse este hecho. Doña Catita y su hermana, Doña Lucecita, eran mini empresarias de una papelería, a la que acudíamos mucho los escolares de aquella época. También son muy dignas de mencionarse, a Doña Rosa María Zamora esposa de Don Humberto, personaje del que ya se habló en este libro. Doña Rosa era dueña de una gran personalidad y belleza física; la simpatía que irradiaba, conquistaba a todo el mundo. Son dignas de recuerdo: Cecilia Ramos, una bella mujer joven, hija de Don Raymundo Ramos y Doña Elí, que era muy alegre y amistosa con todos; de Ana María Santamaría *La Morena*, una guapa mujer, de una gran simpatía personal, que era empresaria, pues era propietaria de la única juguetería de la población, y le iba muy bien; no se debe olvidar a Victoria y

Lourdes Ruiz, que disfrutaban mucho de su tiempo con los jóvenes de aquella época. Ambas fueron profesionistas, hicieron sus estudios en universidades de la ciudad de México, a donde finalmente se fueron a residir.

Imposible olvidar a una mujer muy bella, pero misteriosa y solitaria: Susana Mendizábal, hija de *don Nachito*, propietario de un pequeño restaurante ubicado junto la oficina de la estación del ferrocarril. Susana aparecía muy poco en la calle, pero cuando lo hacía, causaba una admiración indescriptible por su belleza, pues parecía una artista de cine. ¿Qué fue de ella? Nunca lo supe. He recibido alguna información consistente en que se fue con un político de *altos vuelos*, que la llevó a vivir en una mansión en la ciudad de México. Esta versión, no fue nunca confirmada.

Quizá, hayan existido seguramente otras damas de aquella época dorada, pero no vienen a mi memoria.



Unidad Deportiva de Amecameca



**Centro Universitario (UAEM) de
Amecameca**

El apoyo de extranjeros bien intencionados, siempre han sido de utilidad para la sociedad.

CAPITULO V

EXTRANJEROS EN LA CIUDAD

Como seguramente sucedió en no pocas poblaciones de México, en la era moderna, es decir después de 1920, llegaron extranjeros para establecerse aquí, e instalar generalmente uno o varios negocios, que les permitieron, después de un gran esfuerzo y trabajo, una adecuada forma de vida con su familia y a veces lograron crear un generoso patrimonio, también con un gran esfuerzo.

***Rodolfo Mayer.** Este extranjero, tuvo una corta vida en la ciudad, porque un día inopinadamente se suicidó en su casa. Se trató del señor Rodolfo Mayer, posiblemente de nacionalidad alemana, que llegó de improviso a la ciudad, a mediados de la década de los años veinte del siglo pasado. Tenía una esposa mexicana y una hija llamada Esperanza,

que años más tarde, se casó con Fidencio Silva, un conocido comerciante ubicado en la avenida Hidalgo. La esposa del señor Mayer, murió en corto tiempo y después del matrimonio de la hija, se quedó solo en una casa muy grande, que se ubicaba en una cuchilla, ubicada entre la vía del ferrocarril, la avenida fray Martín de Valencia y la calle cinco de febrero. Este señor no socializaba nunca con ninguna persona, era una especie de ermitaño. Tenía implantada una pierna artificial, debido quizá a un accidente.

Los españoles

Se hablará en primer lugar de los españoles, cuya permanencia en la ciudad fue más o menos fugaz, porque en un momento dado, se fueron de la población.

***Familia Mandri.** Los primeros que muy pronto abandonaron Amecameca, fueron los miembros de la familia Mandri. El autor ignora si estos extranjeros eran españoles o poseían otra nacionalidad, por virtud de que, se fueron hace muchos

años de la ciudad, hace más de un siglo. Su casa estuvo ubicada en el antiguo camino que conducía a la ciudad de México. Era una calle de terracería que partía de la calle de la Presa, que corría ésta, paralela a la vía del Ferrocarril Interoceánico. Esta calle, llamémosle de los Mandri, se extendía hasta entroncar con el camino a la ciudad de México, en el puente del Rio Panohaya. La casa se ubicaba más o menos a la mitad de este trayecto de unos dos kilómetros de largo. No se conservaba, hacia los años cuarenta, más que el frontispicio de la que había sido la antigua casa de su rancho. A ambos lados de la entrada se encontraban plantados dos enormes sauces llorones, que habían crecido mucho debido al transcurso de los años. Se preguntó a varias personas ancianas, con mucho tiempo de residencia en la ciudad, y alguno de ellos platicó que los Mandri, quizá españoles, eran unos ricos agricultores que poseían grandes extensiones de tierra, pero que el gobierno de Calles se les expropió. En esa virtud, se alejaron de la ciudad, para no

volver, dejando abandonada su casa, de la cual, solo se conservaba el frente y un añoso portón de madera.

*Un extranjero menos desconocido, pero también de poco tiempo de residencia en la ciudad, fue **Don Cecilio Fernández**, de nacionalidad española. Este personaje fue vecino y era amigo de Don Sancho Arango, que vivía en la avenida Hidalgo de la población. Don Cecilio era dueño del inmueble de enfrente, que hacía esquina con la calle cinco de febrero. Tenía un negocio de tlapalería. Un día, a fines de la década de los años veinte, inopinadamente, decidió irse de la ciudad. Vendió el inmueble y el negocio al boticario Crisanto Santamaría, dueño de la Botica de la Salud, que estaba ubicado exactamente enfrente, y se fue a radicar a Poza Rica, en el Estado de Veracruz, en donde se estableció con un rancho ganadero.

***Los Sotres.** David, su esposa y otro hermano, vivían en plena plaza, en un amplio local de dos pisos ubicado en el

lado norte del parque, junto a la propiedad de Don "Paco" Sánchez, otro español, del que se hará referencia a continuación. Estos hermanos Sotres, se dedicaban al comercio de granos, fundamentalmente, maíz trigo y frijol. Compraban grandes cantidades a los productores del lugar y sus alrededores y más tarde, comercializaban en la ciudad de México. Al Surgir la Comisión Nacional Reguladora y Distribuidora, bajo el gobierno del presidente Ávila Camacho, para regular precisamente el precio en el negocio de los granos, la actividad de los Sotres empezó a decaer, Muchos productores vendían sus cosechas a esta Comisión Oficial, que pagaba bien por ellas, aunque frecuentemente con algún tiempo de retraso. Esta oportunidad era aprovechada por los Sotres, quiénes pagaban de contado y a veces con precios ligeramente mayores.

Pero, el anuncio gubernamental ya estaba dado: En el año de 1947, bajo el régimen del presidente Alemán, la Nacional

Reguladora y Distribuidora, se transformó en una empresa mercantil de participación estatal mayoritaria denominada: “Compañía Exportadora e Importadora Mexicana”, Sociedad Anónima”, la *CEIMSA*, cuyo objetivo fue el de comprar y vender en todo el país los granos que aquí se producían e importar los faltantes de estos productos, del mercado internacional. Rápidamente, los compradores y vendedores particulares, como los hermanos Sotres, fueron sacados del mercado, porque el Gobierno federal le dio a la *CEIMSA*, la exclusividad para comercializar estos granos. Al no haber ya, esta oportunidad, esta familia no exploró algunos otros negocios. Prefirieron vender sus propiedades muebles e inmuebles y regresar a radicar a España. Así, repentinamente, desaparecieron los Sotres, de la ciudad, en donde vivieron posiblemente, más de 40 años.

Los nombres de los demás españoles, cuya presencia en la ciudad se narran a continuación, no son por orden de llegada,

ya que este dato es desconocido para muchos (quizá todos), de los actuales habitantes, ni tampoco por la importancia de su fortuna, o cualquier otro sello distintivo. Se mencionarán conforme fluyan en la mente del autor de esta crónica de corte histórico.

***Francisco (Don Paco) Sánchez.** Esta persona, también de nacionalidad española, como los que se citarán a continuación, hicieron vida permanente en la ciudad hasta su muerte. Don Paco, de nacionalidad española, vivió en Amecameca largos años. Tuvo tres hijos: Juan (le decían “*El Alazán*”, ´porque era muy alto y fuerte); Armando, que junto con Juan ayudaban a su padre en sus negocios de panificadora y restaurante. Finalmente, el hermano menor Mario, estudiaba para contador público en la ciudad de México. Poco se le veía en la población. Se fue a residir a aquella ciudad y no se le volvió a ver en Amecameca. La Panadería de Don Paco, vendía el mejor pan de la ciudad, aunque ligeramente más

caro que el resto de los expendios; a su panadería siempre acudían las familias de mejores recursos económicos. La citada panificadora y expendio, estaba ubicada en un inmueble que se localiza aún, en la esquina del parque y el inicio de la calle de San Francisco, que corre del centro de la población, hacía el norte. En un local contiguo, frente al parque, se ubicaba el restaurante, que estaba elegantemente instalado, con una barra y muebles de madera color caoba, de la más alta calidad. Sus mesas, con manteles de tela y loza y servicio de cubiertos aceptablemente finos, era atendido exclusivamente por meseros muy limpios y bien presentados. El negocio era caro en sus precios y los lugareños, acudían muy poco a ese restaurante. Los fines de semana en cambio, se llenaba de turistas, precedentes generalmente de la ciudad de México. A principio de la década de los cincuenta, desapareció el restaurante por falta de gente, fundamentalmente, y porque ya se habían instalado otros negocios similares, menos caros. Algunos

años después, la panadería también desapareció, probablemente a mediados de la década de los cincuenta. Sus hijos, Juan *"El Alazán"* y Armando, al que apodaban *"El Fierros"*, se fueron de la ciudad, probablemente a México.

***Sancho Arango.** Este personaje, de nacionalidad española, probablemente llegó a Amecameca en el año de 1915, y se asentó en el lugar para toda su vida. Llegó a esta ciudad a invitación de su amigo, otro español llamado Cecilio Fernández, que poseía en lo que hoy forman la esquina poniente de Avenida Hidalgo y 5 de febrero (actualmente Coronel Silvestre López), un pequeño negocio como ya se dijo, de tlapalería. Don Sancho, con el pequeño capital que traía, compró los terrenos de enfrente e instaló ahí una pequeña tienda, que fue creciendo con el tiempo, y que produjo los ingresos necesarios para instalar en el amplio terreno de atrás de la tienda, una cerería (fábrica de velas y veladoras) y una pequeña fábrica de jabón para lavar ropa.

Hacia 1925, Don Cecilio vendió el inmueble de su propiedad, al boticario de enfrente, y decidió cambiar de ciudad, porque ahí lo molestaban mucho la policía del estado y hasta el ejército, porque se tenían datos de que este personaje, contrabandeaba armas para los zapatistas. Tan pronto salió de Amecameca, se dirigió con rumbo al estado de Veracruz y cerca de donde, algunos años después, como ya se dijo, fundaría la ciudad de Poza Rica, un rancho ganadero, en donde logró la estabilidad, tranquilidad y riqueza.

Don Sancho por el contrario, se quedó a vivir y trabajar en Amecameca, con su tienda de abarrotes llamada "La Quemada". Se denominó así, porque el negocio se le incendió parcialmente en sus comienzos. Empezó a ganar dinero, y se casó con una dama originaria de esta ciudad, de familia muy conocida y honorable. Hacia los años 80, del siglo pasado, perdió la vida por una grave enfermedad, pero ya contaba con más de 80 años de edad. La sociedad de

Amecameca, sintió mucho su muerte, porque era una persona muy estimada por su reconocida filantropía.

Por ejemplo: Hacía los años de 1942 y 1943, fungió como tesorero y responsable de las obras de reconstrucción de las capillas del Rosario y de San Juan, ubicada ésta última, en el barrio de este mismo nombre, que se encontraban prácticamente derruidas. Nadie duda que inclusive, aportó dinero de su patrimonio, para concluir estas obras. Fue igualmente, generoso aportador de recursos para la mejoría material de la educación en la Escuela Primaria Torres Quintero.

***Manuel Álvarez.** Llegó a esta población, a principio de los años veinte del siglo pasado. Era un hombre alto y corpulento, que siempre andaba con un enorme puro en la boca. Fue el ejemplo típico de un español comerciante en abarrotes. En efecto, era propietario de la tienda de abarrotes y cantina llamada: *La "Flecha Roja"*, por ser ahí el lugar en donde se detenían los autobuses de esta línea para

la bajada y el ascenso de pasajeros. Estaba dicho negocio, instalado en la esquina de la Avenida Hidalgo y la plaza principal de la ciudad, llamada ostentosamente: *Plaza de la Constitución*. Cuando lo conocí era un hombre de mediana edad, que se caracterizaba por tener un notorio lunar de canas en la parte de enfrente del pelo, que peinaba cuidadosamente. Don Manuel, además, era propietario de un restaurante de buena calidad, instalado en un local contiguo a la tienda, en la plaza principal al que acudían numerosos comensales, tanto turistas, como personas de esta ciudad. Un recuerdo: Las tortas de jamón que preparaba y vendía en la tienda, eran inmejorables y tenían un alto consumo entre los pobladores. Se casó en Amecameca, con una dama de buena familia, y procreó tres bellas hijas. Don Manuel, nunca escatimó su apoyo económico en favor de las causas de beneficio colectivo de la población. Hacía el principio de los años sesenta, murió este hombre de magnífico carácter que, sin duda alguna, contribuyó, a darle a

Amecameca, las características que la distinguían como la ciudad habitada, por una gran colectividad.



Inmueble en donde se ubicaba la tienda y cantina de Don Manuel Álvarez. Plaza principal y Avenida Hidalgo

***Telesforo Fernández.** Este personaje llegó la ciudad, a finales de los años veinte del siglo pasado. Traía consigo un patrimonio que invirtió en un molino de trigo, para fabricar harina. Construyó el citado molino, en el ala poniente de la plaza principal, justo a un lado del Palacio

municipal. Adquirió en propiedad, toda la manzana y con su capital, trabajo y esfuerzo, muy pronto pudo tener una fábrica de harina que distribuía en la ciudad de México, y en las más importantes poblaciones de la región. Para operar la empresa, empleó trabajadores de la ciudad, excepto en las tareas técnicas, para ello, siempre contrataba personal especializado, generalmente de la ciudad de México. Contrajo nupcias con una dama española residente en la ciudad de México la cual, vino a vivir a Amecameca, para tal efecto, Don Telesforo le construyó una casa contigua a la empresa, con entrada independiente y con vista al parque.

Los adolescentes de la ciudad, llegamos a ver con curiosidad a sus hijos pequeños, que se movían dentro de la casa, a través de las ventanas que a veces, estaban abiertas. Esta familia nunca socializó con nadie en la población. Cuando sus hijos llegaron a la edad escolar, Don Telesforo se trasladó a vivir a la Ciudad de México. A

su familia, nunca se le volvió a ver. Este personaje en cambio, acudía frecuentemente a su negocio, para atenderlo, pero también, sin socializar con nadie. La fábrica de harina creció en su producción y cambió su razón social a “Harinera de los Volcanes”. Cuando murió Don Telesforo, su hijo mayor, a quien le decían *Telex*, se hizo cargo de la empresa.



La Harinera de Los Volcanes, en pleno centro de la ciudad, frente al parque

Los árabes

***Jorge Guiada.** Fue el mayor, de tres hermanos, que casi simultáneamente llegaron a Amecameca, quizá también, a finales de los años veinte del siglo pasado.

Don Jorge instaló un negocio de cantina y billares, en un local ubicado en la esquina de la plaza principal y el comienzo de la Avenida Hidalgo. Era un local muy grande y operó desde el principio, con mucho éxito, La cantina estaba muy bien montada, con un mostrador de lujo y se vendían los mejores licores de la localidad, luego, su clientela era muy poca y selecta.

La sala de billar contigua, estaba dotada de unas diez mesas de billar, que casi siempre, estaban ocupadas, pues este billar fue el primero que se instaló en la ciudad y así lo fue por mucho tiempo.

Don Jorge vivía en un local que se ubicaba exactamente atrás del negocio. La población tomó conocimiento de su esposa Juanita, y una hermana solterona llamada Filomena, que era

extremadamente obesa. Don Jorge y su familia, nunca socializaron con los habitantes de esta ciudad. Se sabía que tenía hijos, pero estos nunca fueron conocidos, al menos, por la mayoría de los habitantes. Eran ya mayores, y vivían en la ciudad de México. No obstante, Don Jorge era muy amable con todos los que querían saludarlo o platicar con él. Siempre se mostró dispuesto a contribuir económicamente para las obras públicas municipales o para las causas sociales.

Un día, de cierto mes del año perteneciente a finales de la década de los cincuenta, enfermó gravemente este personaje. Sus hijos acudieron por él, para internarlo probablemente en un hospital de la ciudad de México. Ahí murió este personaje. Su familia: esposa y hermana, viajaron junto con él y ya no regresaron a Amecameca. Así se extinguió Don Jorge Guaida, el mayor de esta dinastía.

***Juan Guaida.** Este personaje también llegó en la misma época de su hermano Jorge. Esta persona era muy reservada y

prácticamente no socializó con la población de Amecameca. Algún tiempo después de su llegada, levantó una construcción en la avenida Hidalgo, a una cuadra de la plaza. Era de tipo moderno, diferente a la arquitectura de la mayoría de las casas de la ciudad, que eran de una sola planta, con techo de teja de dos aguas. Esta construcción tenía dos plantas. En la parte superior, había cuatro departamentos. En uno de ellos vivía Don Juan con una hija. Su esposa, probablemente murió antes de llegar este personaje a la ciudad. Los otros tres, los rentaba a las familias que los ocupaban. Eran generalmente procedentes de fuera. En esa época, llegaron familias nuevas, buscando un lugar agradable para vivir, y donde hubiera oportunidad de hacer negocios. Uno de los huéspedes era el Dr. Ildfonso Téllez, que procedía de Toluca y desempeñaba el cargo de director del centro de salud. Ahí llegó a vivir; también, la familia Euroza. El jefe de esa familia, era conductor de un autobús de pasajeros de la *"Flecha Roja"*, y así los demás

ocupantes. En la planta baja, Don Juan construyó cuatro accesorias con fines comerciales, que de inmediato fueron ocupadas en renta. Una la utilizó el propietario. Ahí instaló una tienda de ropa que atendían él y su hija. Las otras tres, fueron rentadas: Una, por el Dr. Téllez, que instaló ahí una farmacia (la farmacia "Regia"), la segunda de este tipo en la ciudad); las otras dos, fueron ocupadas, por un médico, el Dr. Salvador Robledo, y un dentista, el Dr. Pruneda, que instalaron ahí sus consultorios pero ellos, vivían en la ciudad de México y sólo acudían a la población a atender a sus pacientes.

Don Juan Guaida, murió en silencio, en la misma forma en que llegó, probablemente, al inicio de la década de los años sesenta.

***José Guaida.** Era el menor de los tres hermanos de nacionalidad árabe que llegaron a la ciudad. Llegó con su esposa, de la misma nacionalidad llamada Sofía. Instaló también, una tienda de ropa, en un local de la Avenida Hidalgo, muy cercano

al centro de la población. En Amecameca, les nacieron tres hijos: Antonio, Jorge y Ángel. Ellos realizaron sus estudios primarios en la escuela *Antonio Caso* de la población. Después, se fueron a la Ciudad de México. Antonio y Ángel nunca regresaron, más que esporádicamente a visitar a sus padres. Jorge en cambio, aunque residía en aquella ciudad, sí venía con frecuencia a Amecameca, en donde logró entablar amistad con varios residentes de esta ciudad, porque contrajo matrimonio con Celina, la hija menor de Don Julio Reyes, originario de Amecameca.

Don José Guaida y su esposa, se extinguieron también, quizá, al finalizar la década de los sesenta, en silencio, como llegaron.

***José Haddad.** Este personaje, también de nacionalidad árabe, llegó a Amecameca a principio de la década de los años cuarenta. Aquí instaló una pequeña fábrica de muebles para el hogar. Probablemente le vendía muebles a la Casa Orcilléz y quizá, a algunas otras

tiendas de la región. Don José, no vendía directamente sus muebles a los consumidores aunque quizá en contados casos, sí lo haya hecho. No operaba en gran escala, pero los ingresos que obtenía le dieron la oportunidad de vivir con ciertas comodidades. No se le conoció a ningún miembro de su familia y es probable, como sucedió en otros casos, que sus familiares residieran en la ciudad de México o en algún otro lugar fuera de aquí. También, en forma silenciosa, Don José Haddad desapareció de la ciudad a principio de la década de los setenta del siglo pasado.

Quizá, después de iniciada la década de los años ochenta hacía adelante, haya llegado a la ciudad algún otro personaje extranjero, pero tal hecho lo ignora el autor de este libro, ya que no reside aquí, y además, porque se advirtió que el mismo se centraría en los personajes y acontecimientos referidos a las décadas de los años treinta a los ochenta del siglo anterior



**Impresionante. El popocatéptl, al alcance
de la mano. Contemplado desde San
Pedro Nexapa**

Los cambios, las transformaciones de un espacio común, se deben a los acontecimientos sucedidos.

CAPITULO VI

HECHOS QUE CAMBIARON O PUDIERON CAMBIAR LA FAZ DE LA CIUDAD

Una fábrica de cerveza- Hacía la década de los setenta del siglo XIX, se hicieron algunas edificaciones y se afianzó el funcionamiento de una fábrica de cerveza, que se creó en plan época colonial, en el siglo XVIII, en un área muy cercana a la congregación de Santiago Cuauhtenco, en una parte de la sierra del Iztaccihuatl, en donde existe bello un salto de agua, que es producto del deshielo del volcán. Por razones inexplicables esa fábrica dejó de funcionar y la empresa se trasladó a Orizaba, Veracruz, para construir ahí, en las faldas del Citlaltépetl o Pico de Orizaba, esa fábrica. Es la famosa Cervecería Moctezuma, que funciona hasta la fecha. Mala suerte, no continuó esta fábrica en Amecameca, por razones que nunca he alcanzado a comprender.



Casco principal, que es lo que queda de la extinta fábrica de cerveza, ubicado dentro del terreno que fue propiedad de los Quintana.

Una casa solariega. En los terrenos que pertenecieron a esa antigua fábrica, cuyos restos podían visitarse con anuencia de los empleados de su propietarios inicial, el afamado empresario Ing. Bernardo Quintana quién, al inicio de la década de los años sesenta del siglo pasado, construyó una grande y hermosa casa solariega, sobre una pequeña colina. Para construir la fachada de la mansión, se usaron las piedras de la antigua Castañeda de Mixcoac de la Ciudad de México, que fue una construcción porfirista edificada a fines del siglo XIX. Ahí se instaló un hospital y albergue para enfermos mentales. Cuando el presidente López Mateos decidió construir este centro hospitalario en otro lugar, el viejo edificio fue demolido. El Ing. Bernardo Quintana tuvo el cuidado de enumerar minuciosamente las piedras de su parte frontal, las trasladó a Amecameca, y al pie de la sierra, reconstruyó la fachada de ese antiguo hospital, que era y es de una belleza extraordinaria, al más puro estilo de las construcciones francesas de aquella

época. Esta construcción ha aparecido en algunas telenovelas, como la mansión de algún personaje de la historia que se transmitió. Me parece que su última presencia fue en la telenovela llamada *“El Hotel de los Secretos”*.

Figuró como propietario de esta bella casa solariega, Don Arturo Quintana. Al fallecer esta persona, los herederos vendieron el inmueble a la organización religiosa llamada, *Los Legionarios de Cristo*, y hasta la fecha es de su propiedad y se utiliza fundamentalmente para que personas pertenecientes a esa organización, vayan ahí, a realizar, a veces, por varios días, ejercicios espirituales.



**Casa de los Quintana hoy, propiedad de
Los Legionarios de Cristo**



“El Salto”. Bella caída de agua, que existe en el fondo de la casa que fue de los Quintana

El Popo Park.- Inmediatamente después de la pacificación del país, y una vez terminada la revolución mexicana, por muchos lugares de nuestro espacio geográfico, surgió una nueva nación. Amecameca no fue la excepción. En el inicio de los años 20 del siglo pasado, a escasos cuatro kilómetros de la población,

se instaló en un lugar al que llamaron Popo Park, un gran casino para la práctica de juegos de azar. Para tal efecto, se construyeron las instalaciones del casino, y un hotel, con alberca y áreas de recreo. Se diseñó un fraccionamiento, que vendía lotes de terreno a precios de ganga. No pocos políticos, gente de la alta sociedad de México y hasta artistas, famosos como, Joaquín Pardavé, Fernando Soler o Emilio Tuero, edificaron ahí sus casas de campo en donde pasaban regularmente los fines de semana. Con este casino, llegó el auge en Amecameca. Se construyeron dos pequeños hoteles y varios restaurantes para darle atención, no sólo a los alpinistas que ascendían a los volcanes, cuyo número se elevó considerablemente hacía esas épocas, sino también, a todos los visitantes al casino, que no encontraban hospedaje en el propio lugar, ya que el hotel construido ahí, no era muy grande.

Este desarrollo empresarial que duró un poco más de quince años, trunció

súbitamente su actividad, al decretar el presidente Lázaro Cárdenas, en 1938, el cierre de todos los casinos en México, por considerar que eran lugares en donde se refugiaba la delincuencia formada por los grandes defraudadores internacionales y por qué, eran lugares que creaban malos hábitos entre la población, ya que desalentaba el propósito de ahorro, cualidad que debería fomentarse entre los mexicanos.

A partir del cierre del casino, empezó el deterioro de ese emporio económico. Los colonos empezaron a irse, abandonando sus propiedades o vendiendo éstas, muy baratas a quiénes quisieran comprarlas. Diez años después, hacia fines de los años cuarenta, este era un pueblo fantasma, con un hotel en ruinas, una alberca llena de basura y soledad por doquier.

Al inicio de los años cincuenta se registró una especie de renacimiento del Popo Park. A la orilla de la carretera se instalaron dos o tres restaurantes de buena calidad y no muy altos precios, para

las personas que viajaban a Cuautla o para los lugareños (muy pocos), que asistían expresamente (los domingos en particular), a comer a esos lugares. Se reacondicionó la pequeña, pero muy bella capilla en donde hasta la fecha, los vecinos de ese lugar, ya sean de Amecameca, de Ozumba o de Atlautla, celebran bodas, bautizos y otras ceremonias religiosas. Se construyó de entre las ruinas, un pequeño hotel con restaurante y salón de fiestas, por un entusiasta extranjero, de origen alemán (el señor Alberto Buere), que años más tarde vendió a unos inversionistas de Atlautla y él se regresó a residir a Chiapas.

En una palabra: el Popo Park trató de resurgir de las cenizas, pero ahora, sólo es una pequeña población más, carente propiamente de atractivos turísticos. No ha podido desarrollarse en forma mayor, porque tiene un gran problema: Su grave carencia de agua potable.

Volvamos a Amecameca. En la década de los años cuarenta del siglo XX sobre todo, se registraron varios acontecimientos que

podieron haber cambiado la vida de la ciudad de manera muy importante, por virtud de que se trató de varios hechos; algunos inclusive, comenzaron a llevarse a cabo y otros, fueron simples proyectos. Se repasarán de manera breve, los más notables.

Fábrica de tapetes y alfombras. El primer intento que se quedó en sus inicios, fue la fábrica de tapetes "*Luxor*" la cual, de manera incipiente se instaló en un amplio local cuyo propietario era el empresario Don Francisco (*Don Pancho*) Reyes, ubicado en la primera cuadra de la calle del Rosario. Esta empresa empezó a contratar personal que consideró apto para aprender el oficio de tejedores de tapetes. Dio inicio sus actividades, con algunos obreros, que eran mayoritariamente mujeres. Comenzaron por aprender el oficio de operadores de las máquinas encargadas de la elaboración de tapetes y alfombras. Los primeros productos fueron de la satisfacción de sus propietarios, y los tapetes y alfombras

producidos, se enviaban a la Ciudad de México para su entrega a algunas tiendas que se encargarían de su venta. La marca era desconocida en el mercado y hubo que batallar para colocar las primeras producciones. Con el transcurso de los meses, el negocio comenzó a prosperar y se siguió contratando trabajadores locales. Todo iba bien hasta que, en un momento determinado, los obreros y obreras de la empresa, asesorados por líderes venales, procedente de la capital de la República, pretendieron crear un sindicato, y exigieron el pago de salarios y prestaciones que estaban fuera del alcance de los propietarios; estalló la huelga de cuyos efectos, la empresa salió mal librada. Prefirió cerrar el negocio y un poco de tiempo más tarde, con mejor planeación operativa, volvió a abrirse esa empresa, pero ahora en la ciudad de Texcoco, en donde hasta la fecha, parece que opera. Amecameca, nuestra ciudad, perdió la oportunidad de contar con un centro fabril que pudo llegar a ofrecer grandes oportunidades de empleo para los

residentes de esta ciudad, cuyas actividades se arrancaron de manera abrupta a los pocos meses de haberse iniciado. Las autoridades municipales permanecieron al margen de estos acontecimientos. Era la época en la que se pensaba que, en asuntos de la libre empresa, no debería intervenir ninguna autoridad.

El Colegio Militar.- Esto sucedió a mediados de los años cuarenta del siglo pasado, aún bajo el mandato del presidente Ávila Camacho. Por virtud de que tanto para el personal académico como para los alumnos, resultaba incómodo e insuficiente el lugar en donde se encontraban las instalaciones del Colegio, en la Calzada México-Tacuba de la ciudad de México, que para esa época había ya experimentado un gran crecimiento, era necesario localizar un terreno lo suficientemente grande para albergar las aulas, las áreas habitacionales de los cadetes, las caballerizas, los campos para las practicas militares de tiro y otras

instalaciones como las oficinas directivas y administrativas. El Gobierno Federal fue informado que aquí, en Amecameca existían grandes extensiones de terreno, de carácter federal, la mayoría de ellas, en donde podía instalarse el Colegio Militar que, se ubicaría en las faldas de los volcanes y a una distancia suficiente de la población. Se hizo el reconocimiento de un viejo casco de una semi abandonada hacienda porfirista llamada Tomacoco. Tomando como referencia ese casco, se hizo una medición de aproximadamente cuarenta hectáreas que lo rodeaban y elaboraron un primer proyecto para construir ahí, las instalaciones del nuevo Colegio Militar. Se iniciaron de inmediato, las investigaciones de la logística del caso. De entre las investigaciones, tanto de la necesidad de contar con los recursos materiales y humanos para iniciar la construcción del proyecto de referencia, así como otros aspectos importantes. Aunque con ciertas dificultades, porque no se contaba en la región, con el apoyo suficiente de recursos humanos para la

construcción de la obra civil, se siguió considerando viable el proyecto. El problema fundamental se ubicó en lo siguiente: Se efectuó una intensa investigación de mercado, para ver si en la ciudad y poblaciones cercanas, existía la suficiente producción de materias primas para la alimentación de quinientas personas, que se calculó que tendría la susodicha instalación militar en un período inicial. Se encontraron los investigadores con un desalentador panorama: Por propia información de los productores de carne, verduras, frutas, leche o pan y tortillas, estos no tenían el capital y los recursos materiales suficientes para incrementar significativamente la producción de estos insumos. Notaron los investigadores desánimo y poco interés en la realización de dicho proyecto el cual, no se llevó finalmente a cabo, por virtud de que había terminado la Segunda Guerra Mundial, y el Gobierno Federal además tenía, otras actividades prioritarias. Fue una lástima para Amecameca, que no se llevara a cabo la realización de un

proyecto tan importante, que seguramente habría mejorado en el corto plazo, la economía de la región.

Fábrica Nacional de Armas.- No obstante que se desechó el proyecto del Colegio Militar, el Gobierno Federal consideró que el lugar era adecuado para construir ahí la Fábrica Nacional de Armas. Ya bajo el gobierno del presidente Alemán, se dio inicio a la ejecución del proyecto. La Secretaría de la Defensa Nacional comisionó a ese lugar, a un batallón de un cuerpo de zapadores, que dieron de inmediato comienzo a sus actividades, con la edificación provisional de las instalaciones adecuadas, para albergar a más de 600 elementos de tropa y oficiales. Muchos de estos militares, sobre todo los oficiales, empezaron a socializar con la población de Amecameca.

En dicha ciudad, había un gran entusiasmo por el fútbol, y se tenía para esas fechas, una muy bien organizada liga para la realización de un torneo formal. Los Zapadores solicitaron su ingreso a este

torneo con un equipo que se llamó precisamente así: “Zapadores”, que animó fuertemente la realización de este evento, entre 1947 y 1950, año en que dejó de participar. Fue efímera esta actividad en el fútbol de este grupo militar, como lo fue su estancia en Tomacoco. La Secretaría de la Defensa Nacional, perdió interés, consideró más viable, instalar la construcción de la fábrica Nacional de Armas, en otro lugar. Se ordenó de inmediato, la concentración a la ciudad de México, al cuerpo de zapadores. Este nuevo proyecto se abandonó en el corto plazo. Fue una lástima para nuestra población.



**Dos vistas de la exhacienda de Tomacoco.
En total abandono**



**Capilla de la ex hacienda de Tomacoco.
Luce también, muy deteriorada, por el
descuido lamentable de las autoridades y
de la sociedad de Amecameca**



Nuestro Amecameca



33 min · 🌐

Zapatistas en Tomacoco año 1911



Fábrica de calcetines y ropa interior, de algodón. También, a mediados de los años cuarenta, una familia de apellido Balmes, el padre y sus dos hijos, abrieron una pequeña fábrica de ropa de este tipo, que se instaló en un pequeño local de la avenida Hidalgo, precisamente junto a la mueblería de Don José Haddad, de quien ya se habló en el capítulo correspondiente. El destino de su pequeña producción era la ciudad de México. En este caso, una desgracia truncó el proyecto. Al poco tiempo de haberse asentado la familia en la ciudad, para darle todo el impulso a su pequeña empresa, Joaquín Balmes, un adolescente, hijo del propietario de esta fábrica, en compañía de otros avezados alpinistas que llegaron de la ciudad de México, se lanzó a la aventura de escalar el Popocatepetl. Uno de esos escaladores ya con experiencia, era familiar de la familia Balmes, y el padre de Joaquín, no tuvo inconveniente de que su hijo, sin ninguna experiencia en montañismo, se incorporara al grupo para hacer el escalamiento.

Este pequeño grupo desgraciadamente sufrió una tragedia: El pequeño Joaquín, quien apenas contaba con unos quince años de edad, que no tenía experiencia en montañismo, y que no llevaba ni siquiera todo el equipo adecuado, sufrió un grave y mortal accidente: el sábado, el mismo día del inicio de la aventura, el grupo no había ascendido aún a una altura considerable, cuando el pequeño *alpinista* cayó a una barranca, en donde encontró la muerte. Tan pronto sucedió la desgracia, los mismos montañistas del citado grupo, ayudados por otros voluntarios, hicieron esfuerzos para rescatar el cuerpo inerte del desbarrancado y bajarlo, hasta conducirlo a la sede de la Cruz Roja de Amecameca, en donde ya no había nada que hacer, más que dar aviso a sus familiares. Ya era domingo y todos los habitantes de la población se enteraron con dolor que un miembro reciente de su comunidad, había muerto en un accidente en el volcán.

Para la familia Balmes, este fue un golpe muy duro, y el patriarca decidió, unos días después, cerrar su incipiente empresa, y cambiar nuevamente su residencia a la ciudad de México. Se cerró abruptamente una industria, que probablemente con el tiempo hubiera crecido y habría dado empleo a los residentes quienes, carecían generalmente de lugares en donde trabajar. Este fue otro infortunio para la ciudad.

Fundación de otra fábrica semejante. No había sido olvidada del todo este frustrado proyecto de una fábrica de ropa llamada de *punto*, cuando la población recibió la noticia que una familia Flores, procedente de Guadalajara, Jal., que había llegado a la ciudad, con el propósito a instalar una fábrica idéntica a la que tuvo la familia Balmes. Don Eduardo Flores y su esposa Doña Ana, eran personas muy amistosas y de inmediato entablaron relaciones de vecindad con los principales residentes de esta ciudad. Sus hijos, Gerardo y Eduardo, eran unos jóvenes que iniciaban estudios

superiores en la ciudad de México, y hacía allá se trasladaban, todos los lunes muy temprano, y no regresaban sino hasta el sábado en la mañana, para pasar con su familia los fines de semana. Las hijas de la familia Flores, eran unas jóvenes agraciadas que conquistaron rápidamente algunos corazones de los lugareños. La familia Flores abrió de par en par las puertas de su casa, sobre todo a los jóvenes, que acudíamos ahí a practicar ping pong y algunos otros juegos de salón, gozando de las atenciones de los anfitriones. Era éste, un lugar pletórico de amistad y cordialidad.

La empresa, fabricante de ropa de punto, empezó sus operaciones con poco éxito comercial. Le faltaban al señor Flores las conexiones adecuadas en la ciudad de México para colocar su pequeña producción y así estuvo batallando por 3 o 4 años, hasta que, abrumado por la forma en que se estaba gastando su pequeño capital, decidió volver a Guadalajara, su ciudad de procedencia y allá se fue a

instalar con todo y su incipiente industria. Abandonó Amecameca súbitamente, como llegó. Se fue otra oportunidad de empleo para los lugareños. Muchos jóvenes sentimos la ausencia de esta grata familia.

Embotelladora de refrescos. Aunque ya existía una pequeña fábrica de refrescos llamada *Galván*, ubicada en la Avenida 20 de noviembre, en la entrada de la entonces pequeña ciudad, se instaló unas casas más adelante de la misma calle, al inicio de la década de los años cuarenta del siglo pasado, una importante fábrica embotelladora del refresco llamado "*Manzanita Sol*", propiedad de unos hermanos de apellido Rodríguez, que provenientes de la ciudad de México, consideraron que por la abundancia de agua de buena calidad que existía en la ciudad, ya que era emanada del deshielo de los volcanes, consideraron estos ambiciosos empresarios, que su fábrica, que no era pequeña, y de la cual tenían, un ambicioso proyecto de crecimiento, se

desarrollaría sin problemas. Es el caso que rápidamente tuvieron conflictos con las autoridades municipales por el abuso que ésta hacía en el precio fijado al consumo de agua de la embotelladora, (y por otros problemas provocados por las susodichas autoridades municipales.)

Los hermanos Rodríguez se cansaron de lidiar con estos problemas, y decidieron trasladarse a la ciudad de México, en donde fundaron la embotelladora de su refresco, que sigue operando con regular éxito, y que no se ha dejado absorber por el monopolio, que con complicidad de las autoridades federales opera en México, que son los llamados “Embotelladores Nacionales de Coca Cola”, que se ha apoderado de pequeñas o medianas embotelladoras nacionales o regionales de refrescos.

Qué mal que, por razones incalificables, se fue una empresa que con el tiempo pudo haber sido una magnífica fuente de empleo para los lugareños. Así se fue otra

oportunidad de desarrollo para Amecameca.

Una mancha en nuestra historia urbana.-

En la lejana época de la década de los cincuenta o principio de los sesenta, una empresa estadounidense, construyó, en terrenos federales, colindando con el Parque Nacional Izta-Popo, un poco antes de comenzar el ascenso a la Sierra de los Volcanes, en el lado derecho de la carretera que conduce a Paso de Cortés, en una pequeña explanada, unas casas de madera imitando la existencia de un viejo pueblo del oeste americano, para filmar ahí, películas de vaqueros. Se simulaba que había ahí, un banco, un hotel con cantina en la planta baja, unos mesones para hospedar forasteros y sus caballos, una funeraria, que era infaltable en un pueblo en donde frecuentemente *había varios muertos* en sus simulados encuentros a balazos, entre las gavillas de bandoleros, de las películas que ahí se filmaban, y otras casas más, hasta completar toda una calle, del supuesto

pueblo del oeste. En ese lugar, en medio de escenarios naturales, se produjeron varias películas que rememoraban a ese tipo de poblaciones americanas, de fines del siglo XIX, ubicadas, ya fuera, en los estados de Texas, Arizona o Nuevo México. Se repite, todas las construcciones eran totalmente de madera.

La empresa estadounidense hizo entrega de *este pueblo del Oeste*, al Ayuntamiento municipal de Amecameca, para que lo cuidara, lo mantuviera limpio y en orden y a cambio, se le permitió que lo usaran como atractivo turístico, para que bajo la vigilancia y cuidado de las autoridades, acudieran a él, los visitantes que lo desearan. Sin embargo, en un abuso inexplicable, las autoridades municipales, rentaban el lugar para que grupos de escolares de diversas instituciones de la ciudad de México, pasaran ahí una o varias noches ocupando las diversas viviendas, llevando consigo todos sus instrumentos de acampar, pero con la ventaja de que no

lo hacían en tiendas de campaña, sino en *viejas construcciones de un pueblo del oeste*. Con esta práctica, las autoridades obtenían algunos ingresos que invertían (se supone), en actividades de conservación, limpieza y mantenimiento de ese *pueblo*.

Desde luego, había vigilantes municipales permanentemente, que cuidaban que no se maltrataran las instalaciones y que los visitantes les dieran el uso que era debido. Es el caso que en una ocasión –como ya había sucedido otras veces-, se le rentó el lugar a un grupo de *boyscouts*. Siempre se tuvo el cuidado de evitar que sus estufitas de alcohol o petróleo, las utilizaran afuera de las instalaciones, porque se repite, éstas eran de madera, exclusivamente, construidas en forma totalmente rústica, y el fuego en su interior, estaba prohibido. Deberían cuidar celosamente el prendido y apagado de la velas o quinqués con los que se alumbraban por la noche. Los vigilantes deberían cuidar que ninguna vela, veladora o quinqué se ubicara en

lugares en donde pudieran tener contacto con la construcción, y que esas formas de iluminarse en el interior, estuvieran apagadas en su totalidad a las nueve de la noche.

En el exterior, y en lugares expresamente autorizados al efecto, podían los visitantes prender fogatas por algunas horas, procurando también, que al final el fuego quedara totalmente extinguido, no obstante que se encontraban a una distancia prudente de las construcciones y de la sierra.

Sin embargo, resultó que una noche, unos adolescentes imprudentes, ante el descuido o negligencia de sus cuidadores, se les ocurrió arrimar leños a una *chimenea* simulada que se encontraba en el vestíbulo del *viejo hotel*. Era muy claro para cualquiera, que esa *chimenea* simulada, que era totalmente de madera, no podía funcionar como tal, es decir, que se encendiera, y calentara el ambiente. Estos adolescentes, actuando con ignorancia e imprudencia, prendieron la

chimenea y sucedió lo inevitable: la casa se incendió rápidamente. El fuego cundió como yesca en todas las casas del *pueblo*, hasta quedar éste, totalmente reducido a cenizas. Afortunadamente no hubo ninguna desgracia personal, todos los visitantes salieron corriendo rápidamente de los lugares que se les habían asignado.

Así, debido a la irresponsabilidad de unos visitantes y la negligencia punible de los vigilantes municipales, se extinguió un atractivo turístico de Amecameca, que duró, sólo unos cuantos años.



En la página anterior; Imagen de un pueblo del oeste en EUA. Algo muy parecido, fue lo que se destruyó en Amecameca

Mucha salud. Larga vida

Esta región se caracterizaba, hasta el pasado reciente, porque sus habitantes gozaban generalmente de un largo período de vida, es decir, la presencia de ancianos de setenta o más años, era muy frecuente, sobre todo entre los nativos de Amecameca y particularmente, entre la gente dedicada a labores del campo. Recuérdese que, para esas épocas, la expectativa de vida en México, era de cincuenta años.

La situación anterior decididamente se debía a que el frío muy marcado que se experimentaba la mayor época del año, debido a la cercanía de los volcanes, que influían definitivamente en las condiciones del clima, traía como consecuencia que los virus, las bacterias, los microorganismos

nocivos a la salud, prácticamente fueran inexistentes, en el medio ambiente.

También debido a que el agua potable que se consumía en los hogares, era producto del deshielo de los citados volcanes, y llegaba siempre hasta la población, con muy baja temperatura, esto impedía que su contenido llegara con contaminantes nocivos a la salud de todos los seres vivos, y desde luego, de todas las personas.

Por otra parte, las tierras de cultivo, hasta bien avanzado el siglo XX, se abonaban con productos orgánicos, Los campesinos no utilizaban abonos químicos que ya, desde mediados del citado siglo, empezaron a existir en el mercado, porque por sus precios que eran altos, estaban fuera del alcance de su situación económica y porque, por costumbres muy enraizadas entre la gente del campo, preferían utilizar el estiércol del ganado, para abonar sus tierras.

Todo lo anterior traía como consecuencia, que una parte importante de la población

tuviera una larga vida en Amecameca. No existían causas de enfermedades que afectaran su salud, ni en el ambiente, el agua o los alimentos producidos en el campo.

La gente del campo y no pocas de la ciudad, se alimentaba con productos en estado natural, sin el agregado de conservadores –que empezaron a usarse en el mercado, -sobre todo, a partir del momento en que se dio término a la Segunda Guerra Mundial, en 1945--. A partir de ese momento, aparecieron en el mercado los alimentos muy condimentados, con conservadores artificiales, que se ofrecieran al consumidor en estado de congelación, o con períodos largos de refrigeración. La comida enlatada o empacada en otros tipos de envases, se volvió frecuente en las ciudades. En las regiones pequeñas como Amecameca; también ahí, hicieron acto de presencia.

Luego apareció la contaminación del ambiente y del agua, de la tierra con

fertilizantes, pesticidas e insecticidas que empezaron a usarse en el campo, que también dañaron la salud de la gente de estas regiones y en consecuencia, se produjo necesariamente, el aumento de enfermedades de las vías respiratorias y gastrointestinales, renales y de otros tipos más graves aún como la diabetes, la hipertensión y algunos males mayores.

Todo esto, aunado a un cambio climático que empezó a incidir en Amecameca y todas sus regiones, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se dio causa para que desapareciera la longevidad, como característica de los nativos de Amecameca. Ahora, sus esperanzas de vida, son iguales a los de otras muchas partes del país.

Costumbres antiguas

Hasta bien entrada la cuarta década del siglo pasado, tanto en esta pequeña ciudad, como en otras poblaciones ubicadas en este pequeño valle, estaba

muy acentuada, la práctica de algunas formas de vida entre todos los habitantes.

En las bodas o en los sepelios, se realizaban prácticas muy usuales: En las bodas, la novia, ya con sus ajuares propios, encabezaba, acompañada de sus padres, hacía una procesión a pie, desde su hogar hasta la iglesia. La seguía una caravana de personas –desde luego, dentro de ella iba el novio-, que habían sido invitadas. Todos lucían sus mejores ropajes. Ya a la salida, cada uno, incluyendo la pareja matrimonial, se iba por sus propios medios, hasta el lugar en donde se realizaría la fiesta. Aquí, a diferencia de la costumbre en los pueblos de Oaxaca, no iba adelante del cortejo nupcial, ningún conjunto musical. Eso se reservaba para el banquete de la fiesta de boda.

En los sepelios, existía también la práctica de conducir el cadáver a pie primero, de su domicilio, en donde se había *velado*, a la parroquia, para celebrar una misa de *cuerpo presente* y después, hasta el

panteón, en una caravana, llevando el féretro, a hombros de los dolientes jóvenes, que se iban turnando. El resto de los dolientes, caminaba detrás. Era esto, una práctica que dejaba en todos los que miraban el sepelio, una sensación muy grande de dolor. Aquí, tampoco existía el acompañamiento de un conjunto de músicos. Algunas veces, si una persona era de otra ciudad más grande, al ver esta liturgia tan especial, preguntaba: ¿Por qué no conducen el féretro en algún transporte hasta la iglesia y luego al panteón? Cualquiera de los dolientes respondía: *“Porque no lo estamos corriendo. Él, nos abandonó y nosotros lo despedimos con dolor y es justo que se despida lentamente de su pueblo”*.

En materia alimentaria, en algunos hogares se consumía leche y pan, proveniente de las propias casas de las personas: tenían sus vacas de ordeña o sus hornos para fabricar pan.

En la mayoría de los hogares, la leche y el pan, se compraba a terceras personas. El

producto lácteo se entregaba en cada hogar. Era vendida por los *lecheros*, que eran personas que se acompañaban generalmente de un caballo, y en el lomo de este animal, además del lechero, conducía un par de grandes botes de metal, en donde conducían la leche, que despachaban de ahí, a los solicitantes, en la cantidad que demandaran la cual, era convenida con anticipación. Generalmente no podía variarse la cantidad habitualmente recibida, por virtud de que, el lechero ya tenía comprometidas otras entregas.

El pan, también se vendía diariamente a domicilio, por personas que lo llevaban en dos grandes cestos de mimbre, colocados en este caso, sobre un jumento. Iban envueltos en una frazada de algodón, para conservar el calor. La parte superior del cesto que lo contenía, se cubría con una hierba silvestre llamada *jarilla*, que esparcía un olor muy agradable y con ese aroma, se impregnaba un poco el pan. Esto, sobre todo, era una particularidad de

los *cocol*es que fabricaban en la pequeña población de Zentlalpan.

Los quesos, crema, mantequilla, requesón y otros productos derivados de la leche, generalmente se hacían en casa, o se compraban en las afueras del mercado, en donde también se expendía el pan antes mencionado.

Las frutas, verduras o legumbres, si no eran cultivadas, tanto por los propios consumidores, se compraban en estado natural en el mercado. Con algunas frutas, se solían hacer en cada casa, dulces o mermeladas, así como preparar en vinagre, chiles o algunas frutas que lo permitían. Toda esta comida, como es posible deducir, era muy sana en su cultivo así, como en su elaboración o preparación. No existían, no se usaban los ingredientes llamados conservadores, que generalmente afectan a la salud y que actualmente se utilizan en la actualidad, por las grandes empresas productoras y empacadoras de alimentos.

Fiesta cívica. El desfile para conmemorar el día de la independencia, el 16 de septiembre de cada año, era muy solemne. Encabezaba el desfile, una banda de música, a continuación, desfilaba el destacamento militar de la ciudad, inmediatamente después, iban las personas que integraban el Ayuntamiento municipal, sobre todo, el presidente municipal, conduciendo una enorme bandera, ayudado con una banda de piel que cruzaba el pecho y descansaba en un hombro, en donde apoyaba el peso de la enseña patria. Después de ellos, y detrás, iban los alumnos de las escuelas de la ciudad. Cerraba el desfile, un nutrido contingente de la asociación de charros, luciendo vistosos trajes regionales. Hacían un recorrido por algunas de las principales calles de la población. Al regresar al punto de partida, se acomodaba el contingente frente a una tribuna, en donde un orador previamente designado, rendía un homenaje a los héroes de la patria, por medio de un solemne discurso, para así, dar por terminado el festejo.

En los días inmediatamente posteriores, se organizaban en la explanada del Palacio Municipal sobre todo, lucidas competencias deportivas, entre los jóvenes de la localidad. En otros escenarios, como en el campo de fútbol, en la cancha de baloncesto o en el lienzo charro, se organizaban también, algunos eventos como parte de los festejos patrios.

Todas estas costumbres sociales, cívicas o alimentarias, se practicaron hasta el inicio de la cuarta década del siglo pasado. Me ha tocado presenciar aún, algunos sepelios en los que todavía los dolientes caminan pie, desde su domicilio, hasta la iglesia; llevan el féretro, ayudados por un carro de ruedas, semejante a una camilla de hospital, y el cortejo sale de la misma manera, hasta el panteón, después de la celebración de misa de cuerpo presente.

Son, sin embargo, casos aislados que se dan, después de haber finalizado, como se decía, la cuarta década del siglo pasado.

Al finalizar esa década, particularmente, después de que terminó la Segunda Guerra Mundial, muchas cosas empezaron, rápidamente a cambiar. Desde luego, en materia alimentaria, todo se volvió más práctico, aprovechando la tecnología que llegaba del extranjero, aunque desde luego, en detrimento de la salud.

Las bodas y los sepelios, dejaron de hacerse a pie y en caravana de los participantes y, el desfile de conmemoración de las fiestas patrias, también, cambió en algunos aspectos.

Por razones de modernidad, la sociedad de Amecameca, se comporta ahora, de manera muy diferente a como lo hizo en el pasado, como se rememoró en estos párrafos que seguramente, producirán cierta nostalgia entre los antiguos habitantes, y posiblemente curiosidad entre los jóvenes actuales.

**Las festividades, son el ropaje
que adorna a una región.**

CAPITULO VII

FERIAS EN AMECAMECA

Feria de Carnaval. Desde época inmemorial, esta feria se celebra en la temporada, en que, de acuerdo con el calendario religioso, tienen lugar las festividades del **Carnaval**, dentro del cual, da comienzo la celebración de la cuaresma católica, que se inicia con el miércoles de ceniza. No cumpliendo con las festividades religiosas, esta feria comprende del llamado Domingo de Ramos, al primer domingo de Cuaresma es decir se celebraba de domingo a domingo. En total, ocho días de feria.

En los años treinta y seguramente desde antes, la feria del Carnaval era muy importante para los lugareños quiénes, con anticipación se preparaban para recibir a los visitantes que empezaban a llegar entre el lunes y el martes de Carnaval, y no se iban, sino hasta el

sábado por la tarde o el domingo por la mañana. Existían sólo dos pequeños hoteles en la ciudad los cuales, eran desde luego, insuficientes para albergar a los visitantes, que llegaban de la ciudad de México, de diversas ciudades y pueblos de los estados de Puebla, Tlaxcala, Morelos e Hidalgo, principalmente. Viajaba con los peregrinos toda la familia, incluyendo a sus hijos, que generalmente eran menores, y para hospedarse, si no encontraban acomodo en los hoteles, lo hacían en numerosas casas particulares que para estas fechas, ofrecían servicios de hospedaje a precios muy bajos, y en no pocas ocasiones, lo hacían en forma gratuita, aunque con algunas incomodidades. Pero, la familia venía a cumplir con sus deberes religiosos para con el milagroso Señor del **Sacromonte** y desde luego, también para divertirse en los días de feria.

Se instalaban juegos mecánicos en el centro de la población, y puestos con venta de muy diversos artículos: ropa,

trastos de cocina, artículos decorativos para el hogar y una gran variedad de golosinas. Estos puestos se instalaban a lo largo de la Avenida Fray Martín de Valencia, hasta el lugar en donde empezaba el ascenso al cerro del **Sacromonte**.

También, en el centro de la población, en el área del parque, se instalaba una carpa en donde se presentaban variedades. Este improvisado teatro, era muy concurrido todas las noches. Estas carpas estaban muy de moda en la década de los años treinta y cuarenta. La variedad se integraba por cantantes, cómicos, ilusionistas y bailarinas de buena presencia, que animaban mucho el ambiente. Esta carpa funcionaba durante toda la semana con un gran éxito económico. También se instalaban las típicas loterías de las ferias de los pueblos, y algún teatro de títeres para los menores. Es decir, privaba, durante toda la semana, un ambiente de alegría entre todos los visitantes y los lugareños, en todo el día y

ya bien entrada la noche, que era amenizada por la música de moda, que hacían sonar los juegos mecánicos, con potentes bocinas.

Ya se narró en otra parte de este libro, al hablar del sacerdote Salvador Escalante, la tradicional liturgia consistente en la peregrinación nocturna, que acompañaba el descenso de la urna que guardaba al Señor del **Sacromonte**, desde su Santuario, en lo alto del cerro, hasta la parroquia del centro de la ciudad. Sin duda, esta era y es, la ceremonia religiosa más importante en la semana del Carnaval.

El domingo final, cuando ya había transcurrido toda la semana de feria, y cuando ya se había marchado a sus lugares de procedencia la mayoría de los peregrinos. Se verificaba un evento que se llamaba "*La cascareada*", porque todos los comerciantes establecidos, bajaban sustancialmente el precio de venta de sus productos, para no tener que viajar con ellos. Esto era aprovechado por turistas

que llegaban ese día, y por los lugareños, que sabedores de esto, se esperaban hasta el domingo en que terminaba la feria, para comprar a menor precio, algunos de los productos y bienes que habían traído los comerciantes.

La feria del carnaval, con tal algarabía y duración, se fue extinguiendo a partir del inicio de la década de los años cincuenta. Disminuyeron de manera espectacular los visitantes que permanecían toda la semana, y estos, sólo llegaban a la liturgia del Miércoles de Ceniza, a la del Domingo de Ramos, o al último día de la feria; en los demás días, la citada feria empezó a verse muy desolada. Ya la gente no gastaba mucho por una parte y por la otra, surgieron festejos religiosos y mundanos, que compitieron con la feria de Amecameca. La gente acudía en número cada vez más creciente, a visitar por las fechas de carnaval o muy cercanas a ella, a visitar al Señor de Chalma en el occidente del estado de México, o a la feria de Tepalcingo en el estado de Morelos o los

festejos de las Vírgenes de San Juan de los Lagos o de Zapopan ambos lugares, en el estado de Jalisco, o las fiestas que por esas fechas se celebran también en el Santuario de Ocotlán en Tlaxcala y en otros diversos lugares. Igualmente, en León, Guanajuato, en Aguascalientes, Veracruz, Mazatlán o Acapulco, que fue un balneario que por esos años se puso muy de moda, le hicieron una fuerte competencia a la Feria de Carnaval en Amecameca. Todos estos eventos, celebrados con antelación algunos, otros, en forma simultánea y algunos más en fechas posteriores y cercanas, originaron que el público encauzara su visita hacía otros puntos. En conclusión: La feria del Carnaval en Amecameca, ya no fue en lo sucesivo ni la sombra de lo que era, hasta la década de los años cuarenta del siglo pasado.

Feria de Semana Santa. Por largos años, estuvo también institucionalizada la feria de la Semana Santa, que se celebraba también, con gran afluencia de peregrinos.

Esta feria, prácticamente, murió de inanición hacía la década los años sesenta del siglo pasado.

Feria de Todos Santos. En sustitución de ella, las autoridades municipales intentaron crear La Feria de Todos Santos o de la Temporada de los Muertos, en la que se instalaban juegos mecánicos, algunos puestos de productos y comida, así como de espectáculos propios de una feria, pero tal intento no tuvo éxito, y desapareció en pocos años. Al menos, no se tiene conocimiento de que ésta, siga operando.

Feria de la Nuez. Corría el mes de junio de 1983. El presidente municipal de esa época, el Lic. Daniel Reyes Valencia, en una reunión ocasional con algunos otros funcionarios municipales, formuló una pregunta: “¿Porqué la ciudad no cuenta con una Feria propia y desde luego exclusiva, que sea única y diferente a todas las ferias que se celebran en distintos lugares de la República?”. Las personas ahí reunidas no supieron de

momento que contestarle a su interlocutor. Este siguió hablando: “Deberíamos organizar una feria propia y exclusiva, diferente a las demás”. De ahí surgió la idea de fundar en el curso del mes de agosto, que es la época de la cosecha, UNA FERIA DE LA NUEZ DE CASTILLA, por virtud de que en la región en general y en Amecameca, en particular, se cultiva mucho esta fruta. La idea se puso en marcha, a tan solo dos meses de la fundación de este evento. Se formó un Comité Municipal, organizador de la citada Feria la cual, a partir del año de 1983, se escenificó y se dijo que se institucionalizaría.

Así es cómo por espacio de más de cuarenta años, se ha venido celebrando anualmente esta Feria. con la entusiasta iniciativa y planeación y ejecución de un proyecto, surgido de una idea expresada por el presidente municipal, Lic. Daniel Reyes Valencia. Esta feria se creó con el fin de que, los pequeños productores de nuez (No existen aquí, grandes empresarios que

la cultiven), tuvieran oportunidad de ofertar este producto a los demandantes de este producto, ya cosechado.

No hay ningún motivo religioso que se incluya como detonador de esta feria, aunque el 15 de agosto se festeja a la patrona de la Parroquia, que es la Virgen María, pero la feria generalmente no se extiende hasta esa fecha.

La *Feria de la Nuez* consiste en que, durante dos sábados y dos domingos, se autoriza a los pequeños fruticultores, a colocarse en puestos improvisados, en el área del parque y en unas carpas colocadas frente al Palacio Municipal para ofertar su producto a los visitantes. Se presenta además, una mini exposición ganadera, así como algunas otras especies de granja, pero se repite, sólo lo hacen los fines de semana. Además, para motivar a los lugareños y a los turistas, se llevan a grupos musicales o cantantes que ofrecen algunas presentaciones, durante los días que dura la citada *feria*. Se hace un gran esfuerzo promocional, pero la verdad es

que los resultados económicos no han sido los que se esperaban.

No es nuestro propósito desalentar el esfuerzo de las autoridades municipales, ni de los organizadores de este evento, pero es muy importante tomar en cuenta que Amecameca es una región urbanizable o posiblemente ya, urbanizada **de la Zona Metropolitana del Valle de México**, y por lo tanto, la mancha urbana absorberá muy pronto, como ya lo está haciendo, las áreas destinadas a la agricultura o a la fruticultura. Como consecuencia de ello, los nogales como las milpas o los trigales, pasarán a ser un simple recuerdo, que las personas mayores añorarán. Por lo tanto, y desgraciadamente, ya está cercana la época en que no habrá nueces de Castilla que exhibir en una feria.

No obstante, todas las dificultades que hasta ahora, han tenido que enfrentar, el esfuerzo realizado por las autoridades municipales para incentivar esta feria, para la satisfacción de los productores de

nuez y el deleite de los visitantes, es muy loable.

Recuérdese: hace 80 años, esta región tenía vocación agraria en un 70 por ciento. Ahora, las áreas cultivables no llegan al 30 por ciento.



La feria de la Nuez. Vista de algunas de sus instalaciones



Los misterios insondables de un lugar, son las voces invisibles que lo identifican.

CAPITULO VIII

MITOS Y LEYENDAS

Los mitos y leyendas más famosos. Como sucede en muchas poblaciones de México, en este municipio existen también algunas leyendas y mitos que se han originado y fortalecido o debilitado en su caso, en el transcurso de los años. Desde luego, la leyenda más grande, la de los volcanes, ya ha sido profusamente expuesta en páginas anteriores. En consecuencia, sólo nos ocuparemos de una leyenda muy especial y de dos mitos que fueron o son muy conocidos, para no incurrir en el alargamiento de esta obra lo cual, no es nuestro propósito.

Los Leones del Parque. Este no es propiamente un mito, puesto que los leones del parque, están ahí presentes, y han lucido su señorío, desde mediados de la década de los años veinte del siglo pasado, hasta esta fecha. En efecto, en los

extremos de cada uno de los camellones que rodean al parque, se encuentran las estupendas esculturas de dos parejas de leones (macho y hembra), que han visto impasibles, transcurrir casi un siglo en la vida de esta ciudad, desde el momento en que fueron instalados en cuatro pedestales contruidos exprofeso para ello. En consecuencia, esto es una realidad. Están fundidos en hierro, con una aleación de bronce, para darle a las esculturas, una mejor resistencia y un mayor atractivo visual.

Constituyen por lo tanto, una leyenda su origen, su lugar de procedencia y las razones por las que se crearon estas extraordinarias esculturas, así como la razón por la que se instalaron en el Parque de Amecameca Todo esto, es un misterio no aclarado.

En los datos que arroja la información inserta en el archivo de google, no parece satisfactoria. Es importante señalar, que no se conoce ningún autor de alguna obra

sobre Amecameca, que aporte luz sobre las citadas esculturas.

Por consecuencia, nosotros vamos a partir del hecho de dar por cierto (aunque no hay evidencia alguna que así lo demuestre), que esos leones tienen su origen en una heredad llamada Chapingo, que se ubica en un área muy cercana a la hoy, Ciudad de Texcoco, cuya fundación tiene una antigüedad anterior a la Gran Tenochtitlán.

En google se dan dos versiones para apuntar la llegada de esos leones a Amecameca. En la primera, se expresa que esos leones fueron robados por huestes zapatistas, de la antigua hacienda de Chapingo (desde luego, antes de 1919, año en que tuvo lugar la muerte del caudillo y por consecuencia, la extinción del *ejército* zapatista). Que su propósito era llevarlos hasta el estado de Morelos, pero que, al ser perseguidos por las fuerzas del gobierno, abandonaron esos leones en Amecameca, al no poder

continuar su camino, conduciendo dicha carga.

Esta versión parece una verdadera leyenda y además, parece falsa por increíble, porque no es posible que hacía 1917 o 1918, se pudiera utilizar exclusivamente la fuerza animal para trasladar esas esculturas que pesan quizá, más de una tonelada cada una. No había aún, vehículos automotores de carga, ni caminos adecuados para que éstos pudieran rodar. Por lo tanto, esta versión parece inaceptable.

La otra versión es que esos leones fueron donados al Municipio de Amecameca en 1923, por las autoridades de la Escuela de Agricultura, recientemente fundada en la exhacienda de Chapingo. En este caso, no se ve la relación entre las autoridades de esa escuela y las autoridades municipales de Amecameca, pero es la versión que se antoja más apegada a una posible realidad, aunque en este caso no hay registros o datos históricos en los cuales se pueda fundar, como tampoco hay una

explicación de si en verdad, esos leones se encontraban en esa ex hacienda y que al remodelarla para instalar ahí la Escuela de Agricultura que se trasladó de San Jacinto en el Barrio de Tacuba en la ciudad de México, a su *nueva casa*, en Chapingo, y las autoridades estimaron que unos leones africanos, no tenían nada que hacer en una escuela de agricultura y optaron por donarlos. Pero, ¿Porqué a la población de Amecameca, que se encontraba algo distante? Aquí, hay una serie de misterios por resolver y en consecuencia, atreverse a afirmar que es Chapingo el lugar de procedencia de esos leones, así como la donación, parece hasta la fecha, una leyenda, que falta aclararse, para que deje de serlo.





Los cuatro leones del parque. Esculturas de una gran belleza

Los cuahutepochtles. Existe un mito muy difundido, consistente en lo siguiente: En las poblaciones cercanas a la Sierra de los Volcanes, como lo son: San Pedro Nexapa, Santiago Cuauhtenco, Santa Isabel Chalma y San Rafael, perteneciente esta última, a la municipalidad de Tlalmanalco se hablaba y aún se hace referencia, entre los habitantes de mayor edad, de unos seres fantásticos a los que se les ha denominado desde la época prehispánica como los **cuahutepochtles**, que habitan en la citada sierra. Los campesinos, residentes en las antes mencionadas poblaciones, que antiguamente acostumbraban ascender frecuentemente a la sierra, para cortar leña o para producir el carbón vegetal que era tan necesario en los hogares, cuando no existían las estufas de petróleo, y mucho menos las de gas, platicaban, y aún platican sobre la existencia de ellos.

En efecto, estos campesinos han afirmado siempre, de la real existencia de estos seres mitológicos, refiriéndose a éstos, como **Los guardianes de la Sierra Nevada**,

de todas las grandes extensiones de bosque que se ubican en las faldas de los volcanes.

Corre la versión de que estos seres, tienen figura humana, que no rebasan los cincuenta o sesenta centímetros de altura, que están vestidos con ropajes multicolores: el pantalón de un color y la chaquetilla de otro, de tonos muy vivos, como el rojo, el amarillo o el verde, que combinan cada uno en sus ropajes. En la cabeza llevan un sombrero adornado con vistosas plumas. Afirman que este sombrero que usa cada uno, es de ala muy ancha, para cubrir una gran parte de su rostro el cual, es horrible, semejante al de un animal. Algunos, tienen facciones de murciélagos, otros, de simios y algunos más, tienen rasgos de un ave semejante a un cuervo. Expresan que sus pies los cubren con unos botines muy parecidos a los de los gnomos, con la punta levantada, pero que estos ***cuahutepochtles***, tienen la particularidad de que sus pies están volteados 180 grados, con las puntas hacia

atrás de tal forma, que las huellas que se encuentran, dan la sensación de que estos seres extraños, se están alejando, cuando en realidad, van caminando al encuentro de los visitantes, en algunos casos, indeseados.

A los campesinos que habitualmente van a los bosques en busca de hongos silvestres, o a cortar leña, para sus hogares o para vender entre los pobladores, los hombrecillos guardianes que llegan a aparecer, son sus *amigos*, es decir, no los agreden.

En cambio, a los visitantes ocasionales, estos seres los vigilan estrechamente. No los agreden, si no van a causar ningún daño al bosque. A lo sumo les hacen pequeñas maldades, arrojándoles piedrecillas o algunas ramas pequeñas de los árboles, y después corren y se dispersan, para huir de las sorprendidas miradas de los humanos, que a veces, logran verlos en forma instantánea, para en el acto mismo, desaparecer, hasta que se pierden en el bosque es decir, los

cuahutepochtles son muy escurridizos y generalmente, se aparecen de día.

En cambio, los visitantes que en forma intencionada dañan las plantas o los árboles, provocan la ira de estos guardianes, y actuando éstos en grupo, atacan a la persona que agrede la vegetación. Los empujan en el declive de la montaña o los arrojan a una barranca, para hacerlos morir, en la mayoría de los casos. En otros, salvan la vida, pero quedan con tantos traumas, que olvidan las acciones de los citados *guardianes* y sólo se concretan a decir, que se desbarrancaron y se lesionaron accidentalmente.

En la población de San Rafael inclusive, existe una cañada en la sierra, que se denomina ***Cuahutepochtle***, porque se asegura que, en algún tiempo, ahí residían habitualmente, grupos de estos hombrecillos. Para terminar la narración de este *mito*, agregaremos que algunos campesinos expresan que estos seres, son la personificación del diablo, porque

tratan de hacer incurrir en faltas a la naturaleza y al bosque, a todas las personas a las que se les aparecen, para luego, causarles un daño, que puede ir hasta causarles la muerte.

Las Brujas de Santa Isabel Chalma.

Antiguamente, -puede afirmarse que hasta la década de los años cincuenta del siglo pasado-, se decía insistentemente que la población de Chalma, era el hogar de las brujas. En efecto, al anochecer y prácticamente durante toda la noche, se observaban desde Amecameca, pequeñas bolas de fuego ubicadas sobre las montañas cercanas a esta comunidad. Se decía que eran las brujas que salían a volar en los alrededores de la población. Los niños y adolescentes e inclusive algunos adultos ingenuos, afirmaban que en efecto habían observado el vuelo de estas brujas por la noche, sobre todo cuando esas noches eran claras, no había nubes sobre la sierra, que obstaculizaran a lo lejos, la visión. Era muy común que los niños y adolescentes se agruparan al anochecer

en el parque de Amecameca, para *ver* atemorizados, el *vuelo de las brujas*.

Cuando estos niños llegaban a la edad de adultos, se convencían de la versión que muchas personas mayores daban sobre esas *bolas de fuego* que se observaban sobre la sierra en la noche. Decían los adultos que el fuego que ocasionalmente se observaba en la noche, eran efectivamente flamas, pero expedidas por los hornos de leña que los campesinos acostumbraban cavar en la tierra, para producir el carbón vegetal, tan útil en los hogares, y que las flamas que ocasionalmente llegaban escaparse, se repite, eran producidas por los citados hornos.

En la actualidad, los niños de la ciudad, ya no pueden observar ese espectáculo, porque los hornos para producir carbón vegetal, en la sierra, son cosa del pasado y desde luego, en la noble comunidad de Santa Isabel Chalma, siempre han habitado personas muy honorables. Como ya narré anteriormente, yo mismo ayudé

en la construcción de una pequeña cabaña de mi propiedad en las orillas de la población y al pie de la sierra, puesto que, para entonces, mis recursos económicos eran muy limitados; más tarde la remodelé y conservé por varios años. Ahí me refugiaba por todo el tiempo libre que me permitían mis actividades profesionales. Habitando ese lugar, logré hacer muy buenas amistades en esa pequeña comunidad como la de mi vecino Amador Alfaro.



Cabaña, que fue mía en los años setenta del siglo anterior, a diez de este siglo, en Santa Isabel Chalma, al pie de la Sierra Nevada



Casonas españolas frente al parque principal. Remembranzas de otras épocas. Al fondo: Parte de la llamada Sierra Nevada, en donde se creía ver por las noches, a *las Brujas de Chalma*.

El Huarache de Oro.- En la década de los años 20 y 30, y aún en la de los 40 del siglo pasado, la gente de esa época, platicaba de la existencia de una persona a la que le apodaban de esta forma, por sus enormes caudales. Dicen que se trataba de un indígena inmensamente rico, que vestía siempre de calzón blanco y camisa de

manta y calzaba exclusivamente huaraches, que era un general zapatista que emigró a Amecameca, cuando se dio la desintegración del Ejército del Sur, al caer arteramente asesinado Emiliano Zapata en 1919 en la Hacienda de Chinameca. Cuentan que este indígena poseía grandes, enormes cantidades tierras de cultivo por diversos rumbos del campo amecamequense, que se podían contar en varios miles de hectáreas. Platicaban los ancianos de los años treinta del siglo pasado, que era inmensamente rico. Algunos dicen, sin probarlo, que vivía por el rumbo de Santiago Cuauhtenco, otros, señalaban diferentes rumbos: Tomacoco, Panohaya, Rancho de Coapexco y hasta la salida a Ayapango. Otros, Indicaban que *El Huarache de Oro* vivía en una heredad muy grande, al final de la calle de San Francisco, de dos pisos y enorme patio central. Que habitaba ahí con su esposa. Nadie habló de que hubiera tenido hijos.

Señalaban como dato curioso que el día de su santo, hacía en su residencia, una comida a la que asistían más de doscientos

invitados y que esa comida se la preparaban su esposa y sus tres concubinas, que vivían en diferentes casas, pero que ese día se reunían en la *casa grande*, para preparar la comida entre todas ellas. Fuera de esa festividad, este personaje no convivía con nadie.

Platicaban los ancianos del lugar, que la enorme riqueza de esta persona se extinguió súbitamente, cuando el presidente Cárdenas expropió los latifundios y creó el sistema ejidal.

En consecuencia, hacía 1938 o 1939, desapareció de Amecameca el famoso *Huarache de Oro*, sin haber dejado una sola huella de su existencia. En los años posteriores, nadie volvió a hablar de este personaje mítico, Pareciera como si nunca hubiera existido. Yo, escuché a mi abuela, que murió en 1949, hablar sobre la vida de este personaje. ¿En verdad habrá sido real?

Planear el futuro, es la mejor
forma de consolidar el presente.

CAPITULO IX

UNA MIRADA AL FUTURO

No es el propósito del autor, realizar un estudio completo de lo que seguramente se hará para proyectar el crecimiento de este municipio en el futuro inmediato. Eso sería materia de otro libro, especializado en esos menesteres tan complejos, pero no se puede dejar del lado este importante tema, en que se analice el futuro inmediato de este municipio.

Plan Rector. La proyección de Amecameca hacia el futuro, es un trabajo que debe ser desarrollado por un equipo complejo de profesionales, formado por urbanistas, agrónomos, expertos en riqueza forestal, economistas y abogados, que formulen un **Plan Rector** por el que deba regirse la citada proyección de este municipio el cual, no puede seguir creciendo de manera poco ordenada. Es cierto, esta ciudad y sus poblaciones aledañas, por

tener una envidiable ubicación, está llamada en el corto plazo, a transformarse en una ciudad de tamaño medio (entre cien mil y trescientos mil habitantes). Las autoridades, tanto federales como estatales y sobre todo municipales, deben avocarse, como de hecho, lo están haciendo ya, a estudiar los puntos fundamentales del crecimiento por asentamientos humanos. Es necesario involucrar a los órganos ciudadanos y a otras muchas personas, en estos estudios relacionados con dicho crecimiento, antes que sea demasiado tarde, por las siguientes razones:

Hasta hace relativamente poco tiempo, se veía remoto el caso de que esta ciudad fuera devorada por el irrefrenable crecimiento de la mancha urbana de la ciudad de México, que a la fecha ha engullido sin misericordia alguna, a más de TREINTA municipios del poniente, norte y hasta oriente estado de México. La mancha urbana empezó a invadir, desde hace aproximadamente setenta y cinco

años, a poblaciones del estado de México. Esta sufrida entidad federativa experimentó primero, de manera muy lenta, la absorción de Naucalpan, Tlalnepantla, Atizapán, Cuautitlán, Tultitlán y Tepotzotlán. El detonador fue la construcción, hacia 1953, de la autopista a Querétaro. A partir de la penúltima decena del siglo pasado (1980), los municipios ubicados en la parte norte de la capital, sufrieron la misma suerte: Ecatepec, Coacalco y Tecámac, fueron incorporados a la mancha urbana de la ciudad de México. La misma suerte corrieron los municipios mexiquenses ubicados al oriente de la ciudad capital de la República: Ciudad Netzahualcóyotl, los Reyes La Paz y Texcoco, fueron devorados por la mancha urbana de la zona metropolitana del entonces Distrito Federal, hoy llamada la Ciudad de México (CDMX).

Pero, esta invasión no tenía freno. sufrieron el ataque inmisericorde de la mancha urbana del entonces Distrito

Federal: Ayotla, Ixtapaluca y Chalco, que fueron ocupadas por legiones de personas que no encontraron acomodo en el Distrito Federal, que ya estaba para entonces, saturado.

Inclusive en Chalco, en las goteras de este municipio, alentados por el presidente Salinas de Gortari, que tuvo tintes dictatoriales, se entregaron tierras al movimiento político llamado **Antorcha Campesina** y, rápidamente se creó la comunidad que se denominó: *Valle de Chalco-Soidaridad*. Las personas, que formaban varias decenas de miles, recibieron tierras para construir sus casas en este territorio, inmediatamente le crearon muchos problemas al entonces municipio de Chalco, que vio, de la noche a la mañana, aumentada su población a más del triple, con los consiguientes grandes problemas urbanos.

Tratando de corregir esta grave situación, todos los habitantes de esta nueva comunidad, y las autoridades, tanto federales como estatales, decidieron crear

ahí un nuevo municipio y así nació el llamado **Valle de Chalco** (le quitaron el mote complementario de: *Solidaridad*, que pasó a ser autónomo del antiguo y tradicional municipio de Chalco. No obstante, éste ha tenido desde entonces, grandes problemas con los habitantes de ese nuevo municipio. Estos, invadieron actividades comerciales, de servicios y los empleos del otrora tranquilo municipio, con los problemas que esto acarrió: multiplicación de servicios urbanos y de seguridad municipal, entre los más importantes.

Una vez logrado esto, la mancha urbana se siguió extendiendo hacia el sur-oriente del estado de México, a partir del inicio del presente siglo. El antiguo municipio de Chalco creció rápidamente en una cifra exageradamente mayor a la de los habitantes que antes existían. En consecuencia, la mancha urbana sigue avanzando y ha llegado ya, a Tlalmanalco y Amecameca.

Por ello, es urgente que en este último municipio que es objeto de este libro, se den prisa las autoridades municipales para elaborar un **Plan Rector del Desarrollo Urbano, Económico, Político y Social**, que sea compatible con lo ya dispuesto por la llamada Comisión Metropolitana del Valle de México, si no quieren que le suceda lo que han tenido que sufrir los municipios ya ocupados por la citada mancha urbana.

Los municipios del estado de México, que empezaron a ser ocupados, a partir del año de 1950, han perdido identidad, y sus autoridades municipales, aunque no han desaparecido, están sujetas a los lineamientos que marque las autoridades gubernamentales que se crearon en la época del presidente Zedillo, cuando se dio nacimiento a **LA COMISIÓN METROPOLITANA DEL VALLE DE MÉXICO**, como un órgano rector de todo el conglomerado humano, poseedor de problemas comunes y sujeto desde luego a medida armónicas, que son dictadas por las autoridades integrantes de esta

Comisión, que es la rectora en todos los casos.

Problemas urbanos para esta ciudad. Amecameca y sus municipalidades, fueron ya, declaradas como partes integrantes de la **Zona Metropolitana** , en su calidad de *región urbanizable*.

Es por ello que es urgente la emisión de este **Plan Rector**, que deberá contar con la aprobación del Congreso del Estado de México, para darle la fuerza legal que éste requiere.

Antecedente del problema urbano. Por instrucciones del entonces presidente de la República, se reunieron en la ciudad de México, los funcionarios de las entidades políticas del entonces Distrito Federal, y las del estado de México, de Hidalgo, de Morelos, de Puebla y de Tlaxcala, con el propósito de estudiar los problemas de urbanización y otros más que experimentan o en el futuro será susceptible de que experimenten los asentamientos humanos en todas estas

entidades políticas. Para tal efecto, se acordó LA CREACIÓN DE LA ZONA METROPOLITANA DEL VALLE DE MEXICO, “que estudiará planteará y tratará de ir resolviendo los problemas urbanísticos que se presenten”.

Una vez expresados y reconocidos estos problemas, el objetivo será el de tomar decisiones comunes que propicien el crecimiento y desarrollo armónico de estos asentamientos humanos. Se dividieron las zonas que tienen estos problemas o que puedan tener en el futuro. Así, se crearon cinco zonas unas, ya urbanizadas, con los problemas que ahora tienen los asentamientos humanos que se encuentran ahí ubicados, y que se encuadran dentro de las tres primeras zonas que se denominaron: URBANIZADAS.

De la misma manera, se citaron dos zonas más: La Cuarta y la Quinta como zonas URBANIZABLES es decir, que en los próximos años, entre esta fechas (1998) y el año 2020, puedan verse sometidas a

procesos acelerados de URBANIZACIÓN es decir, que la mancha urbana de la llamada Zona Metropolitana del Valle de México, ya haya entrado en proceso de conformación.

La Comisión Metropolitana del Valle de México, elaboró un Acuerdo, que suscribieron todos los representantes del entonces Distrito Federal y de las entidades federativas involucradas, entre ellas, las del estado de México.

Amecameca, Zona Urbanizable. En la zona Quinta Urbanizable, que es la que interesa para hacer estos comentarios, se ubicó la región de Amecameca y todas las poblaciones adscritas a esta cabecera municipal. La Comisión consideró como NO URBANIZABLE dentro de esta zona, exclusivamente al **Parque Nacional Izta Popo**, es decir, ahí no será permisible que se cree o se ubique ningún asentamiento urbano. PERO ES LA UNICA ZONA. Fuera de él, toda la extensión territorial de este municipio se consideró apta para su urbanización esto es, se podrán ir

ubicando los asentamientos humanos que libremente elijan las personas para habitarlas, en esta Quinta Zona.



Existen grandes áreas del norte y poniente de la ciudad, que serán seguramente, zonas urbanas, en el corto plazo

Sin embargo, al declararse como zonas urbanizables, todos los espacios que existan fuera de dicho Parque Izta-Popo, esto conlleva para el municipio de

Amecameca y sus habitantes ya ubicados ahí, a un problema que se antoja muy grave: QUE NO FUE CONSIDERADA INDEBIDAMENTE LA EXTENSIÓN TERRITORIAL QUE OCUPA EL CERRO DEL SANTUARIO DEL SACROMONTE, COMO ZONA NO URBANIZABLE, el cual, por Decreto presidencial de 29 de agosto de 1939, fue declarado como zona no urbanizable, y así se creó el PARQUE NACIONAL DEL SACROMONTE, que comprende una superficie de 4.317 km. Cuadrados. En consecuencia, y como ya se ha rebasado el plazo marcado, que era el año de 2020, los terrenos que rodean al Santuario, es decir, de todo el cerro sagrado, en todas sus caras, excepto el espacio correspondiente al templo y sus anexidades, **CORRE EL PELIGRO** de urbanizarse, si no se defiende esta zona como NO URBANIZABLE, por tener el carácter de PARQUE NACIONAL.

No es posible concebir que el cerro del Santuario se llene de construcciones, pero esa situación, **NO ESTÁ PROHIBIDA** en el

documento que al efecto se publicó en el Diario Oficial de la Federación del día 1 de marzo de 1999.

En consecuencia, las autoridades, tanto civiles como religiosas, deben hacer las gestiones conducentes, para evitar que se lleve a cabo esta **monstruosidad**. En efecto, las autoridades competentes del estado de México, así como las autoridades del municipio de Amecameca, conjuntamente con las autoridades religiosas de México, deben elevar ante la Comisión Metropolitana del Valle de México, una petición de rectificación, para **QUE SE ACUERDE QUE LOS TERRENOS PERTENECIENTES AL CERRO EN DONDE SE UBICA EL SANTUARIO DEL SACROMONTE, SE CONSIDEREN COMO NO URBANIZABLES, ATENTO A LO DISPUESTO POR EL DECRETO PRESIDENCIAL DE 29 DE AGOSTO DE 1939.**

Puede servir de ejemplo, el Cerro del Tepeyac, que se ubica dentro de la enorme mancha urbana de la CDMX y que, sin embargo, se ha considerado como

espacio NO URBANIZABLE. En consecuencia, se debe solicitar que se expida el Acuerdo correspondiente, **para dejar fuera de urbanización, a los terrenos del Cerro del Sacromonte.** De no hacerlo, antes de lo esperado se verá este cerro copado con construcciones para habitación, comercios o industrias EN CONTRAVERNCIÓN EXPRESA DEL DECRETO PRESIDENCIAL.



Era inimaginable ver profanado al Sacromonte, con construcciones urbanas. En la parte de abajo, se observan ya, las primeras invasiones

Ahora bien, es posible que las autoridades interesadas ya hayan tramitado y obtenido la declaratoria para que el cerro del **Sacromonte** haya sido declarado como AREA NO URBANIZABLE. Si es así, qué bueno, reciban nuestras más efusivas felicitaciones pero, DEBEN EVITAR A TODA COSTA, LA URBANIZACIÓN DE **TODO** EL CERRO SAGRADO.

Ante la inminente urbanización de este Municipio (Amecameca), las autoridades, tanto del Ayuntamiento, como de la propia entidad federativa, deben avocarse a solucionar los graves problemas que en un futuro muy inmediato se provocarán, en materia de servicios públicos, y de recursos económicos para solventarlos. No es aconsejable que una vez que nos abrumen estos problemas, se proceda a buscar soluciones urgentes. Es mejor prevenir lo que se avecina en un lapso

muy breve, o que inclusive, ya se ha iniciado.

En consecuencia, el futuro de Amecameca se vislumbra como muy complicado y no es deseable que enfrente algunos de los graves problemas que tuvo y que tiene frente a sí, el tradicional municipio de Chalco que, en este aspecto, se considera un municipio víctima del crecimiento desordenado y abrupto de esa región.

Fortalecimiento de la identidad de la ciudad. Amecameca es una ciudad que conserva una muy marcada identidad. No obstante, se considera que las autoridades locales y la sociedad integrada por los más antiguos pobladores, deben trabajar arduamente para fortalecer esa tan necesaria e importante identidad de nuestro querido pueblo.

Aquí exponemos algunas ideas, susceptibles de llevar a la práctica y que no requieren de grandes erogaciones:

1. Modificación de la nomenclatura de la ciudad. Existen calles, algunas

muy importantes, porque empiezan, desembocan o están cerca del centro de la población, que ostentan nombres irrelevantes, como: Nuevo México, La Presa, San Francisco, el Relox, Amargura, Libertad, la Soledad, La Campana y Cruz Verde. En tanto que, tenemos héroes o personas muy famosas, que inclusive, nacieron en la población, que son benefactores de ella, o la amaron intensamente. Sería no sólo necesario, sino MUY IMPORTANTE, cambiar el nombre de esas calles por las de los siguientes personajes: Chimalpahin, Ixtlilxochitl, Sor Juana Inés de la Cruz, Fortino Hipólito Vera, Agustín Caballero, Isidro Fabela, Vicente Villada o Emiliano Zapata, el inolvidable Caudillo del Sur, quién siempre demostró el gran afecto que le tuvo a Amecameca.

2. Que, a la entrada de la ciudad, llegando por la vía más importante, que es la de la CDMX se erija una

gran estatua de Chimalpahin, sin duda alguna, el hijo más preclaro de nuestra amada ciudad, como Querétaro tiene a **Konin**, Colima a **Coliman**, Guanajuato al **Pípila**, Oaxaca, a **Juárez** o Cuernavaca, que tiene una impresionante escultura de **Emiliano Zapata cabalgando** y listo para entrar en combate, como personajes de identificación de la ciudad. Con la citada estatua de Chimalpahin, se rendiría un gran homenaje a este preclaro e ilustre hijo de Amecameca e identificaríamos aún más, a nuestra amada ciudad.

3. Que se integre un **Comité Cívico Municipal**, formado por ciudadanos pertenecientes a distintas actividades económicas, educativas y sociales, con el fin que éste Comité trabaje intensamente en favor del desarrollo material, cultural, económico y social de la comunidad y para que anualmente elija al ciudadano(a) que se haya

distinguido en cualquier orden, cuya sea económico, agrícola, ganadero, educativo o profesional, que haya destacado sobre los demás habitantes y que siempre haya mostrado mucho afecto por la región.

En una ceremonia solemne que se lleve a cabo, el día 27 de mayo, de cada año, **cuando se conmemore el nacimiento de Chimalpahin**, este ilustre Amecamequense, se le haga entrega al personaje elegido, de un pequeño premio en metálico y un Diploma que reconozca el enorme valor **que su trayectoria**, representa para la ciudad.

Se considera que, con estas tres acciones, se estará contribuyendo grandemente en el fortalecimiento de la identidad de nuestra querida Amecameca.

No quiero dar término a este libro, sin dejar de mencionar, o volver a hacerlo, a mis amigos y familiares, todos ellos

nacidos en mi querida tierra. Algunos, la mayoría ya fallecidos; otros, que se desarraigaron y algunos más, que se perdieron en la vorágine del tiempo, como mis hermanos Victoria y Sergio, mi inolvidable Pedro Arango (*Pepo*), Paco Rodríguez, de la tienda “La Flecha Roja”, Carlos de la Mora y su esposa: mi tía Cecilia (*Chila*), Mario y Medardo Yáñez, Raúl y Arturo Parrilla, Benito (*Benhur*) Santamaría, Roberto (*el Conejo*) Santamaría, Arturo Ortega, Roberto y José Carballar, David Chelius, Jorge y “Benhur” Santamaría, David Castillo, Rodolfo Martínez, Adolfo del Valle, Arq. Alfredo Carballar, Luis Jiménez, Ramón Arango, Raúl Reyes, Alberto y Pablo Lara y tantos y tantos más, que cabalgaron conmigo por algún tiempo.

COLOFON, En un día reciente, me dirigí a Amecameca, con el fin de tomar algunas fotos para ilustrar esta obra. Al estar por llegar, decidí pasar a almorzar. Elegí un restaurante campestre que se ubica sobre la carretera, a unos dos kilómetros antes de llegar a la población, y ahí me llevé una grata sorpresa:

En primer lugar, al ingresar al negocio llamado *“La Aldea”*, en el pequeño salón de la entrada, descubrí una sorpresiva **fototeca**, conformada por imágenes impresas en papel y debidamente enmarcadas, de sitios y construcciones de Amecameca, tal como eran hace setenta años o aún más tiempo.

Ante tal profusión de fotos, pregunté a un empleado del establecimiento, que cómo, porqué tenían esta belleza histórica en su negocio, y me respondió: *“porque el propietario es originario de la ciudad, es ya, una persona muy grande, y es mi abuelo”*. En el acto me lo presentó y efectivamente, es una persona contemporánea mía, tiene una edad

semejante a la que yo he vivido. De inmediato surgió una corriente de simpatía entre Ramón de León (ese es su nombre) y yo.



Restaurant Campestre "La Aldea", en donde se ubica una magnífica fototeca de Amecameca



Lo que un día fue: *"La Región más Transparente del Aire"*.

Es una copia excelente, de la pintura de José María Velasco del siglo XIX, titulada: *"El Valle de México"*.

Detrás de la primera cadena montañosa, se ubica Amecameca.

INDICE

INTRODUCCIÓN

.....5

CAPITULO I

FUNDACION Y UBICACIÓN

Primeros pobladores.....	21
Actividades económicas.....	27
Gobierno de la región.....	30
Erupciones volcánicas.....	31
Llegada de los conquistadores.....	33
Ubicación de Amecameca.....	35
Parque Nacional Izta-Popo.....	37
Economía regional.....	47

CAPITULO II

LA ETAPA COLONIAL

La Nueva España.....	51
Los grandes templos católicos.....	54

CAPITULO III
LA INDEPENDENCIA Y LA
REVOLUCIÓN

Participación en el movimiento	
Libertario.....	69
La Villa de Amecameca.....	70
Actividades políticas en la ciudad de México.....	71
Erección de una nueva ciudad.....	74
Graves pérdidas de territorio en el Estado.....	75
Otra entidad federativa dañada	76
Mutilación del territorio mexiquense....	78
Primera mutilación.....	78
Segunda Gran mutilación.....	79
Problemas derivados de la Segunda Mutilación.....	81

Consecuencias finales.....	84
Primeras vías de comunicación.....	87
Vicisitudes de la Comunidad de	
Ayapango.....	94
Las fiestas del Centenario y el	
Inicio de la Revolución.....	97
Amecameca en una nueva etapa.....	99
Y... se hicieron la luz y el agua.....	110
Nuevo impulso hacía el desarrollo.....	112
Creación y construcción de	
otras estructuras y organismos.....	118
Amecameca en la educación y la	
Cultura.....	119
Fundación de una editorial.....	122
Una escuela de pintura.....	122
Primer Centenario como ciudad.....	123

CAPITULO IV

PERSONAJES DE AMECAMECA

PRIMERA ETAPA

*Fray Martín de Valencia.....	131
*Chimalpahin.....	133
*Sor Juana Inés de la Cruz.....	139
*Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.....	146
*Agustín Caballero.....	148
*Fortino Hipólito Vera.....	149

SEGUNDA ETAPA

Personajes públicos

*J. de Jesús Montañéz.....	151
*Mariano Yañez.....	154
*Jesús Negrete.....	155
*Epifanio Carballar.....	155

Personajes privados

*Francisco Reyes.....	156
Juan Sánchez.....	163

*Juan Orcilléz.....	165
*Párroco Salvador Escalante.....	176
*Esteban Solórzano.....	180
*Humberto Zamora.....	188
*Dr. J. Jesús Díaz Gutiérrez.....	193
*Daniel Constantino.....	195
*Pedro Arango.....	200
*Alberto Buere.....	205
*Ernesto Maurer.....	209
*Luis Soriano.....	227
Otros personajes importantes.....	229

CAPITULO V

EXTRANJEROS EN LA CIUDAD

*Rodolfo Mayer.....	237
---------------------	-----

LOS ESPAÑOLES

*Familia Mandri.....	238
*Cecilio Fernández.....	240

*Los Sotres.....	240
*Francisco (Don Paco) Sánchez.....	243
*Sancho Arango.....	245
*Manuel Álvarez.....	247
*Telesforo Fernández.....	249

LOS ÁRABES

*Jorge Guaida.....	252
*Juan Guaida.....	253
*José Guaida.....	255
*José Haddad.....	256

CAPITULO VI

HECHOS QUE CAMBIARON O PUDIERON CAMBIAR EL DESTINO DE LA CIUDAD

Una fábrica de cerveza.....	259
Una casa solariega.....	261
El Popo Park.....	264
Fábrica de tapetes y alfombras.....	268

El Colegio Militar.....	270
Fábrica Nacional de Armas.....	273
Fábrica de calcetines y ropa interior de Algodón.....	278
Fundación de otra fábrica semejante...	280
Embotelladora de refrescos.....	282
Una pequeña mancha en nuestra Historia Urbana.....	284
Mucha salud, Larga vida.....	289
Costumbres antiguas.....	292
Fiesta cívica.....	297

CAPITULO VII

FERIAS DE AMECAMECA

Feria de Carnaval.....	301
Feria de Semana Santa.....	306
Feria de Todos Santos.....	307
Feria de la Nuez.....	307

CAPITULO VIII

MITOS Y LEYENDAS

Los Leones del Parque.....	315
Los cuahutepochtles.....	322
Las Brujas de Santa Isabel Chalma.....	325
El Huarache de Oro.....	330

CAPITULO IX

UNA MIRADA HACIA EL FUTURO

Plan Rector.....	333
Problemas urbanos para esta Ciudad..	339
Amecameca. Zona Urbanizable.....	341
Fortalecimiento de la identidad de la Ciudad.....	347
COLOFÓN.....	352

D.R. Rogelio Martínez Vera.

**Página: <https://www.google.com.mx>
(Rogelio Martínez Vera). Curriculum
selectivo, asentado en 10 páginas de este
sitio electrónico.**

**Correo electrónico:
rogelio.martinez.vera@gmail.com**

**Esta obra se terminó de imprimir el día 10
de diciembre de 2023.**

Impresa en los talleres GROPPE.

Río Álamo 2571 Col El Rosario

Guadalajara, Jalisco. México

www.groppelibros.com.mx

**Prohibida la reproducción parcial o total del
texto escrito de este libro, sin autorización
expresa del autor o de esta casa editora.**

